XXIV

SEMINARIO PERMANENTE DE
ÉTICA ECONÓMICA Y EMPRESARIAL
(2014/2015)

SALIENDO DE LA CRISIS

FUNDACIÓN ÉTNOR
ÉTICA DE LOS NEGOCIOS Y LAS ORGANIZACIONES

XXIV

Seminario de Ética Económica y Empresarial (2014/2015)

Saliendo de la crisis

FUNDACIÓN ÉTNOR

ÉTICA DE LOS NEGOCIOS Y LAS ORGANIZACIONES

Seminario de Ética Económica y Empresarial (2014-2015)

Dirección
Jesús Conill Sancho

Edita
Fundación ETNOR
Valencia, 2016

Maquetación
Punto Rojo Libros

Diseño
LaPinyaCreativa.com

Revisión de textos
Saray Bolinches

Transcripciones
Fernando Gil
Lara Martí
María Monserrat
Óscar Moreno
Soraya Rahmati

Impreso en España •Unión Europea
ISBN: 978-84-16658-41-1

THE GLOBAL COMPACT
APOYAMOS
EL PACTO MUNDIAL

Las opiniones y juicios que se expresan en este libro representan las ideas de los autores/as, con las que no necesariamente coincide la Fundación ÉTNOR.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

6

PRESENTACIÓN

ENRIQUE BELENGUER

8

LA RESPONSABILIDAD ÉTICA DE LA SOCIEDAD CIVIL

ADELA CORTINA

26

CORRUPCIÓN Y DEMOCRACIA

DAVID A. CROCKER

38

LA FRAGMENTACIÓN DE EUROPA

JOSE IGNACIO TORREBLANCA

56

UNIVERSIDAD-EMPRESA: LA INVESTIGACIÓN COMO FUENTE DE RIQUEZA

DANIEL RAMÓN

92

LA REFORMA FISCAL DEL FUTURO

JUAN CORONA

108

LA FINANCIARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

SANTIAGO CARBÓ

130

¿PARA QUÉ SIRVEN LOS MERCADOS FINANCIEROS?

MANUEL ILLUECA

154

LA ÉTICA EN LA FORMACIÓN DE LOS ECONOMISTAS: LA NECESIDAD DE DEMOCRATIZAR LA DISCUSIÓN

FERNANDO GARCÍA-QUERO

174

MERCADOS, ESTADO Y SOCIEDAD: UN NUEVO CONTRATO SOCIAL PARA EL SIGLO XXI

ANTÓN COSTAS

24 AÑOS DEBATIENDO SOBRE ÉTICA

¿HABRÍA ALGO TODAVÍA POR DECIR?

Mientras haya conflictos humanos, discusiones, diferencias de perspectivas, de horizontes, de motivaciones, de fines y objetivos, de propósitos; mientras haya cambios de época, de generación, de tecnología, de paradigmas; mientras seamos humanos conviviremos, y mientras tengamos que convivir habrá mucho qué pensar, decir y hacer sobre ética.

Adela Cortina lo tiene muy claro; en esta oportunidad (La responsabilidad ética de la sociedad civil) nos lo expresa al contarnos cómo pasó de la metafísica a la ética; y también cómo ÉTNOR, sin pretensiones de mérito, ha sido constante allí, en las fronteras de los cambios, con una clara razón de ser: colaborar con la configuración de un modelo de sociedad más justa y eso implica el bienestar de los humanos: cuestiones éticas por excelencia.

Nuestro intento en la Fundación ÉTNOR es, cuando menos y sin duda, franco. Con esperanza y sin ingenuidad. Con conciencia de nuestra historia, historia así con minúscula: todas las pequeñas historias singulares que entrelazadas constituyen sociedad.

Hemos tenido la buena fortuna de contar con los recursos y los colaboradores que han hecho esto posible; en especial, agradezco el apoyo de Fundación Bancaja. Por lo que a nosotros se refiere, continúa nuestra determinación de intentar promover la ética en las organizaciones y las empresas. Los obstáculos son reales, están y estarán; las posibilidades y experiencias de superación, de convivencia justa, afortunada, también.

En este sentido, este seminario permanente es un legado. 216 conferencias y debates, recogidos y publicados a lo largo de 24 años, son un patrimonio que ni ÉTNOR ni sus miembros guardan para sí: son un bien heredado a la sociedad, historia que creamos juntos y queda allí, disponible. No cualquier historia; son problemas vivos. Son pensamientos, reflexiones, datos, estudios, discusiones sobre lo más neurálgico de nuestra vida humana en común. Hace 24 años nuestros fundadores lo vislumbraron tal y como ha venido haciéndose cada vez más patente en todos los ámbitos: las relaciones entre empresa, mercados, economía, sociedad civil, gobiernos, Estados nacionales, medios de comunicación, ciencia, tecnología, universidad... son posibles sobre la base de un entramado ético que hacemos y habitamos, todos. En la configuración de ese entramado y esas relaciones nos jugamos la vida. Tenemos la posibilidad de decidir y autodeterminar qué tipo de vida queremos vivir, o lo que es lo mismo, qué tipo de humanidad queremos ser. En esa jugada, querámoslo o no, nadie es

irrelevante, nadie queda eximido, ni inmune. Desde ÉTNOR seguimos apostando por el diálogo y el acuerdo, por el bienestar de todos.

Las conferencias recogidas en esta edición abordan varias de las múltiples aristas de este pluriforme asunto de la ética de las organizaciones y las empresas. A pocos años de un momento de crisis álgido en nuestra historia nacional, no sólo siguen apareciendo diagnósticos, interpretaciones, sino también soluciones, alternativas, propuestas. Lo que hace 15 años no formaba parte del portafolio del Banco Mundial, como nos señala David Crocker (Corrupción y Democracia), es hoy en día una prioridad. Santiago Carbó (La financiarización de la economía) y Manuel Illueca (Para qué sirven los mercados financieros) nos ofrecen datos, análisis e interpretaciones contrastables, actuales, de las características, causas y derroteros de la reciente crisis económica mundial, atendiendo a las particularidades de nuestra situación nacional; representan algo así como la perspectiva en tendencia o vigente.

Jose Ignacio Torreblanca (La fragmentación de Europa) echa mano de lo que en 1930 fue una perspectiva y lo que hoy es nuestra realidad, para mostrarnos que lo que entonces aparecía como problemas y soluciones no puede ser visto hoy de la misma manera; comprenderlo nos permite asimilar nuestra situación actual como problema y como herramienta de solución, como parte de una configuración mundial nueva, distintísima de la de hace 86 años, aunque trazada desde entonces. Somos hoy lo que hemos podido lograr de aquello que nuestros predecesores pensaron que era posible para nosotros. Hoy somos nosotros los predecesores.

Cobran relevancia entonces investigaciones como las de Juan Corona (La reforma fiscal del futuro), Fernando García-Quero (La ética en la formación de los economistas), y Antón Costa (Mercados, Estados y Sociedad) signos inequívocos de cambios posibles en nuestros paradigmas, que vienen resonando con gran actualidad y vigencia. La experiencia que nos presenta y nos reflexiona Daniel Ramón (Empresa y Universidad) nos ofrece una ilustración expresiva, alentadora, confrontadora y clara: es posible, tenemos con qué, ya hay quienes así como ellos y nosotros, lo hemos estado haciendo. Las iniciativas, gestiones, proyectos, logros de Biópolis como arquetipo, evidencian el potencial que tenemos también desde otros ámbitos y conexiones, entre empresa, universidad, gobierno, sociedad civil nacional y globalizada. Sin ir muy lejos, aquí mismo en ÉTNOR somos herederos de la llamada Escuela de Valencia en el ámbito de la investigación académica sobre ética, sus fundadores y generaciones de relevo, Cortina, Conill, García-Marzá, Domingo, González, Lozano, Siurana, Gracia, Feenstra, Calvo, entre otros.

Nuestro legado en constante reflexión y práctica, apuntando al fortalecimiento interdisciplinar, puede aportar orientación, guía y perspectiva. Esta publicación y las personalidades que reúne son expresión de ello: nuestro propósito de favorecer y enriquecer la articulación de una sociedad plural más justa.

Esperamos sea de su interés,
Enrique L. Belenguer y Salvador
Presidente de la Fundación ÉTNOR

1ª SESIÓN

22 DE OCTUBRE DE 2014

ADELA CORTINA

LA RESPONSABILIDAD ÉTICA DE LA SOCIEDAD CIVIL

Por una gestión ética
de empresas y organizacion
FUNDACIÓN ÉTNOR
Bancaja

ADELA CORTINA

Catedrática de Ética y Filosofía Política de la Universitat de València. Directora de la Fundación ÉTNOR. Miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Doctora Honoris Causa por nueve universidades. Su último libro es ¿Para qué sirve realmente la ética? (Paidós, 2013).

Muchísimas gracias, Paco, por esas palabras y muchísimas gracias a todos los presentes por estar aquí esta tarde, en esta vigésimo cuarta versión del Seminario de ÉTNOR, que ya está a punto de cumplir los 25 años; es decir: las bodas de plata. Realmente este es una especie de milagro de la naturaleza porque no cabía esperar que pudiéramos durar tantísimo tiempo. Y además, con una salud bastante considerable. Con lo cual, a mí me parece que eso es ya una buena noticia.

Con respecto a lo del premio[1], ha sido muy bonito porque la verdad es que no tenía ni idea de que se estaba fallando ningún premio, ni de que mi libro[2] andaba por ningún sitio, ni absolutamente nada de nada. Lo puedo asegurar. Estábamos en la reunión de la Comisión Ejecutiva de ÉTNOR –tengo unos cuantos testigos–, todos reunidos pensando y comiendo bocatas y cosas de estas y Carmen Martí me pasaba papelitos que decían: "oye que te llaman de Radio no sé qué, que dicen que radio no sé cuántos", y yo decía: "oye, que estamos reunidos, diles que ya luego, que aquí estamos reunidos, que además luego me voy al máster, que aquí no podemos tal...". Después de tanta insistencia, he salido y Carmen tenía una pantalla que ponía: "Adela Cortina, Premio Nacional de Ensayo". Me he quedado verdaderamente pasmada. Ha sido una alegría para todos los presentes, porque hemos conseguido algunas cosas durante este tiempo, además de ir generando un grupo en el que el afecto es sincero y eso es lo más importante para la vida.

A mí me gusta mucho contar que hay una psicóloga que creo que ha pasado una encuesta sobre felicidad a la gente y les pregunta: "¿Cuándo se alegra usted más, si le salen las cosas bien a usted o si le salen mal a los demás?". Lo que salió de resultado en la encuesta es que la gente se alegra más cuando a los demás les salen mal las cosas que cuando les salen bien a ellas. Eso no es muy bueno para la humanidad, porque tener la capacidad de alegrarse con el bien de otros y de disfrutar cuando a los otros las cosas les vayan bien es maravilloso. Quiere decir que se ha generado una relación sana, una relación de afecto y que realmente eso también tiene mucho que ver con la ética. Creo que hemos formado un grupo en el que ese cariño está presente y es lo que hace que muchos de los que están aquí hayan venido. Aunque siempre en esta primera sesión hay otros nuevos y eso es gratificante, porque es importante que los nuevos también se incorporen al grupo. Entonces, muchísimas gracias por el cariño, muchísimas gracias por el aplauso.

Recuerdo que en una ocasión decía Ximo García Roca –presentábamos libros, de vez en cuando, suyos, nuestros– "Es estupendo que escribamos

---

1 Premio Nacional de Ensaño 2014.

2 Cortina, A. (2013). *¿Para qué sirve realmente la ética?* Editorial Paidós Ibérica.

libros porque, de vez en cuando, nos reunimos a cargar pilas y a darnos cuenta de que sigue mereciendo la pena seguir adelante". Estas reuniones nuestras nos sirven también para cargar pilas y para pensar que hay que seguir adelante.

SALIENDO DE LA CRISIS

El tema de este año es *Saliendo de la crisis*, porque efectivamente hay que salir de la crisis. La crisis no solamente es económica, no solamente es financiera, no solamente es alimentaria, no solamente es medioambiental; sino que es una crisis de valores y de formas de vida. Creo que en eso ya hay un acuerdo generalizado. Hay que optar por una forma de vida y unos valores que sean distintos y nos permitan no solamente salir, sino salir hacia mejor.

Lo que se va a pretender en este seminario es ir viendo distintas propuestas empresariales que son apuestas que, desde una perspectiva ética, hacen posible un futuro mejor para ver si el contagio es, a veces, bueno. A veces es malo como el del Ébola, a veces es bueno como cuando la gente se da cuenta de que otros están apostando para bien y les va bien. Entonces, de apuestas éticas de futuro que crean confianza, que pueden ayudarnos a cambiar las cosas, vamos a intentar hablar en las distintas sesiones de este seminario.

El tema del que voy a hablar es *Responsabilidad ética de la sociedad civil* y está muy ligado a lo que preguntan los periodistas en este momento: "¿Ha tenido algo que ver el premiar un libro de ética con que la gente está un poco desanimada con la desmoralización que percibe en la vida pública?". Uno nunca puede saber si eso es así o no es así, pero sí es verdad que estamos un tanto desmoralizados, que tenemos la moral por los suelos con los acontecimientos que van pasando día a día, que nos resultan verdaderamente insólitos y que son malos por el daño que causan en sí mismos y por la desmoralización que crean en la gente que acaba pensando que de esto no se puede salir de ninguna manera.

Hay que salir, hay que salir no solamente con la ayuda del Estado –con la ayuda del sector político–, sino como siempre, pero más que nunca, con la responsabilidad ética también de la sociedad civil. Esto es algo que hemos mantenido desde siempre en ÉTNOR, pero que en los últimos tiempos se pone cada vez más sobre el tapete como una necesidad ineludible. ¿Qué apuestas éticas se pueden hacer? Creo que de alguna manera ÉTNOR es una pequeña apuesta también de futuro. Cuidado, no voy a centrarla en ÉTNOR, ni muchísimo menos, pero creo que igual que existe la Fundación ÉTNOR existen empresas, existen grupos, existen

instituciones que intentan hacer cosas que pueden ser apuestas de futuro desde una perspectiva ética para que las cosas salgan mejor.

LA SESIÓN DE CATÓN

Siempre en esta primera sesión, nuestro anterior presidente –y presidente honorario– decía que "esta primera sesión es una sesión de catón". Con la "sesión de catón" trataba de decir que vamos a recordar un poco qué ha sido ÉTNOR y sobre todo cuál es el mensaje de ÉTNOR, porque hay gente que no lo recuerda y porque hay gente que no lo sabe. Entonces ÉTNOR tengo que decir que es, que yo sepa, la única fundación de iniciativa privada que existe que tiene por tarea transmitir los valores en las empresas. Hay escuelas de negocios, grupos que más o menos se sirven de la ética para determinados propósitos, pero ÉTNOR es una fundación que nació con el propósito de transmitir los valores en las empresas y es una fundación de iniciativa privada. Es decir, pura sociedad civil.

Desde la sociedad civil pensamos que se puede hacer mucho. Los políticos tienen que hacer lo suyo, pero desde la sociedad civil se puede hacer mucho. Nuestra fundación, desde esa sociedad civil, intenta transmitir los valores en la empresa. Como ha dicho nuestro presidente, y lo ha dicho muy bien, naturalmente para seguir adelante es necesario tener dinero. ¿Qué se le va a hacer? Hay que tener una básica cantidad, pero ÉTNOR no se dedica a conseguir dinero a través de la venta de ética, sino que ÉTNOR se dedica a transmitir los valores en la empresa, si quiere algún dinero básico es precisamente para ello y no para otra cosa. Creo que es importante que eso se pueda hacer desde alguna fundación y ojalá que lo podamos seguir haciendo.

¿Por qué hemos tenido un cierto éxito y podemos llegar a los 24 años? ¿Cómo voy a saberlo yo? Eso nunca se sabe, uno no tiene la bola de cristal, pero se me ocurren algunas cosas y sí quiero decirlas. En primer lugar, ÉTNOR es una fundación que aglutina a empresarios y académicos. Es decir, somos sociedad civil pura: empresarios, gente del mundo económico y gente del mundo de la academia. Hay un grupo de empresarios patente que cree que la ética merece la pena y que la ética hay que transmitirla. Son momentos de convicción, son momentos de creer en las cosas. Yo entiendo que si en las cosas se cree tienen mucho más éxito, son mucho más fecundas. A mí me gusta la palabra fecundidad más que la palabra éxito, porque el éxito no sé muy bien cómo se mide. La fecundidad sí que sé que es creadora, que es creativa y que puede generar más. Contamos con un conjunto de empresarios que creen que la ética es valiosa para la empresa y es rentable y contamos con un grupo de académicos que

entendieron que la academia no tiene que limitarse a quedarse en los despachos de las universidades, sino que la academia tiene que estar a pie de obra. Es decir, en la vida cotidiana, trabajando codo a codo con los demás ciudadanos, compartiendo lo que se sabe y aprendiendo y descubriendo juntos. Por eso nuestra fundación pudo hacer, de alguna manera, un espacio abierto de diálogo para reflexionar sobre problemas de las empresas y cómo podrían enfocarse desde un punto de vista ético.

Nosotros, tengo que decirlo, y luego recalaré, pero estoy hablando de responsabilidad de la sociedad civil porque estoy hablando de academia y de empresa, tenemos una oferta ética que es una oferta especial. Algunos de los presentes ya la conocen. Carlos dirá: "Eso es del primer curso y ese ya lo hemos aprobado nosotros. Estamos por lo menos en segundo o en tercero", pero nunca está de más recordar qué es lo que queremos ofrecer porque también es bueno que el público diga si está de acuerdo o le parece una oferta que no es demasiado interesante. Hay distintas ofertas de ética de la empresa sobre el tapete y la nuestra tiene unos rasgos que es conveniente recordar.

LO QUE NOS CARACTERIZA

En primer lugar, intentar ser la aplicación de la ética cívica de una sociedad pluralista al mundo de la economía y la empresa. Nuestras sociedades son sociedades pluralistas en las que hay distintos grupos con distintas propuestas de vida buena, con distintos proyectos de vida feliz. Algunas son religiosas, otras no lo son, pero nosotros tenemos la convicción de que es importante ver si entre todos esos grupos existen algunos valores que son comunes, que son los que permiten a una sociedad construir su vida juntos. Me preguntaba alguien con un microfonito ahora –porque cuando alguien acaba de tener un premio es noticia por medio segundo y luego al día siguiente ya no es–: "¿Te has dedicado siempre a la ética?". Y le he dicho: "No, yo empecé dedicándome a la metafísica". Entonces, claro, la pregunta es: "¿Por qué te pasaste de la metafísica a la ética, que parece tan distinto?". Bueno, creo que la metafísica sigue siendo la parte más importante de la filosofía y me parece absolutamente valiosa.

Cuando pasamos en España de ser una sociedad autoritaria a ser una sociedad pluralista, algunos de nosotros nos preguntamos si el futuro de los españoles iba a ser el de ser una sociedad fragmentada moralmente, en la que no pudiéramos decirnos nada unos a otros porque no tuviéramos nada que compartir desde un punto de vista moral. Llegamos a la conclusión de que no era así, sino que había unos valores y unos principios morales que podían ser comunes a todos; lo que a mí me

gustaba llamar *éticas de máximos*, que hacen ofertas de vida en plenitud, ofertas de vida buena. Sin embargo, hay unos *mínimos de justicia* en los que todos nos podemos poner de acuerdo, los cuales podrían resumirse –pero esto es mucho más complejo– en que la libertad es mucho mejor que la esclavitud, la igualdad es mucho mejor que la desigualdad, la solidaridad es mucho más fecunda que la insolidaridad, el cuidado de los vulnerables es lo que ha hecho que la especie humana sea una especie que prospera y no la competencia desaforada por el máximo beneficio. Un conjunto de valores que se pueden compartir y que una sociedad tiene que compartir de alguna manera para construir su vida juntos. Al final, una sociedad no es un conjunto de personas que están sentadas unas al lado de otras o que viven unas al lado de otras, sino gentes que tienen algo que compartir. Pensábamos que lo que teníamos que compartir es esa ética cívica, que contiene unos valores que hay que dividir en la universidad, en la empresa, en la política, en el deporte, en los medios de comunicación, en todos esos lugares. También en la economía y también en la empresa. Nuestra ética, por eso, es una ética cívica, aplicada a la empresa de una sociedad pluralista y sus valores son los valores de esa ética cívica.

Apostábamos por una *ética de la organización* y no solamente por una ética de las personas. Naturalmente, las personas que trabajan en las empresas tienen que ser buenas personas. Pero la ética no es sólo una cosa de las personas, sino también de las organizaciones. He estado hace poco tiempo en un seminario en Alemania en el que se estaba trabajando sobre una tradición de las ciudades de la Hansa, la tradición del *comerciante honrado* o el *negociante honrado*. Entonces, hay una tradición en todas esas sociedades de que el comercio tiene que ser honrado, de que el comerciante tiene que ser honrado. Nosotros hemos leído eso, en muchas ocasiones, en la famosa inscripción que tenemos en la Lonja. Esa maravillosa inscripción que conocen muchos de los presentes en la que la Lonja les dice a sus conciudadanos: "Soy una casa construida en 15 años. Ved ciudadanos cuán bueno es el comercio que no trabaja con usura, que no miente, que no engaña, que no infringe la palabra dada". Y acaba diciendo: "Si actuáis así tendréis el ciento por uno en esta vida y después la vida eterna". Es la ética del comercio de un mundo del siglo XV. Hoy en día ya no es la ética del comerciante honrado, sino la ética de la organización ética, la ética de la organización responsable. No se trata ya sólo de que la persona sea una persona honrada, sino de que también lo sea en la organización en su conjunto. Por eso nuestra ética de la empresa no solamente es de las personas, sino que es una ética de las organizaciones.

En tercer lugar, no solamente es una ética –y Carlos Turro se va a poner muy contento cuando lo diga otra vez–, no es lo que se llama una *ética de la convicción,* sino una *ética de la responsabilidad*. La ética de la convicción es la que entiende que hay que realizar determinadas acciones porque son buenas sin tener en cuenta las consecuencias. La ética de la responsabilidad es la que se percata de que las consecuencias que se siguen de las propias acciones también hay que tenerlas en cuenta. Nosotros siempre decimos que nuestra ética es una *ética de la responsabilidad convencida*, porque en este caso el empresario, o quien gestiona una entidad financiera, tiene que estar convencido de cuál es el fin de la actividad empresarial y de la entidad financiera; de cuál es el fin y cuál es la meta. Cuando se asume la responsabilidad por las consecuencias es teniendo en cuenta el fin que se persigue, no buscando el beneficio particular, sino el fin que se persigue.

No quisiera abundar en ejemplos del momento actual, de verdad que no quisiera meterme en ellos, pero no creo que cuando alguien utiliza un tipo de tarjeta que vale sólo para su beneficio, esté ejerciendo la ética de la responsabilidad. Es pura y llanamente una inmoralidad. Lo digo porque hay que distinguir. A veces la gente cree que ética de la responsabilidad es darlo todo por bueno y eso no es así; lo que hay que buscar es el fin de la actividad financiera, el fin de la actividad empresarial, que, a fin de cuentas, sería el siguiente punto: tener en cuenta a todos los afectados por la actividad empresarial.

Aquí entra el famoso discurso de la llamada *responsabilidad social*, de la que todo el mundo tiene noticia porque es uno de los temas que se ha hecho como más importante en el mundo de la empresa. Todos hablan de ella y recuerdan que la responsabilidad social consiste en tener en cuenta, en la actividad empresarial, a todos los grupos de interés. En cambio, en el caso de nuestra ética, no nos importan sólo los grupos de interés, sino también los afectados por la actividad, siempre que, como dice Domingo García Marzá, "puedan tener expectativas legítimas con respecto a la empresa".

La actividad empresarial es una actividad ética que tiene unas metas: satisfacer esas expectativas legítimas de los afectados por la actividad empresarial. Esa es la ética que nosotros queremos ofertar y estamos dispuestos a discutirla, evidentemente. No nos la hemos inventado en principio, sino que tenemos una tradición. Cuando decía Paco[3]: "Tú has estado en Múnich y has estado en Frankfurt", efectivamente, estuve en Múnich y en Frankfurt. En Frankfurt cogimos la línea de un tipo de ética que se llama la *ética del diálogo*, que unos autores alemanes iniciaron.

[3] Francisco Pons, Presidente de la Fundación ÉTNOR.

Es la ética que está convencida de que las cosas son justas cuando los afectados deciden las actividades que les afectan. Las decisiones las toman ellos en diálogos que sean lo más próximos posible a la simetría. Nuestra oferta es la de que se empodere a los afectados para que puedan intervenir en esos diálogos. Entonces nuestra ética entiende que la actividad empresarial tiene que tener en cuenta no el desinterés pero sí el interés de todos los afectados por la actividad empresarial. Además creemos –y lo hemos dicho muchas veces– que quien actúa así genera más amigos que enemigos, más aliados que adversarios. No es bueno generar adversarios, no es bueno generar enemigos, sino que es mucho mejor crear y generar amigos. Siempre añadimos una coletilla y quiero seguir destacándola: a nosotros no nos interesa sólo la responsabilidad social sino, siempre decimos, desde una perspectiva ética.

Creemos que el marco de la responsabilidad empresarial siempre tiene que ser el marco de la justicia. Nuestro marco tiene que ser el de la justicia, entre otras razones, porque las sociedades, como hemos dicho muchas veces, necesitan buenas empresas. Las empresas necesitan de la sociedad, evidentemente, pero las sociedades también necesitan buenas empresas. Para salir de la crisis, no va a bastar el trabajo de los políticos, sino que va a hacer falta el trabajo de los empresarios, el trabajo de las entidades financieras, el trabajo de los ciudadanos de a pie. Si no apostamos entre todos, no va a ser posible salir con bien de la crisis.

¿QUÉ ESTÁ ESPERANDO LA SOCIEDAD DE LAS EMPRESAS?, ¿CUÁLES SON ESAS EXPECTATIVAS LEGÍTIMAS?

Yo creo que la sociedad está esperando de las empresas que generen riqueza tangible e intangible. Sólo las empresas pueden generar un tipo de riqueza con el que después la sociedad puede seguir adelante con bien. En ese sentido, la financiación de la economía es un verdadero problema porque la riqueza real está descendiendo, la riqueza productiva está descendiendo y un mundo financiado es un mundo inestable, en el que los más desprotegidos tienen una mala situación porque siempre son sumamente vulnerables y están siempre a punto de la exclusión.

¿Qué esperamos de las empresas? Que generen riqueza tangible e intangible, que generen puestos de trabajo. Muchos empresarios aquí presentes estarán pensando: "¿Qué más quisiera yo que generar puestos de trabajo con la que está cayendo?". No se está aquí hablando de buena voluntad, sino de qué es lo que tenemos que intentar conseguir entre

todos, porque son las empresas las que tienen que conseguir –o pueden conseguir– puestos de trabajo; pero para eso el poder político tiene que ayudar, los bancos tienen que dar crédito... Efectivamente, pero ese es el contexto en el que nos encontramos. La sociedad espera transferencia tecnológica, espera que se entrenen profesionales, espera que las empresas sean una fuente de innovación, que generen redes de capital social, respeten los derechos humanos y promuevan su protección. En ese sentido, en ÉTNOR estamos también en esa propuesta de empresa y Derechos Humanos de las Naciones Unidas. La sociedad espera de las empresas ejemplaridad. Van a decir: "Esto es la carta a los Reyes Magos". Si escribiéramos la carta a la universidad, habría que decir qué es lo que se espera de la universidad y si se la escribiéramos a los políticos, les diríamos qué se espera de ellos, pero aquí estamos hablando de las empresas.

LA ÉTICA ES RENTABLE

Lo que quiero transmitir es que las empresas tienen muchísimo que aportar a la sociedad, no solamente en términos de lo que a ellas les puede proporcionar beneficio y rentabilidad, sino también en términos de lo que la sociedad puede necesitar; porque la sociedad necesita de las empresas para tener una buena sociedad, que es lo que dice Amartya Sen. En este sentido es que la historia de los últimos tiempos –que de alguna manera también es la historia de ÉTNOR– ha ido pasando unas etapas breves y recalará enseguida, en el final, que creo que es lo que quiero proponer para el siglo XXI. Esas etapas breves han sido hace 24 años. Cuando todo esto nació el gran discurso era el de convencer a la gente de que la ética era rentable para las empresas. Empezamos con ese eslogan, que ya no voy a repetir porque estará todo el mundo aburrido de oírlo: "La empresa –decíamos– desde que es ética es mucho más rentable". "Bueno, pero en el medio plazo, teniendo en cuenta que las condiciones..." Efectivamente, íbamos añadiendo y había que convencer, pero al final parece que el eslogan fue prendiendo de alguna manera y la gente dijo: "Pues es verdad que la ética es rentable".

Luego vino la crisis del Estado del bienestar y nos dimos cuenta de qué hacían las empresas en el Estado del bienestar. Y hablamos de las empresas porque esto es una fundación de empresas. ¿Qué podían hacer las empresas en la crisis del Estado del bienestar? Cuando más o menos íbamos pensando qué podrían hacer vino la globalización que nos cogió a todos con el pie cambiado. Entonces la gente decía: "Si ahora el tema ya no es de Estados nacionales y de la riqueza de las naciones, sino de la riqueza global y de la gobernanza global, ¿qué es lo que van a poder

hacer las empresas en un mundo que se nos escapa de las manos?". En ese mundo es en el que yo quisiera que nos situáramos ahora, porque es en el que estamos y por eso los últimos puntos tratan de dos momentos determinados.

Por una parte, la famosa crisis que estamos hartos de nombrar. Comprendo que estamos aburridos de nombrar el tema de la crisis, pero es que está ahí. Cuando vino se produjo una situación bastante desagradable: el mercado del mundo económico y empresarial estaba archisurtido de términos éticos. La gente cuando viene a hacerme alguna entrevista me pregunta: "¿Cuando había tantos términos éticos, qué es lo que ha pasado que vino la crisis?". Los términos éticos, por decir algunos, serían: dirección por valores, códigos éticos, códigos de buen gobierno, responsabilidad social empresarial, auditorías éticas, banca ética, banca solidaria, fondos éticos, fondos verdes, observatorios de ética y responsabilidad social, consumo responsable, certificaciones éticas, valores compartidos, economía civil y economía del bien común. Si les suena alguno más me lo dicen y lo añado a mi lista, porque cada vez aparecen más términos, cada año voy recogiendo más y aparecen ofertas nuevas. Ofertas no faltan. Instrumentos no faltan. Existen todos los índices de medibilidad que se pueden hacer en el mundo: empresa y derechos humanos, el pacto global, los Objetivos de Desarrollo de Milenio, la oferta Post-2015. Tenemos todos los términos inundando y, entonces, la pregunta que siempre se nos hace es: ¿qué pasa que teniendo toda esa cantidad de lenguaje y términos éticos puestos a la mano, esto no prende, esto no cala?, ¿qué es lo que nos ha pasado con la crisis y qué es lo que nos ha fallado?

CORRESPONSABILIDAD: LA RESPONSABILIDAD DE LA SOCIEDAD CIVIL

Ante una situación semejante, muchas gentes se dicen que la solución viene por asumir claramente la responsabilidad por parte de la sociedad civil. De hecho, esto es un ejemplo nada más por ir poniendo ejemplos concretos, en el año 2009 el Consejo de Europa reunió un grupo de expertos y les pidió que estudiaran de alguna manera lo que acabo de decir. Es decir, la preocupación de algunos expertos o algunos responsables de la Unión Europea era: "¿Cómo es posible que exista toda esta terminología ética en el mundo empresarial, que parece que todo esto está tan claro en el mundo de la economía ética, gentes como Amartya Sen y, sin embargo,

después ocurren estas cosas que nos ocurren?". Yo creo que esto es para reflexionarlo todos en voz alta.

Pero ellos se decían que había muchas respuestas y la más importante es que en definitiva estábamos viviendo en un *modelo de irresponsabilidad*. El conjunto de los expertos, un conjunto de académicos de primera magnitud, llega a la conclusión de que estamos viviendo desde un modelo de irresponsabilidad. ¿Por qué de *irresponsabilidad*? Porque todas nuestras actuaciones –no sólo las actuaciones personales, no sólo nuestras formas de vida; sino también las actuaciones de las empresas, las actuaciones de los bancos– siempre tienen externalidades. El famoso tema de las externalidades. Siempre tienen consecuencias en la vida de los demás. Nada de lo que hacemos es sin consecuencias, nada de lo que hacemos es neutral desde el punto de vista de lo que les pasa a los demás, ni siquiera lo que omitimos por acción o por omisión; todo acaba teniendo externalidades. Eso tiene consecuencias: hay capas de la población que, en este momento, si nos remitimos a la Unión Europea, están en una situación verdaderamente deplorable, sin salir necesariamente de España, pero la Unión Europea en este momento, en su conjunto, está en una situación de ese tipo.

Las repercusiones en el bienestar de los demás desde las actuaciones propias parece que se han dejado de lado y hemos llegado a la conclusión de que lo que hacemos no tiene consecuencias en las vidas de otros y, por lo tanto, no se reconocen esas consecuencias y vivimos en un marco de irresponsabilidad. Cada uno atiende más o menos a la legalidad, a las cuestiones que se le plantean de una manera más inmediata; pero no tiene en cuenta las consecuencias ni de las acciones ni de las omisiones. Sin embargo, la reflexión no puede ser más sensata: somos todos interdependientes, por lo que hacemos y por lo que omitimos siempre hay consecuencias para otros. Las responsabilidades son no sólo legales, no sólo penales –que eso ya está codificado–, de esto no estoy hablando yo; sino de la responsabilidad ética. Por lo que hacemos y por lo que omitimos, siempre hay consecuencias para otros; por lo tanto, es el momento de darse cuenta de que si siempre hay consecuencias, quienes cooperativamente causan los problemas también tienen que resolverlos corresponsablemente.

Entonces había dos juegos. Cooperativamente causamos los problemas, aunque no lo hagamos de manera decidida. Tenemos que resolver los problemas de una manera corresponsable. Evidentemente un individuo no puede asumir la responsabilidad por todo, ni siquiera un grupo de individuos, pero es el momento de la *corresponsabilidad*, o de lo que se llama *responsabilidad compartida*. Si estamos creando

los problemas cooperativamente, también los tenemos que resolver corresponsablemente. Los problemas se generan por determinadas formas de vida –que están en la mente de todos y podríamos aquí especificar, pero creo que no es el momento– que tienen ese tipo de consecuencias. Por eso se dice que es el momento ya urgente de pasar de lo que fue el sueño del Estado del bienestar a lo que algunos llaman la *sociedad del bienestar.* La cuestión sería: no el Estado es el que carga con toda la responsabilidad, sino que es un momento de responsabilidad compartida o corresponsabilidad. De los tres sectores que podríamos distinguir –el sector político, el económico y el social— sería el momento de la corresponsabilidad entre los tres sectores; de tal manera que creáramos una sociedad del bienestar y no fuera nada más el tema del Estado del bienestar.

Yo con esto tengo mis pequeños reparos, porque creo que el término bienestar no es el más adecuado, sino que me parece que el más adecuado es el término justicia. Pienso, desde hace bastante tiempo, que lo que hay que ir generando es una sociedad justa más que una sociedad de bienestantes. El bienestar es una palabra confusa, que de alguna manera se lo tendría que pagar cada quien de su bolsillo. Lo que una sociedad tiene que generar es una situación de justicia en la que todos los que forman parte de esa sociedad –no sólo sus ciudadanos, sino los que están allí y los que pueden estar de alguna manera en el entorno– vivan en condiciones de justicia.

No sé lo que piensan los presentes, pero a mí me parece que ha sido una verdadera vergüenza que en la Unión Europea no nos haya preocupado la crisis del Ébola mientras los que han muerto han sido africanos, porque estaban cayendo como moscas y aquí no dijo nadie absolutamente nada. Nos empezamos a preocupar muchísimo del Ébola cuando resultó que nos podía afectar a nosotros. Aquí sí que nos hemos puesto de pronto de acuerdo y entonces hay la mar de dinero para conseguir que el Ébola sencillamente no pase el Estrecho. "Habrá que ayudar a lo mejor a los africanos también. No sea que la cosa se acabe extendiendo. Porque a lo mejor saltan una valla y traen el Ébola y estamos tomando precauciones por un lado y se nos cuelan por el otro". Lo que es verdaderamente triste es que después de toda una tradición cristiana, toda una tradición de ética moderna, lo que nos empieza a preocupar –incluso dicho por la televisión– en la crisis del Ébola es que nos puede infectar a nosotros, mientras les está pasando a los demás, pues parece que aquí no ha ocurrido demasiado.

La semana pasada estuve en México en un congreso justamente sobre derechos humanos y la situación era una situación de desaliento, de

indignación, de dolor y de miedo; porque es una sociedad en la que está metido hasta el tuétano todo el tema de que, al fin y al cabo, acaban siendo los propios gobernantes los que están extorsionando a sus ciudadanos y los que les están quitando la vida y eso no ha llegado de un día para otro. Es desde hace mucho tiempo que hay mucha gente que está viviendo en la impunidad y se está haciendo la vista gorda. Eso está ahí metido y está en el sector político, en el sector económico, en el sector social y la gente se da cuenta de que eso está sobre el tapete, de que eso duele y que eso no puede ser de ninguna manera así.

CADA PODER DEBE ASUMIR SU RESPONSABILIDAD

¿Cómo se sale de ahí? Pues efectivamente el poder político tiene que asumir su responsabilidad. Aquí cada palo tiene que aguantar su vela, tiene que poner las condiciones básicas para que las gentes puedan llevar adelante sus planes de vida. ¡La cantidad de empresas a las que si se les hubiera pagado a tiempo y no se hubiera ido el dinero para otro lado, no hubieran tenido que cerrar! Eso lo tiene todo el mundo en la mente. Entonces, cada uno tiene que hacer lo suyo y el poder político tiene que hacer su tarea.

El poder económico también tiene que hacer su tarea. Cuando me refiero a lo económico, me refiero tanto a las empresas como a los bancos. Tienen que hacer también su tarea porque –como le gusta decir a nuestro amigo Domingo– también las empresas y los bancos son agentes de justicia. Los agentes de justicia no tienen que ser solamente los políticos, sino que también tienen que ser las empresas y la economía. Evidentemente tienen que ser las organizaciones cívicas, las organizaciones solidarias, todo ese mundo del tercer sector, que en nuestra sociedad está enormemente en ebullición, pues hay cantidad de grupos, de asociaciones, de fundaciones que están intentando que las cosas vayan a mejor. Sin embargo, como el sector social justamente es, por definición, desvertebrado no hay facilidad para vertebrar el trabajo y conjugar el trabajo de todos, para salir hacia una sociedad que debe ser una sociedad de justicia más que una sociedad de bienestar.

Estoy de acuerdo con el diagnóstico de que los daños que se causan cooperativamente tienen que repararse también corresponsablemente y que este es un momento de urgente necesidad de corresponsabilidad, en la cual al final acabamos ganando todos, evidentemente, porque se vive con mucha más serenidad en una sociedad en que las gentes están felices

y están contentas. Esto es absolutamente evidente. Perdonen que repita otra vez la famosa frase de Kant, que si quieren ya no la digo más, pero decía Kant que "hasta un pueblo de demonios preferiría la cooperación al conflicto, preferiría la paz a la guerra" y cuando se refería a los demonios estaba pensando en seres sin sensibilidad moral; es decir, que hasta un pueblo de seres sin sensibilidad moral preferiría la corresponsabilidad o cooperación. Y añadía: "Con tal de que tengan inteligencia". Si fuéramos inteligentes, jugaríamos a la cooperación, jugaríamos al apoyo mutuo y no jugaríamos al conflicto.

Resulta que ya ha llegado un momento en que no vale el reparto de papeles, de que al Estado le toca la justicia y a los demás nos toca otro tipo de cosas. Ha llegado el momento ya, clarísimamente, de que la corresponsabilidad sea necesaria para salir hacia el futuro. Ahí las universidades, obviamente, tienen su responsabilidad y uno de los temas que se va a tratar en este seminario va a ser también el del papel de las universidades. Es una responsabilidad que en ocasiones es penal, en ocasiones es jurídica, en ocasiones es legal; pero que siempre es ética.

Por eso a nosotros, en nuestra fundación, nos gusta mantener y recordar que lo que estamos defendiendo es por razones de ética, de esa ética cívica que yo nombraba en un principio, que es una ética que entiende que hay que utilizar en este mundo –lo hemos dicho muchas veces– las estrategias. La gestión es fundamental, las herramientas de gestión, la gran cantidad de índices, de indicadores a los que se puede recurrir, de los que se puede echar mano.

FORMULACIÓN KANTIANA DEL IMPERATIVO CATEGÓRICO

¿Qué es, por supuesto, fundamental? Echar mano de la prudencia, de generar más bien aliados que adversarios, amigos que enemigos, capital social que conflicto; pero que las cuestiones de justicia son siempre cuestiones que atañen a los seres humanos hasta lo más profundo del corazón. Si no llegamos a sociedades que tengan una sensibilidad para la justicia y que tengan sensibilidad para la solidaridad, lo vamos a tener muy difícil para salir de la crisis. Sólo desde una profunda convicción ética, que se plasme en las organizaciones e instituciones y que vaya tomando encarnación y cuerpo, podremos salir de la crisis para mejor. Y para mejor quiere decir, a fin de cuentas, para crear una sociedad en la que se respete la dignidad de todos los seres humanos. Ya estarán muchos esperando que haga la formulación del imperativo categórico. La

tengo que hacer, porque sino no me quedo tranquila. Creo que el máximo mandato de la ética moderna es el mandato de la formulación kantiana del imperativo categórico: "Obra de tal manera que trates a la humanidad siempre en tu persona y en la de cualquier otro, a la vez como un fin en sí mismo y no solamente como un medio. Trata a la humanidad siempre como un fin en sí mismo y no solamente como un medio".

Esto no quiere decir dar un decálogo de derechos humanos, un catálogo de derechos humanos –que también–, sino quiere decir poner nuestra sociedad y nuestra cooperación al servicio de los seres humanos que tienen dignidad y no tienen un simple precio. Aunque –perdonen que repita otra vez– todo necio confunda valor y precio, nosotros creemos que los verdaderos seres humanos que no solamente tienen inteligencia, sino también sentido moral, son capaces de apreciar por sí mismos. Lo que vale por sí mismo son a fin de cuentas los seres humanos, que en estas situaciones de crisis están padeciendo enormemente. Todos conocemos a la gente que padece, a la gente que está sufriendo y lo que estamos deseando es salir de ellos. La única manera de salir de ellos es codo a codo, trabajando corresponsablemente con una convicción que brota de ese fondo de la valoración y del aprecio por lo que vale por sí mismo.

Este es el primer seminario, van a venir otros tantos más. Espero que nos volvamos a ver a lo largo de todos ellos. Sobre todo espero que sigamos trabajando codo a codo, porque a mucha de la gente que está aquí sentada yo la conozco en sus asociaciones, en sus empresas, en sus grupos, trabajando. Creo que es importante que de vez en cuando nos reunamos para darnos cuenta de que seguimos creyendo en aquello que decimos que creíamos y de que vayamos incorporando a otros a esta batalla, porque lo que no puede ser en este momento es que el sufrimiento de la gente sea algo real cuando es sufrimiento evitable. Tenemos que funcionar como el famoso cuento que todos conocen, de aquel que salió tocando el tambor: cambiamos de vida, nos vamos a otra ciudad y fue tocando el tambor y se fueron uniendo todos y al final se creó aquel grupo de gente que tocaban el tambor y decían: "Salimos de la crisis, nos vamos a otra ciudad". Les invito a que sigamos trabajando para salir de la crisis para ir a otra ciudad y para construir otra ciudad desde la abundancia del corazón.

Muchas gracias.

2ª SESIÓN

12 DE NOVIEMBRE DE 2014

DAVID A. CROCKER

CORRUPCIÓN Y DEMOCRACIA

DAVID A. CROCKER

Investigador en la Escuela de Política Pública de la Universidad de Maryland (EE.UU). Fundador de la Asociación Internacional de Ética del Desarrollo. Dirige el programa de desarrollo internacional en la Escuela de Política Pública. Es autor de *Ethics of Global Development: Agency, Capability, and Deliberative Democracy*. Ha sido profesor visitante en la Universidad de Valencia y en varias universidades en América Latina.

¡Qué recepción tan amable! Una invitación excelente para regresar a ÉTNOR. Ya en otra oportunidad he participado en actividades de la Fundación, siempre con mucha admiración por su trabajo sobre la ética como una parte esencial de las empresas. ÉTNOR representa para mí un modelo de una asociación de ciudadanos que están luchando para crear una sociedad más justa, y para orientar el papel de las empresas "ilustradas", con compromisos para promover la ética en la empresa, y en la vida individual también. Mi esposa Edina y yo nos sentimos en casa aquí en Valencia. Estuvimos muy felices el primer día, caminando por la ciudad y recordando eventos en la universidad. Y también eventos de fútbol, porque somos unos auténticos aficionados al fútbol de España. Gracias por la invitación.

Mi charla de hoy podría ser una repetición de una charla que he dado unas horas antes en un congreso sobre bioética. Pero aquella fue más una preparación para lo que compartiré ahora con ustedes. Porque nuestro congreso sobre bioética me dio la oportunidad de reflexionar sobre la ética del desarrollo. Y un obstáculo muy difícil para promover la ética del desarrollo y la ética de las empresas es la corrupción.

Un resumen de mi charla sería decir que trata sobre la ética en el contexto de corrupción, crimen y terrorismo, como desafío: ética global, nacional, regional y local. Después de una introducción a los temas "qué es la corrupción", "evaluación de la corrupción", las "causas y los remedios de la corrupción", un factor para mí ausente es una ética pública que se necesita desarrollar e implementar y el desafío para el liderazgo democrático. Para mí una parte imprescindible de la solución para combatir la corrupción es una democracia más inclusiva, más profunda, con impacto en el mundo y no simplemente en la vida académica.

ÉTICA EN CONTEXTO DE CORRUPCIÓN, CRIMEN Y TERRORISMO

¿Qué es la ética del desarrollo? La reflexión ética moral sobre los fines, medios, procesos, instituciones y obstáculos de un buen cambio de una sociedad. Pensemos sobre el "desarrollo." A veces, nos referimos al desarrollo de una zona comercial con enfoque en el crecimiento económico. El crecimiento económico es importante, sí, pero como medio en vez de como un fin en sí mismo. ¿Medio para qué? –y esta es una parte de la reflexión ética– ¿qué fines son más importantes para avanzar en una sociedad local, nacional, global?

Además, necesitamos encontrar medios e instituciones, y las empresas son una parte de la red de instituciones que pueden contribuir al buen desarrollo o al mal desarrollo. Pero también los procesos. ¿Quién decide sobre el desarrollo?, ¿los economistas?, ¿los filósofos? La gente, ¿cuál gente?, ¿de qué manera? Para mí, la vía es la dimensión democrática de debate, discusión, deliberación pública, y también a través de las instituciones de la democracia, de maneras diferentes.

Mejoramiento humano fue el tema de nuestro congreso sobre bioética; esta es una parte de un fin importante. Hoy y empezando el lunes, hablamos sobre neurotecnología, neuromedicina. Eso tiene una potencialidad para lo bueno, pero también para lo malo. Uno de los obstáculos muy importantes para entender y para combatir es la corrupción.

LOCAL, NACIONAL, REGIONAL, GLOBAL

La corrupción florece por el mundo. Por ejemplo, en Perú –y esta noche tenemos una peruana aquí con nosotros– en Ancash, en Cajamarca, dentro de las Fuerzas Armadas. Un presidente del departamento de la región de Ancash mató a su rival; y esto fue "la punta del iceberg" porque fue claro –más y más, poco a poco– que este presidente está en una red de corrupción, con sobornos, diferentes maneras de corrupción, del periodismo, de los jueces, de los empresarios, de la policía. Hace una semana en Cajamarca hubo un ataque de la policía contra una familia por algo trivial. La policía mató a un hombre y he oído de un colega en Perú que hasta ahora –hace dos días por lo menos– nadie del gobierno federal ha entrado en esta región de Cajamarca. Y también aquí, donde hemos estado solamente tres días, los telediarios, los periódicos están llenos de noticias de corrupción. Hay acusados, por lo menos, en los partidos políticos, los dos centrales, en los sindicatos, en el gobierno federal, el gobierno regional, el asunto de las tarjetas "black", por ejemplo, y aún en una fundación que promueve un comportamiento ético hay corrupción. Y mira, esto no es raro; una comisión para luchar contra la corrupción es a veces corrupta, porque un soborno puede ser muy "bueno" para prohibir la investigación de otro grupo de corrupción.

Pero esto no es algo ausente en los Estados Unidos. En nuestro condado en Maryland, que se llama "Prince George's County," el ejecutivo anterior fue una persona muy corrupta. Está en la cárcel ahora, y el presidente de Ancash también está ahora en la cárcel, después de una malversación profunda. El estado de Virginia tiene un gobernador, y esto es interesante en relación al comercio, hay un empresario con un producto y el gobernador ha ofrecido su administración como un contexto

para publicitar este nuevo producto. Y fue interesante su argumento en defensa: "Yo lo hago para todos". Entonces el gobierno de Virginia se muestra como una manera para no cumplir con la ley, sino promover un producto específico.

Para el Banco Mundial, la corrupción ahora es un enemigo público número uno. Esto es algo nuevo. Hace 20 años, posiblemente 15 años, la corrupción no fue una parte del portafolio del Banco Mundial porque siempre trata solamente la dimensión económica, el crecimiento económico. Pero poco a poco fue claro que con corrupción no hay crecimiento económico sostenible. Sin embargo, hay otras maneras para pensar sobre corrupción. Alrededor del mundo, en los EEUU, en nuestro condado, aquí, se nota un sentido de impotencia ciudadana: no es posible hacer nada. Y en relación al mundo global, la corrupción es una parte del problema, posiblemente el talón de Aquiles de la economía global, con casi un colapso en 2008, lo cual fue otro tipo de corrupción. A nivel global se cuenta con Transparencia Internacional, y lamentablemente España ha caído en el ranking con respecto al año pasado.

¿QUÉ ES LA CORRUPCIÓN?

Una definición que no es adecuada, pero con la que podemos empezar: "La corrupción es el mal uso del poder público para conseguir una ventaja ilegítima, generalmente secreta y privada". ¿Qué está significado en la expresión "poder público"? Normalmente se piensa en un gobierno, pero también una empresa es un poder público, porque tiene impactos en la vida de todos. Entonces, mejor expandamos la definición para incluir "autoridad ilegítima". Luego sería posible tener una acción corrupta –con ventaja ilegítima– en organizaciones fuera del gobierno, por ejemplo, en la sociedad civil y en empresas también.

Es posible entender tipos y escalas de corrupción. Por ejemplo, se habla de *corrupción insignificante*; pero ten cuidado, porque la corrupción –aparentemente– trivial puede poco a poco representar algo más. Por ejemplo, los regalos para promover al favoritismo; esto fue una parte del problema en Virginia: el empresario entregó regalos al gobernador y su esposa e hijos, pagó una boda y vacaciones lujosas. En la vida cotidiana hay oportunidades siempre; por ejemplo, cuando vivíamos en Costa Rica, para conseguir una licencia de manejar fue necesario visitar cuatro edificios y once oficinas. ¿La tentación? Pagar a alguien para "agilizarlo" para nosotros sería una *corrupción de velocidad* (*Speed corruption*). Pero con más y más de corrupción insignificante hay un contexto de impunidad de corrupción mayor: sobornos pagados a un alto funcionario para

conseguir un favor, un contrato, un pacto. Pero, además, esto tiene que ver también con la *corrupción sistemática*: una organización con lazos explícitos y no implícitos, como en Ancash.

También se pueden identificar sectores diferentes de corrupción. Obviamente la política; el poder judicial, en Ancash fue imposible presentar una querella porque los jueces tenían lazos con el presidente. Pero también la vida empresarial ofrece oportunidad para corrupción; los sindicatos –este parece ser un problema en España–; las ONGs también, no siempre son inocentes; y en los deportes, la FIFA por ejemplo: la decisión de tener la Copa Mundial en Rusia en 2018, en Qatar en 2022; hay investigaciones ahora y hay un informe, que hasta ahora no es un informe público porque revela decisiones corruptas. Y también, hablando de fútbol, aparentemente hay una explicación para el desastre de los brasileros en la Copa reciente: fue la corrupción de la Confederación Brasileña de Fútbol, también sobornos de la vida cotidiana: tratamiento especial en relación a un hijo, un sobrino.

MODALIDADES DE LA CORRUPCIÓN

Sin embargo, necesitamos enfocar tres tipos de corrupción. (i) Extorsión: revelaré tu secreto si no me pagas. (ii) Sobornos: pedir, ofrecer o aceptar dinero o bienes para algo ilícito (destruir votos, robar, ayuda parlamentaria). Esto es un problema en la ética del desarrollo porque por el mundo se ven donaciones (dinero) que una sociedad o persona rica envía a una sociedad pobre, pero que llegan a los ricos en lugar de los pobres. Y mira, no es solamente para destruir votos, es para encontrar y fabricar a votos también; en 1960, en las elecciones entre John Kennedy y Richard Nixon, Kennedy llamó al alcalde de Chicago, Richard Daley, el primero: "¿Cuántos votos tiene usted para mí?". Quien contestó: "¿Cuántos votos necesitan?". También para anular, retirar o desestimar una acusación, un soborno sería muy útil. Lamentablemente, la (iii) malversación, robar dinero o bienes públicos en un sistema de cleptocracia, es una parte de la vida en países como Afganistán, Zimbabue, y Venezuela.

Podamos avanzar más. Hay cuatro síndromes diferentes de corrupción, con causas a veces diferentes y remedios diferentes:

Primero, una autocracia –un tipo de monarquía sería un ejemplo–, en la que el *gobierno* es el agente de corrupción. El rey de marruecos ha sido en muchas cosas muy "bueno" en relación a los derechos de las mujeres, pero él es dueño de casi la mitad de la riqueza del país y es imposible hacer algo en Marruecos sin el aporte del rey. También en China, hay un partido (solamente *un* partido) que domina la vida y hay corrupción

fuera del partido, pero también hay mucha corrupción dentro del partido. Yo tengo muchos estudiantes de china y para ellos es una cuestión de humillación, el tener esta profundidad y extensión de corrupción como parte del manejo del gobierno.

Hay un segundo tipo de corrupción: la oligarquía. Cuando en un gobierno, en el cual no hay corrupción o no mucha, pero hay una oligarquía que actúa, por el gobierno, alrededor del gobierno y sin el gobierno, para enriquecerse. Esto es muy diferente de un tercer tipo: una sociedad en que no hay un poder central (una monarquía, una oligarquía), sino muchas tribus o grupos en contención para controlar una zona o para conseguir poder central.

Pero también hay democracias corruptas, en que las acciones corruptas no son ilegales. A veces con la ley en vez de contra la ley, pero indica la falta de la ley también y de regulaciones. Habría que examinar con cuidado qué pasó en EE.UU en 2008. Es importante describir, entender la corrupción, las causas diferentes y los resultados. Pero se necesita también evaluar éticamente. Algunos científicos sociales (y políticos) rechazan la evaluación ética. "Se necesita ser neutral, describir, explicar, pronosticar, interpretar, pero sin una evaluación", dicen. Yo digo que sería bueno tener objetividad en el sentido de no permitir que nuestros sueños o temores interfieran con los hechos, pero se necesita avanzar más allá de los hechos de ahora, los del pasado, o los posibles en el futuro, para evaluar las acciones humanas y las políticas.

¿CÓMO SE PUEDE *EVALUAR* LA CORRUPCIÓN?

Algunos economistas –antes de 1999, el libro de Susan Rose-Ackerman sobre gobernanza y corrupción– argumentaron que la corrupción es buena porque es un lubricante en una burocracia que necesita ayuda de vez en cuando. Pero necesitamos entender problemas aquí: la maldad de la corrupción, la maldad intrínseca y la maldad de consecuencias. La maldad intrínseca es la violación de la confianza, la violación de las promesas. Y yo creo que hay un derecho de los ciudadanos a no tener corrupción en su sociedad. Pero también hay malas consecuencias, por ejemplo, para el medio ambiente. En Nicaragua hubo un pacto secreto, privado, entre el presidente Daniel Ortega y un millonario de China para establecer un canal por el país, como el canal de Panamá. Obviamente hay ventajas de empleo, a corto plazo por lo menos, pero también problemas con el medio ambiente y problemas con la autogestión del

país. No fue algo de discusión pública. Fue una decisión de un presidente sin interacción con la mayoría de los ciudadanos.

Otro problema con la corrupción es que se convierte en una incubadora del crimen y el terrorismo. Una manera de reclutar terroristas hoy día es destacar y criticar a la extensión y profundidad de corrupción de Occidente, de los cristianos, de las sociedades de Europa, en contraste con un ideal de "vida pura". (Véase a Sarah Chayes, *Thieves of State Why Corruption Threatens Global Security*, W.W. Norton, 2015). Y obviamente los terroristas pueden utilizar la corrupción como una fuente de sus finanzas. También la mafia se aprovecha de la corrupción y causa corrupción. Yo recomiendo un libro nuevo que es muy importante en relación con el círculo vicioso de corrupción, crimen y terrorismo (Louise I. Shelley, *Dirty Entangelments: Corruption, Crime, and Terrorism*, Cambridge University Press, 2014). Cada elemento es causa y efecto de los otros.

Pero también la corrupción tiene la consecuencia de una deslegitimación de la democracia. Si hay corrupción, lo que necesitamos es "mano dura", una persona para controlar, para rechazar. Esta es una tentación del mundo ahora, después de una ola de democracia, una ola de actos de terrorismo para resolver problemas graves. El extremismo aprovecha la desconfianza en el gobierno o en una empresa; ahora mismo aquí en España y en los EEUU, según a las encuestas es obvio que los ciudadanos no tienen confianza en el gobierno. Otra consecuencia de la corrupción es una ineficiencia económica, la pérdida de insumos, de riqueza. Y finalmente, como efecto, pero también como causa, una desigualdad peor y por supuesto sufrimiento humano. A veces los ricos no sufren, los pobres sí.

ENTONCES, SEGÚN LA PERSPECTIVA CONVENCIONAL ¿CUÁLES SON LAS CAUSAS Y LOS REMEDIOS DE LA CORRUPCIÓN?

Los economistas dicen que el problema, la causa principal, es un monopolio del poder y el remedio, competencia económica más fuerte –en Rusia obviamente hay un problema con esto–. Por su parte, los empresarios dicen que las causas principales de corrupción son los sueldos bajos y se necesita ofrecer sueldos más altos. Los abogados, burócratas, dicen que el problema es demasiada libertad o discreción; entonces, se necesita

tener restricciones mejores, inspecciones, regulaciones para prohibir acciones corruptas.

Cada perspectiva tiene valor, pero necesitamos ir más allá. Se necesita tener una perspectiva histórica para entender por qué existe corrupción ahora. Y recuerdo Ancash en Perú: asesinatos políticos, sicarios al servicio del mejor postor, caudillos locales que controlan votos, extorsiones, malversaciones, crimen organizado, poder judicial, fiscalía, sindicatos asociados al delito. Sinesio López, un periodista y académico en Perú, dijo: "Esto es solamente la punta del iceberg". Los historiadores dicen: "Necesitamos entender las fallas estructurales": una debilidad del Estado nacional, una falta de seguridad y dominio de la ley, una falta de oportunidades económicas, una desigualdad, una debilidad de los partidos. No hay un partido nacional ahora en Perú que tenga la oportunidad de incluir muchos grupos marginados; hubo una descentralización en Perú que fue muy importante hace 20 años –o 15 años–, después de Fujimori, después de una centralización fuerte del poder. Ahora hay una descentralización en que las élites locales han capturado el Estado.

En el libro escrito por Shelley que yo mencioné antes sobre la dimensión de la globalización ahora, la corrupción no es simplemente un desafío nacional, sino un desafío global. Porque hay redes de corrupción con conexión con redes de criminales y redes de terrorismo. ISIS tiene lazos con los ladrones y utiliza corrupción. En América Latina, en América Central, en Perú, temo las conexiones más allá de las sociedades nacionales.

Hay un formulación notable sobre la corrupción: "el grado de corrupción tiene que ver con monopolio; más libertad, más discrecionalidad; menos riesgo, menos transparencia" (Robert Klitgaard, Ronald Maclean-Abaroa, y H. Lindsey Parris, *Corrupt Cities: A Practical Guide to Cure and Prevention,* World Bank, 2000). Hay algo importante en esta formulación, pero en mi opinión hay un factor ausente: la ética pública.

LA ÉTICA PÚBLICA COMO CAUSA CLAVE Y COMO REMEDIO CLAVE

Como causa clave, en el sentido de una ética mala que alienta, como motivación principal y norma principal, el egoísmo individual o colectivo, nada más. Ciertamente se necesita conceder que el egoísmo tiene un papel, si es mi alto interés por ayudar a mi familia, a mis amigos y a mí mismo también; pero un egoísmo ilustrado. El presidente más importante en nuestra vida norteamericana fue Abraham Lincoln. Siendo

un joven de 22 años dijo: "A mí me gusta tener un impacto en el mundo. Pero un impacto bueno". Oswald, quien mató a Kennedy, tuvo un impacto, un renombre, pero hay diferencias entre un renombre excelente y un renombre malo. Esto también tiene que ver con la impunidad; demasiadas personas creen que se puede hacer algo malo con la esperanza de que no haya castigo o rechazo.

Una ética pública es también parte del remedio. La ética tiene un papel importante. La ética de la función pública, incluido el ejército, sus líderes y la ciudadanía, es clave. Somos más que personas de autointerés. Tenemos la responsabilidad para respetar los derechos de otras personas y para ser ciudadanos con responsabilidades de resistir la tentación de corrupción y promover la confianza mutua y la integridad ética. Sin la fuerza de la ética no hay una manera de motivar la selección de otros medios para combatir la corrupción. ¿Qué balance hay entre la ley, sueldos más altos, el rechazo del monopolio en nuestra sociedad actual? Necesitamos buscar a una respuesta juntos en nuestros grupos. Yo no estoy aquí para decirles a ustedes españoles, valencianos, la respuesta específica. Pero podemos llegar a un acuerdo en esto: se necesita manejar la ética como una fuente de motivación. Con esta fuente se puede promover el papel de la democracia.

¿POR QUÉ DEMOCRACIA?

Una razón en favor de la democracia es que ofrece a todos la oportunidad de ejercer su protagonismo, su agencia, en el sentido de actuar –en vez de ser el objeto de acción de otros agentes– la oportunidad de participar en las reglas dentro de las que se vive. El desafío para ustedes como una sociedad, como una ciudad, es deliberar para decidir qué balance de medios es mejor en su contexto sobre las causas y los remedios. No hay una receta universal. No hay un modelo específico. La receta es la responsabilidad de una democracia de deliberar y decidir, de enfrentar la ética del egoísmo y la impunidad, de promover una responsabilidad por el bien común y la justicia, de promover y renovar la responsabilidad de respetar los derechos humanos, y de promover la ética de la responsabilidad pública y ciudadana en la familia, la escuela y la universidad.

¿Y qué tipo de promoción? Esta mañana marqué en mi memoria un trabajo de un estudiante de China que sostuvo que está bien promover la servidumbre, la obediencia, la no crítica, la aceptación de actos de terrorismo, cuando ésta es la norma de la familia. "Se aprende con la leche". Pero hay una diferencia entre adoctrinamiento y educación libre.

Se necesita aprender aún en la escuela y en la familia, y más allá en la universidad, con clases de Adela Cortina, Jesús Conill y otros, sobre la importancia del pensamiento crítico, debate, argumentación. También en las organizaciones. Cada organización necesita enfrentar el problema de la corrupción como parte de su institución, o por lo menos como una tentación, aún en las Fuerzas Armadas y la policía. Yo dicté en Perú una clase a 30 coroneles, y fue importante notar que ahora hay generales en la cárcel por razón de contratos para comprar 15.000 botas de terrible calidad a precios más altos. Y un *kickback* en que los generales se han beneficiado. Entonces el desafío es grande, pero es posible afrontarlo. Por eso es importante asumirlo.

Francisco Miró Quesada es un filósofo peruano de 92 años; su familia es dueña del periódico El Mercurio. Pero Paco Miró Quesada escribe todavía, contra el interés de su familia, a veces, contra su autointerés; y dice: "Padecemos de corrupción, este fenómeno social, político y económico que socaba a las instituciones democráticas. Por eso el gobierno [y, yo diría, las empresas, los sindicatos, los partidos] deben buscar los mecanismos adecuados para luchar contra la corrupción y su secuela: la impunidad". Entonces el desafío no es simplemente para el mundo en desarrollo. En cierto sentido, cada país está en desarrollo con desafíos nuevos. Ustedes como españoles, nosotros como norteamericanos. La democracia es una parte de la solución, pero también el factor ausente: un compromiso ético para reducir la corrupción y encontrar medios para alcanzar un fin más justo para todos. Muchísimas gracias.

3ª SESIÓN

11 DE DICIEMBRE DE 2014

JOSE IGNACIO TORREBLANCA

LA FRAGMENTACIÓN DE EUROPA

Por una ge
de empresas y
FUNDACIÓ
ÉTICA DE LOS NEGOCIOS
www.et
compromiso social
Bancaja

JOSÉ IGNACIO TORREBLANCA

Profesor titular en el Departamento de Ciencias Políticas y de la Administración de la UNED. En la actualidad es investigador principal y director de la Oficina en Madrid del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores. Entre sus libros destaca La fragmentación del poder europeo (Icaria, 2011).

Hoy quería plantear una discusión que es la que me ha preocupado y ocupado en los dos años más duros de la crisis del euro y que tiene que ver precisamente con qué le ha pasado a Europa durante la crisis y cómo la crisis ha cambiado toda nuestra manera de mirar la democracia, de mirar la política, de mirar cómo nos relacionábamos con el proyecto europeo desde España. Cuando terminé el libro *La fragmentación del poder europeo* muchos teníamos ilusión de que los europeos pudiéramos pasar más tiempo mirando fuera y aprendiendo de lo que ocurre fuera de Europa que pensando en nosotros mismos. Pero creo que fue una pretensión vana porque según terminé el libro por esta pequeña rendija griega que teníamos en Europa se nos deshizo prácticamente la construcción europea.

GRECIA ES "COMO EL CHICLE DEL ZAPATO LA EUROZONA"

Recientemente he escrito una cosa muy poco poética donde digo que Grecia es "como el chicle del zapato de la eurozona". Es esa cosa que no terminas de despegarte. Parece que efectivamente los europeos hemos estado enredados y enredándonos en una crisis interna que nos ha enseñado muchas cosas, algunas buenas, algunas malas, y muchas veces tenemos la sensación de que es injusta porque no nos tenía que haber ocurrido, pero inevitablemente tenemos que vivir con ella.

Cuando un profesor de Ciencia Política necesita 173 páginas para responder a la pregunta de "quién gobierna en Europa" (ese es el título de mi último libro) es que algo va mal. Es decir, lo normal es que uno se vaya a la Constitución, a los tratados o a los manuales de Ciencia Política y eso esté en la primera página. Y realmente el problema y la pregunta vienen precisamente de decir "algo ha pasado" o "hemos adquirido la conciencia durante esta crisis de que tenemos un problema de gobierno". Un problema de gobierno o un problema de *gobernanza*, palabra que utilizamos a veces y no se sabe muy bien qué significa. Yo creo que la definición más de sentido común que utilizamos es la de que la *gobernanza* es "el gobierno sin Gobierno". Es lo que ocurre cuando tienes que gobernar pero no tienes una estructura jerárquica, vertical, con todos los papeles y tareas perfectamente asignados a todo el mundo, con los controles prospectivos y retrospectivos que normalmente caracterizan a una democracia. La *gobernanza* es algo más débil, más laxo, más horizontal; donde hay actores que cumplen diferentes papeles y donde muchas veces no puedes distinguir con nitidez quién tiene el poder. Tiene quizá también algo que ver con esta manía ahora por lo

líquido frente a lo sólido. También en las instituciones políticas, el poder se ha convertido en algo líquido o, incluso, en muchos casos, gaseoso, porque no se sabe exactamente dónde está ni cómo fluye.

Hay una pequeña provocación en el libro y en la reflexión que tiene que ver con cómo pensamos Europa desde España y cómo lo hemos hecho tradicionalmente hasta ahora, porque creo que hemos vivido durante mucho tiempo bajo el *dictum orteguiano* de que "España es el problema y Europa es la solución". Esa ha sido la filosofía dominante en toda nuestra conceptualización de lo que hemos hecho en Europa. Tanto la construcción europea como la construcción de la democracia española han sido las dos caras de la misma moneda. La identidad europea y la identidad española en nuestro país han sido imposibles de entender una sin la otra. Quizá sólo Alemania ha vivido una identificación tan amplia entre estas dos cuestiones: ser un buen alemán es ser un buen europeo, es decir, no era posible ser un buen alemán si no eras un buen europeo.

PATRIOTISMO NACIONAL

Creo que en España ha pasado también algo muy parecido, que lo europeo resumía muy bien todas las aspiraciones democráticas, sociales, de justicia, de inserción en el mundo y de reconocimiento. Por lo tanto, ha habido un patriotismo europeo en nuestro país que ha sustituido a las dificultades de ejercer un patriotismo nacional, que era algo más caduco, rancio o imposible. Esa relación entre lo europeo y lo nacional ha funcionado muy sinérgicamente, sin muchos problemas, con una naturalidad muy grande.

Yo pongo a veces a los alumnos unas diapositivas con ejemplos muy banales de esta relación entre España y Europa: imágenes de tiendas o de negocios que se llaman *El Europeo*. A nosotros no nos sorprende ver *Mudanzas La Europea*, pero en el Reino Unido tu negocio no iría muy bien si le pusieras *El Europeo* a las *Mudanzas*, porque no tiene la misma imagen de eficacia. A lo mejor la gente diría: "en esa empresa de mudanzas son burócratas, anquilosados, no responderán bien, etcétera". Para nosotros lo europeo ha sido una imagen de eficacia, de modernidad y, por lo tanto, hemos tenido muy pocos problemas con que España fuera el problema y Europa la solución.

Pero esto ha cambiado a raíz de la crisis del euro. Quizá no trata tanto de matar a Ortega –en el sentido de matar al padre–, sino simplemente de decir que precisamente porque España se ha europeizado, es decir, por el éxito de esta afirmación, debemos pensar en Europa como un problema en sí mismo: un problema que también tiene que resolverse.

Y eso es a lo que quizá no hemos dedicado mucho tiempo porque nos hemos dedicado a resolver nuestros propios problemas. No ha habido una visión de Europa en la que España pudiera hacer una aportación.

Por otra parte, también creo que es hora de acabar con el excepcionalísimo, con el pesimismo antropológico ibérico tradicional. España no es un problema como unidad de destino o no es un problema en el sentido de que la mayoría de los problemas que tiene nuestro país –nos consuele o no– son típicos de democracias maduras o avanzadas en un contexto europeo.

Aunque sea un poco desgarrador decirlo, afortunadamente tenemos los problemas que tenemos y no otros que son bien distintos en otros entornos. Desde la periferia oriental hasta el norte, o incluso en América Latina. Es decir, burbujas inmobiliarias ha habido en Estados Unidos, en Suecia, en el Reino Unido; problemas de capitalización de bancos o de crisis bancarias también en todo nuestro entorno. E incluso los problemas de corrupción y de desestructuración están ahí y actúan en una gradiente; es decir: no son binarios, pues cuando se dice que España "está en la posición 16 de 28 en el ranking de corrupción", efectivamente es que nuestro país es el 16 de 28 en muchas otras cosas también. Con esto no quiero decir que nada de esto sea normal, sino que justamente responde a un contexto con el que creo tenemos que dialogar constantemente.

Es más útil utilizar la *política comparada* que la *psicología colectiva*. En ella tenemos respuestas muy evidentes a muchísimas cosas. Hay que trascender esta visión de España como problema y Europa como solución asignando a cada uno sus responsabilidades e intentando que esa relación vuelva a ser sinérgica en todos los sentidos posibles. Tenemos que quitar el foco del qué nos pasa como España y mirar a Europa como algo de lo que somos parte y que constituimos y con lo cual nos tenemos que implicar. Qué paradójico es que de tan europeístas que hemos sido en este país, hemos descuidado nuestros deberes europeos hasta tal punto de que nos convertimos en un problema para Europa. Entre los años 2010-2012, por no interpretar correctamente cuál era nuestra posición en el juego europeo, España se convirtió, igual que Grecia, en un peligro sistémico para la zona euro. Qué paradoja hubiera sido para Ortega que España hubiera tumbado la eurozona por un impago de su deuda con los europeos o un colapso total del sistema bancario. Eso, nos debe hacer reflexionar sobre la democracia. Debemos construir una democracia fuerte, eficaz en la esfera nacional; no sólo es una tarea a la que nos debamos como ciudadanos, sino que también es algo que hará a Europa más viable y más fuerte. Hasta

ahora hemos tenido la idea de que, como la construcción europea iba progresando, no pasaba nada porque los Estados se vaciaran, porque estaba resurgiendo o reemergiendo la democracia en el ámbito europeo. Sin embargo, sabemos que esto no es exactamente así y, por lo tanto, no debemos pensar que esas agendas son incompatibles, que o construyes una democracia europea o refuerzas una democracia nacional; las dos cosas son posibles.

EL PROBLEMA: DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

Lo que sí sabemos es que el problema específicamente europeo es que la democracia representativa en el ámbito del Estado-nación está bastante agotada o sufre de importantes problemas estructurales. Sabemos que la democracia ha existido en varios niveles de gobierno o en varias escalas a lo largo de la historia –la polis griega y el Estado-nación. Pero ya no podemos hablar de Estados-nación, si alguna vez lo fueron. España no es un Estado-nación, España es hoy un Estado miembro de la Unión Europea. Ser miembro de la UE es una característica estructural que afecta trasversalmente todos los ámbitos de nuestra democracia. Cómo funciona la economía, la política o la sociedad es imposible de entender sin mirar esta pertenencia a una entidad supranacional, que tiene su propia división de poderes, sus propias jerarquías normativas, sus propios intereses organizados. Es decir, que hemos dejado hace tiempo de ser un Estado-nación y, sin embargo, no lo hemos interiorizado o no nos hemos dado cuenta ni hemos asumido las conclusiones.

Si ha habido alguna consecuencia de la crisis que debamos celebrar es el despertar de una discusión sobre el significado y sentido de la democracia. En los años de crecimiento económico parece que hubo una correlación extraña entre que la economía fuera bien y la ciudadanía se olvidara de la política. Eso también se ha visto como un fallo evidente: porque las cosas funcionen bien económicamente no significa que la ciudadanía tenga que desactivarse. Ahora ha habido una reactivación de toda la discusión sobre democracia.

En el auge de los populismos en Europa, incluido España, llama mucho la atención la glorificación de la democracia directa, de la democracia republicana, en términos de la experiencia democrática griega. En su libro-propuesta sobre la III República, el candidato de Izquierda Unida, Alberto Garzón, dedica 150 páginas a la experiencia democrática griega. Lo mismo ocurre con los líderes de Podemos, Pablo Iglesias o Juan

Carlos Monedero. Hay un despertar de una crítica a la democracia representativa como algo anquilosado, véase el "no nos representan" del 15-M, porque las instituciones típicas de la democracia representativa están capturadas por intereses sectoriales o por las propias oligarquías de los partidos. Y, sin embargo, hay una glorificación del papel ciudadano y del vínculo directo con los representantes.

Por eso estamos volviendo a toda la idea de mandatos revocatorios, volver al mandato imperativo, de tal manera que rescatemos la relación de los representantes con los representados y que además demos un mayor espacio para la participación directa de los ciudadanos en la política.

Es verdad que la democracia representativa tiene muchos problemas, pero no está claro que la democracia directa sea la solución ni que pueda practicarse en la escala que la necesitamos. Merece la pena volver sobre Pericles y su definición de la democracia; es increíble que 2.500 años después podamos leerlo y sentirnos completamente identificados con su reflexión, debe ser que materialmente hemos progresado mucho, pero políticamente no tanto. Dice Pericles que "la democracia es la administración que se ejerce en favor de la mayoría y no de unos pocos", pero sobre todo, dice "somos nosotros mismos los que deliberamos y decidimos conforme a derechos sobre la cosa pública, pues no creemos que lo que perjudica a la acción sea el debate, sino precisamente el no dejarse instruir por la discusión antes de llevar a cabo lo que hay que hacer". Y luego concluye con una frase magnífica: "somos los únicos que tenemos más por inútil que por tranquila a la persona que no participa en las tareas públicas".

La participación política es exigente. Significa que la gente al salir de trabajar se vaya a la Asamblea en vez de a su casa, al cine, a leerse un libro, a salir con sus amigos o a cuidar de sus hijos, y que lo haga en una escala que sea efectiva. Es decir, que no lo haga sólo para decidir en su comunidad de vecinos, o en su colegio, sino que decida qué es lo que se va a hacer con la política monetaria en la Unión Europea, dónde vamos a fijar los grupos de interés, si en el 2% o en el 1,5%, cuál va a ser la armonización del Impuesto de Sociedades en el ámbito europeo. Todos nos damos cuenta de que existen límites importantes para la democracia participativa porque hay un problema de escala según se va alejando la decisión del lugar donde están los ciudadanos.

Esto es una cosa que a Robert Dahl y a los politólogos siempre les ha preocupado mucho porque según alejas los asuntos públicos de los ciudadanos, tiene sentido la representación y la decisión de alejarse de ellos. Es difícil que votáramos electrónicamente sobre los tipos de

interés en el Banco Central Europeo (BCE), por muy directa que fuera la democracia europea. Por lo tanto, más que hablar de rescatar las instituciones de la democracia griega, por mucho que podamos avanzar en temas de democracia directa gracias a las nuevas tecnologías, lo que nos debemos plantear es que tenemos un cambio enorme en la escala de la política, y que esa escala de la política no se está acercando desgraciadamente a los ciudadanos, sino que se está alejando muchísimo más de ellos. Tenemos que gobernar una globalización, Europa es un experimento, una especie de miniglobalización con reglas. Nos estamos dejando jirones en ella desde el punto de vista económico y social y eso que es el experimento más controlado, más sujeto a normas, con mayor fuerza en un entorno donde el gasto social y las políticas de bienestar son intensísimas. Aun así, la sensación de que vamos perdiendo contra la *gobernanza* global está ahí.

¿VOLVER A LOS ORÍGENES?

Quizá sea mejor cambiar la perspectiva y en vez de volver atrás, a Grecia, y empezar a pensar cuál es el problema y cómo resolverlo. Pero el problema es no sabemos qué es una democracia supranacional ni cómo se construye. No sabemos qué aspecto tiene. No lo hemos hecho nunca antes. Y además es pretencioso el que creemos, desde el punto de vista de ingeniería politológica o institucional, un modelo de democracia supranacional que sea descargable, que los ciudadanos se puedan descargar y ejecutar, como si fuera un fichero adjunto ejecutado por un programa.

Podemos saber qué es lo que queremos. Podemos saber cuáles son nuestras prioridades, pero es muy difícil que diseñemos un sistema que sea técnicamente tan perfecto que satisfaga todas las demandas ciudadanas, porque muchas de ellas son contradictorias o tienen que estar abiertas y, por lo tanto, no sabemos cómo hacerlo. Sabemos que es quizá más natural que ese modelo de democracia supranacional salga del conflicto, de la confrontación de intereses, como ha surgido en las propias democracias nacionales.

Llama mucho la atención que la esclavitud se aboliera por dos votos y que a Lincoln le costara muchísimo los dos últimos votos del Senado; de hecho estuvo a punto de perderlos. Es decir, la esclavitud era una cuestión que se podía legítimamente someter a votación por una Asamblea. Entonces, igual que abolió por mayoría simple ¿se podría restaurar por mayoría simple? es decir, es una institución sobre la cual

se puede deliberar públicamente y sobre la cual los ciudadanos pueden mandatar a sus representantes a votar.

¿Qué nos dice este ejemplo? Que toda construcción política, y los valores en los que se sostiene es el resultado de una disputa política anterior, que ha cristalizado. Incluso hay quienes ahora dicen que, criticando por ejemplo el Régimen del 78, "toda institución es un conflicto congelado". Y es verdad, en muchos sentidos toda institución es la cristalización en un punto de una serie de conflictos subyacentes y hay quienes quieren romper ese *statu quo*.

El otro gran hito definitorio de la democracia tal y como la hemos conocido es cuando Lincoln el 19 de noviembre de 1863 se dirige en el cementerio de Gettysburg a sus conciudadanos. Lincoln despachó su discurso en diez oraciones y menos de trescientas palabras. Dijo algo que todavía hoy usamos, que "la democracia es el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo". Y se marchó después. Y todavía lo seguimos usando porque no hay nada más elegante y más robusto a la hora de definir lo que es la democracia ni que explique tanto; de hecho está todavía en el artículo 2 de la Constitución de la V República Francesa.

¿Por qué es relevante esa definición? Porque nos da un mapa sobre qué cosas nos deben importar cuando construyamos una democracia y a su vez nos deja en la mesa las preguntas que tenemos que resolver. Es un gobierno del pueblo, es decir, que tiene que haber un pueblo, tiene que haber un *demos*. ¿Cuál es el *demos*?, ¿cuál es el sujeto?, ¿quién es el sujeto colectivo que se quiere autogobernar, o al que se quiere conceder una democracia? No está tan claro en el ámbito europeo cuál es ese *demos*. O si es un *demos* distinto. No es un *demos* en el sentido clásico de un Estado-nación. No somos ciudadanos griegos, que por otra parte ya eran minoritarios dentro de sus ciudades porque se excluía a los extranjeros, a las mujeres, a los esclavos, etc. Incluso por renta, se tardó muchísimo en ampliar la democracia a todos los ciudadanos griegos. En el caso europeo, las identidades europeas con las que trabajamos no son identidades fuertemente basadas en lazos étnicos, lingüísticos, culturales, históricos o religiosos, al estilo de como lo son los Estados-nación. Son identidades que se superponen, se solapan o crecen por encima de esas identidades nacionales e idealmente la mayoría de los europeos se sienten nacionales de su Estado-nación y europeos, o ciudadanos europeos en tanto en cuanto esa identidad es fundamentalmente cívica, mucho más que étnica.

DEMOS REPUBLICANO

Por lo tanto, la construcción europea sólo puede hacerse sobre un *demos republicano*, sobre un *demos* donde predomine la cosa (res) pública y la identificación cívica, como derechos y libertades, mucho más que sobre las identidades. En los eurobarómetros hay una pregunta que es muy definitoria: "¿Hasta qué punto se siente usted identificado culturalmente con el proyecto europeo?". Los griegos son los que puntúan más alto porque ellos no ven diferencia entre sí mismos y la cultura grecorromana. Dicen: "Las raíces culturales de la Unión Europea somos nosotros". Pero es muy tramposo efectivamente porque esos griegos no son aquellos griegos tampoco en ninguno de esos sentidos.

El gobierno del pueblo. ¿Podemos construir una unión política europea con unas identidades que no sean tan fuertes como son las de los Estados-nación? Porque el proyecto de integración europeo se hace bajo dos parámetros que nos hemos marcado: se hace sin violencia. Cosa que parece un poco obvia hoy en día, pero a lo largo de la historia ningún proceso de construcción estatal se ha hecho sin violencia. Cuando los propios Estados Unidos llegan a un momento de ruptura hacia el federalismo hay una guerra civil. Nuestra guerra civil europea ya ocurrió. Nosotros somos producto de nuestra larga guerra civil europea que acaba en el año 1945 y llegamos al acuerdo de que no lo resolveríamos otra vez por el conflicto.

Luego, además de no hacerlo por la fuerza, lo haríamos por consenso. No hemos adoptado en ningún momento cláusulas mayoritarias por las cuales las unidades constitutivas —como pasó en EEUU— puedan tomar decisiones constitucionales que arrastren a los que queden en minoría. Lo cual te lleva a una estructura fragmentada con Estados que entran, que salen, que se excluyen de determinadas políticas y que, por tanto, son débiles en ese sentido.

Segundo. "El gobierno por el pueblo" ¿Podemos gobernarnos de forma democrática a escala europea? ¿Es la experiencia ciudadana con el Parlamento Europeo satisfactoria, en el sentido de que hayamos conseguido construir una entidad representativa supranacional? Hay luces y sombras en esto. Hay un debate enorme sobre hasta qué punto las instituciones europeas realmente son capaces de representar a los ciudadanos europeos y gobernarse democráticamente de acuerdo con un gobierno elegido por los representantes de los ciudadanos. En las elecciones europeas intentamos avanzar por esa vía, designar candidatos para que cuando la gente votara supiera que estaba votando a alguien que, a su vez, iba a votar –aunque fuera indirectamente– a

un determinado candidato para presidir. Y cada vez intentamos dar un aspecto más político y gubernamental a la construcción europea, pero en la práctica sabemos que hay una tecnocracia, un gobierno técnico o un gobierno basado en agencias, que es el que realmente en muchos casos toma las decisiones.

Por último tenemos la tercera dimensión, "el gobierno para el pueblo", indicando que el gobierno tiene que tener la capacidad de tomar decisiones eficaces que satisfagan las aspiraciones de los ciudadanos. Hasta ahora, la Unión Europea se ha legitimado por los resultados. Como más o menos funcionaba de forma eficaz durante la década de los ochenta, con la creación del mercado único, la ascensión de las cuatro libertades, los procesos de ampliación; la Unión Europea ha funcionado y se ha legitimado fundamentalmente de esa manera. Lo cual ha hecho o ha dejado en un segundo plano los aspectos que tienen que ver con la representación y la democracia. Cuando algo funciona no nos tendemos a preocupar mucho de por qué lo hace. Cuando tu sistema deja de funcionar es cuando empiezas a preocuparte porque las decisiones no sean democráticas, en el sentido de que no hay un *input*, de que no hay un procedimiento democrático. Y eso es realmente lo que le ha pasado al proyecto europeo durante estos años.

Por lo tanto, esas son las tres dimensiones o las tres preguntas desde las cuales podemos enfocar el problema de cómo construir esto desde el punto de vista específicamente español, como decía al principio. Fijémonos también en lo que nos ha pasado en estos últimos años: teníamos una trayectoria orteguiana, que representaba una lectura acertada de cuáles habían sido los problemas históricos a los que España se había enfrentado en términos de exclusión de las grandes corrientes de modernización y europeización,

En Grecia y en Portugal los partidos comunistas votaron en contra de los tratados de adhesión o se abstuvieron porque según su lógica el mercado común era la fase superior del capitalismo. A pesar de los elementos identitarios y de recuperación de la democracia había un elemento económico tan fuerte y un sesgo económico liberal tan fuerte que tanto a comunistas portugueses como a griegos les costaba mucho sumarse a lo que entonces era la Europa de los mercaderes, que era como se describía la Comunidad Económica Europea en la propaganda de la Unión Soviética con el fin desacreditar el proceso de integración europeo.

CONSENSO EXTRAORDINARIO

En España, sin embargo, ha habido un consenso extraordinario en torno a los asuntos europeos; tanto desde la izquierda y la derecha, como en la dimensión también centro-periferia, capital-trabajo, empresarios-sindicatos, muy excepcional en todo el ámbito europeo. Hasta el punto de que incluso el Tratado de Maastricht, que es por definición el tratado liberal en términos de constitución de una moneda única y de creación de un BCE, pero sin políticas, se aprueba sin mucho debate en España; de hecho Izquierda Unida se rompe cuando hay un intento de abstenerse en esa votación y mucha de la gente que estaba en ese momento en Izquierda Unida se sale o forma corrientes alternativas (recuérdese a Nicolás Sartorios o Cristina Almeida). Comunistas que no pueden votar contra un tratado europeo, por más que se les pida desde el sector en ese momento que era el de Julio Anguita. Con ello se ponía de manifiesto que la integración europea no era algo que pudiera cuestionarse.

La consecuencia de este amor incondicional por Europa es que nos hemos saltado los debates que veíamos en toda Europa en los años ochenta, nosotros. La idea de déficit democrático es una idea que no casó, que no podía casar bien en España. Cuando en los años noventa un danés hablaba de déficit democrático asociado a la pertenencia a la Unión Europea, en España se pensaba que eso era imposible. Aquí pensábamos lo contrario, que nuestro país era más democrático porque pertenecía a la Unión Europea", que había un superávit en lugar de un déficit democrático gracias a esa pertenencia.

Con ello, problemas que son intrínsecos del proceso de integración europea nos han pasado desapercibidos. No tanto porque generen en sí mismo un déficit democrático, sino porque al generar una estructura nueva de gobierno afectan a la *gobernanza* democrática de los Estados. Por ejemplo, el hecho de que nuestros gobiernos legislan en Europa. Es decir, estamos reconstituyendo a nuestros gobiernos como legisladores sin muchas veces someter al mismo criterio de control democrático a nuestros gobiernos cuando legislan allí que cuando legislan aquí. Hemos visto también la supremacía del derecho comunitario sobre el derecho nacional, sin prestar mucha atención a cuáles son sus impactos constitucionales. Por ejemplo, el Tribunal Constitucional alemán empezó a mirar con mucho cuidado todos los impactos que sobre derechos fundamentales pudiera tener la Constitución Europea, advirtiendo siempre de que sería el último guardián de los derechos fundamentales. Es decir, hay una pugna constitucional en la cual uno puede, digamos, caer jurídica o políticamente del otro lado, pero una pugna creciente que se prolonga hasta hoy, hasta los exámenes por

parte del Tribunal Constitucional alemán de los paquetes de rescate a Grecia y a otros países. "¿Por qué tienen mis contribuyentes que participar con sus impuestos en un programa de rescate a España aprobado por la Comisión Europea o el Banco Central Europeo?, ¿Cuál es el control democrático sobre esa institución y quién lo ejerce? se pregunta el Constitucional alemán". Tenemos también un problema que genera la construcción europea que tiene que ver con el re-reparto de competencias: cuando competencialmente asignamos a unos entes regionales, autonómicos o federales una serie de competencias —por ejemplo: en educación, en sanidad— pero, sin embargo, reconstituimos esas competencias como competencias europeas en otro ámbito donde los gobiernos nacionales están legislando sobre esas competencias, entonces tenemos un problema que hay que resolver.

Este proceso se ha ido abriendo paso poco a poco en España: hemos creado la CARCE, la Conferencia de Comunidades Autónomas, para incluir a las Comunidades Autónomas en el proceso de toma decisiones europeo, porque se está hablando de competencias que se les han delegado, pero que si no quedan vaciadas. También hemos tenido el problema de la autonomía de las políticas. Una cosa que se ha visto durante esta crisis es el papel del BCE cuando desborda su mandato. Como en el caso de la carta del BCE a Zapatero y a Berlusconi, en su momento, cuando el BCE hace un catálogo de recomendaciones que equivale a un programa de gobierno, con todo el problema de invasión de competencias. Nos hemos encontrado con un sistema político europeo que ha ido cristalizando sin que hayamos prestado mucha atención a cómo participábamos en mejorarlo democráticamente. La propia investigación que ha hecho el Parlamento Europeo sobre el funcionamiento de la Troika ha ejemplificado este despertar sobre los problemas de *gobernanza* asociados a la gestión de la crisis.

Durante los años ochenta, las políticas creadoras de mercado, las políticas liberalizadoras, avanzaron muy rápidamente. Gracias, además en parte, a que la propia Margaret Thatcher aceptó que todo el proceso de constitución del mercado interior se llevara a cabo por mayorías. Sin embargo, todas las políticas compensatorias medioambientales o políticas típicamente asociadas al Estado de bienestar, o se dejaron en los Estados nacionales o se sometieron a criterios de unanimidad. Eso generó un desfase entre la velocidad a la que avanzan unas políticas que están fundamentalmente situadas en el ámbito del mercado y el resto de las políticas. O dicho de otra manera: hemos dejado en el ámbito europeo todas las políticas del mercado, pero las políticas del bienestar siguen ancladas en el ámbito nacional.

Esto, que ya generaba fricciones en muchos países, por ejemplo en Francia, donde ya en época de la Constitución Europea se rompe la izquierda en torno a la cuestión europea, registra otra nueva vuelta de tuerca ahora con la crisis del euro en el sentido de que de nuevo, a pesar de que se dice que no se pueden reformar los tratados y no hay instrumentos para hacer muchas cosas, todas las medidas que se hacen durante la crisis van en la misma línea de reforzar la capacidad de vigilancia sobre los Estados. De tal manera, como hemos visto ahora con el asunto de los paraísos fiscales en Luxemburgo, tienes unos Estados que están perfectamente atornillados desde el punto de vista fiscal, pero unas empresas que no lo están, que no tienen un régimen equivalente de supervisión. Las empresas pueden moverse de un lado a otro, pueden buscar acuerdos que son opacos y por lo tanto que tienen un impacto grande sobre las agendas públicas, mientras que por otro lado, te has dotado de una serie de mecanismos de control enormes sobre los Estados. Eso abre problemas importantes porque entras de lleno en cuestiones clásicas, que tienen que ver con el funcionamiento de la democracia. En los temas fiscales, por ejemplo, España fue pionera, aunque de nuevo los anglosajones nos robaron aquí *copyright* con el *no taxation with out representation*. Es decir, la Rebelión del Té (Tea Party) en 1773 y la Revolución de las Colonias parte de algo tan simple como la relación entre ciudadanía y fiscalidad: "No aceptaremos impuestos que no hayan sido refrendados por asambleas donde estemos representados". Ese es el origen de la Rebelión del té: el sostener que las colonias tienen derecho a aprobar sus impuestos y que estos no se les pueden imponer desde afuera. Un principio que está ya en las Cortes de León de 1188. Todo monarca que ha querido poner impuestos por encima de una asamblea ha acabado mal históricamente, en España en Reino Unido o en cualquier sitio.

Ahora nos hemos encontrado con este tipo de problemas en el ámbito europeo. Las instituciones europeas pueden vigilar los presupuestos de los Estados. Tenemos normas ahora que suponen una modificación, prácticamente de hecho, de la Constitución en términos de cuál es el proceso presupuestario. Sin embargo, no terminamos de recuperar o de ejercer ese control sobre las instituciones europeas.

Hay un momento definitorio en esta relación un poco torturada de España con Europa en estos últimos años. Parece un desliz y creo que lo es realmente, pero es muy revelador. En la rueda de prensa que da Mariano Rajoy el 27 de diciembre de 2013 cuando unos días antes el Rey Juan Carlos, en el discurso de Nochebuena, había hablado de la necesaria actualización de los acuerdos de convivencia en España, como haciendo referencia implícita a la necesidad de un cambio

constitucional, hace también su despedida del curso y a una pregunta –que además es la segunda en la rueda de prensa– sobre qué opinaba de las palabras del Rey, si había que modificar o no la Constitución, Rajoy dice: "El cambio constitucional más importante que se está produciendo en España, y parece que no nos damos cuenta, es Europa". Luego hace una lista de las cosas que se están haciendo en Europa: la unión bancaria, el cambio que supone que el Banco de España deje de supervisar a los bancos españoles y que lo haga un banco que está ubicado en Frankfurt y al final dice: "Ahí es donde se está produciendo de verdad un cambio constitucional de primera magnitud. Ahí se está cambiando la Constitución y ahí hay pleno y total acuerdo entre las grandes fuerzas políticas de este país y tengo que decir que esto es muy reconfortante". Es decir, que nos encontramos con la paradoja de tener un bloqueo constitucional formal porque no podemos ponernos de acuerdo en cómo actualizar nuestros acuerdos de convivencia en el ámbito español. Pero hemos encontrado la facilidad quizá en el ámbito supranacional de actualizar esos acuerdos de convivencia. No por la puerta de atrás porque está hecho de forma pública y además es verdad que está hecho por consenso, porque curiosamente la mayoría de los eurodiputados españoles votaron a favor de todos estos procesos de *gobernanza* europeas, a los que luego el presidente se refiere como "cambios constitucionales de primera magnitud". Por lo tanto es curioso cómo la dimensión europea abre una puerta de desbloqueo, muchas veces, de los cambios constitucionales en España, pero que produce una sensación de cierta incomodidad.

TIERRA DE NADIE

Estamos en una especie de tierra de nadie: es la tesis final del libro. No porque no sea de nadie, sino porque estamos a mitad de un camino, quizá, democrático. Hemos dejado atrás muchas de las instituciones que clásicamente nos han servido para entender cómo funciona una democracia representativa en el Estado-nación, desde la política monetaria hasta la política fiscal. Nos planteamos cuáles son los márgenes, no de soberanía en términos de poder del Estado, sino de capacidad de decidir, desde el punto de vista democrático, en el ámbito nacional y somos muy conscientes de que todas esas cosas se pueden o se deberían estar reconstituyendo en un ámbito distinto, que es donde teóricamente deberíamos estar recuperando esa capacidad de decisión, de autogobierno, en el sentido de que es un gobierno también colectivo.

Sin embargo, precisamente porque estamos a mitad de camino y no existen los instrumentos para completar ese proceso, hemos creado

una serie de instituciones que son bastante disfuncionales desde el punto de vista ya no sólo de la eficacia, porque vemos que no funcionan muy eficazmente, sino también desde el de la legitimidad democrática. Es decir, tenemos algo que se parece a una polis, una república europea, en el sentido de que hay un espacio público europeo donde se adoptan decisiones, donde hay algo que parece un ejecutivo, algo que parece un legislativo y algo que también es un poder judicial; algo que parece una ciudadanía y algo que parecen unos medios de comunicación, pero todo eso no termina de encajarnos de una manera que sea reconocible.

Cuál es la percepción, muchas veces, cuando se pregunta quién gobierna en Europa y la gente responde: Merkel. ¿Dónde encaja esto?, ¿qué institución es Merkel?, ¿Dónde está definido el poder de Alemania, el poder del canciller de Alemania o el poder de un país? Mario Draghi, es el gobernador del BCE y tiene un mandato muy estrecho de mantener la inflación en el 2%. Sin embargo, es quien tiene la capacidad de cambiar las condiciones de vida de los ciudadanos; es la verdadera institución federal que hemos creado, pero sin atrevernos a reconocerla como tal y, por lo tanto, generando muchísimos problemas. Es una institución federal porque en el Consejo de Gobernadores de los bancos centrales nacionales que controla la actuación de Draghi, vale lo mismo el voto de Alemania que el voto de Chipre y el de Grecia, algo bastante impresionante desde el punto de vista democrático. A los alemanes esto les genera un problema de legitimidad democrática. A nosotros nos parece que esto relegitima o legitima el proyecto, pero son ese tipo de problemas los que tenemos.

La dimensión básica de una democracia es saber quién gobierna, pero no sabemos quién gobierna en Europa. Una democracia requiere que podamos echar a los malos gobernantes, es la dimensión mínima con la cual esperamos reconciliarnos. Si no sabemos quién gobierna es muy difícil echar a los malos gobernantes o premiar a los que lo hayan hecho bien cuando azarosamente o por su magnífica competencia política lo hayan hecho. Por eso, el dilema democrático en el que nos encontramos en el ámbito europeo es que elegimos políticos en parte y elegimos políticas en parte solo. Hay quienes, y esto es el empuje populista en este momento en Europa, quieren volverse atrás, Le Pen, Farage, muchísimos de esos líderes quieren volver atrás y decir: "Esto no funciona, hace daño, tengo un proyecto alternativo que es volver atrás o retroceder". Sin embargo, no está tan claro cómo articular una ciudadanía responsable para ir hacia delante, que yo creo que sinceramente es la única opción y por eso, aunque el libro es crítico es europeísta en este sentido.

4ª SESIÓN

26 DE ENERO DE 2015

DANIEL RAMÓN

UNIVERSIDAD-EMPRESA: LA INVESTIGACIÓN COMO FUENTE DE RIQUEZA

DANIEL RAMÓN

Director Científico y Consejero Delegado de Biópolis S.L. Premio Nacional "Juan de la Cierva" de Transferencia de la Tecnología. Ha sido Catedrático de Tecnología de los Alimentos en la Universidad de Valencia y Profesor de Investigación del CSIC en el Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos.

Muchas gracias. Es un gusto estar aquí con todos ustedes. Me gustaría dividir la charla en cuatro partes bien diferenciadas. Primero hablarles de cómo veo yo el problema de la transferencia; luego, describirles cómo creo que está la situación en nuestro país, para luego compararla con qué está sucediendo en nuestro entorno inmediato —sobre todo la Unión Europea–; y finalmente, unos retazos de la empresa en la que tengo la fortuna de trabajar, que es Biopolis, desde que pedí la excedencia de la Universidad y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

EL PROBLEMA DE LA TRANSFERENCIA

Comencemos por el problema de la transferencia. Me gustaría decirles que de entrada tengan por favor presente que mi visión de este problema es total y absolutamente parcial. Para hablar de esto, les tengo que decir además que me da un poco de miedo, me siento algo incómodo; no es como cuando hablo de los resultados de laboratorio. Pienso que lo único que juega a mi favor es que a lo largo de mi actividad profesional creo que he pasado por todas las instituciones donde se puede hacer ciencia y transferencia en este país.

Hice mi tesis doctoral en una empresa farmacéutica, que en aquella época era muy conocida. Se llamaba Antibióticos, S.A. y al frente había un personaje peculiar: Mario Conde. Aquello fue una experiencia de vida impresionante, porque además hice la tesis justo en el momento en que él vendió la compañía a la multinacional Montedison. Luego, mi universidad, en la que me había formado, me acogió como profesor no numerario y también hice un posdoctorado en la Universidad de Agricultura de Wageningen. Y luego ya saqué la plaza en el CSIC. Como les he dicho anteriormente, pedí la excedencia; y desde hace ahora ya casi 6 años estoy a tiempo completo en Biopolis. Por lo tanto, he pasado por lo público y lo privado. Y en lo público, por las dos grandes instituciones: el CSIC y la universidad.

Pero dicho todo esto, he de decirles que yo sólo conozco el problema de la transferencia en lo que hace referencia a mi trabajo, que es la biotecnología y muy aplicada a la agroalimentación y a la industria químico-farmacéutica, como verán luego, las ciencias de la vida. No sé nada de transferencia en física corpuscular, no sé nada de transferencia en química inorgánica y no sé nada, por supuesto, de transferencia en ciencias sociales y humanidades. Por lo tanto, consideren que todo lo que les voy a decir es mi visión, que es parcial y seguro también es sesgada.

Yo intento simplificar los problemas. ¿Cómo veo la transferencia? Pues algo tan sencillo como lo que ven en esta diapositiva. Creo que hay un sitio donde se genera el conocimiento, que son los laboratorios, ya sean públicos o privados. Luego hay otros sitios: las empresas, donde esas ideas se maduran

y se llevan al mercado. Transferir es simplemente llevar a cabo lo que indica esa línea continua: pasar el conocimiento generalmente inmaduro de los laboratorios a un grado de madurez que permita poner el producto en el mercado. Por lo tanto, es muy importante la línea discontinua que ven, que es retroalimentar el sistema. Es decir, que los científicos que están en laboratorio reciban el input de las personas que ponen los productos en el mercado, de qué es lo que quiere el mercado. Evidentemente no hay que ser Einstein para darse cuenta de que cuanto más próximas estén estas dos esferas —quien genera el conocimiento y quien lo pone en el mercado— mejor que mejor. Y por eso hay empresas –las grandes empresas– que tienen sus departamentos de I+D (Investigación y Desarrollo), o que cuando externalizar su I+D, lo intentan hacer en zonas próximas.

Pero, dicho esto, que es como yo contextualizo el problema, quiero exponer dos cosas que para mí son fundamentales: una ya la ha mencionado Adela y es un dogma de fe para mí: "No hay ciencia básica y aplicada". Cada vez que oigo a alguien hablar de ciencia básica y aplicada, lo primero que pienso es: "¡Qué poco entiende esta persona de ciencia!". Porque lo único que hay es ciencia bien hecha y ciencia mal hecha. De la ciencia mal hecha nunca sale nada, nunca se puede transferir ni aplicar nada. Normalmente con la ciencia bien

hecha, cuando se llega a un grado de madurez adecuado, surgen los grandes avances en el conocimiento y en la innovación. Quiero recordarles que Fleming no tenía en su cabeza que iba a descubrir los antibióticos; de hecho, descubrió los antibióticos porque era un tipo bastante poco cuidadoso en el laboratorio y dejó unas placas durante muchas semanas, pero luego tuvo la agilidad mental de ver que ese microorganismo producía algo que inhibía el crecimiento de los microorganismos. Y así, lo qué es un dato de buena ciencia, lleva a la aplicación del descubrimiento de las penicilinas.

La segunda cosa que tengo muy clara es que cuanta mayor interacción directa hay entre los científicos y los desarrolladores de los productos, mayor grado de innovación va a haber. Y esto es algo en lo que voy a insistir mucho a lo largo de la charla.

LA SITUACIÓN EN NUESTRO PAÍS

¿Cuál es la situación en nuestro país? Lo único que tenemos que analizar es cuánta buena ciencia tenemos en nuestro país y qué empresas tenemos capaces de llevar al mercado ese conocimiento y cómo está el entorno, cómo está el ambiente. A la izquierda de esta diapositiva pueden ver una tabla. Son unos datos un tanto antiguos, pero son los últimos de una década analizada. Es el análisis de la década de 2000-2010, donde se estudia en cada país —aquí sólo aparecen los países que me han parecido más interesantes, los países que ven ahí que son Estados Unidos, China, Reino Unido, Alemania, Japón, Francia, Canadá, Italia, India y España— cuántas publicaciones científicas de reconocido prestigio se han generado en esos países a lo largo de ese año y cuántas están en el primer cuartil de lo que llamamos el Science Citation Index, que serían, de todas esas publicaciones, cuáles son de grandísima calidad según los criterios científicos.

¿Hay buena ciencia en nuestro país?

PAÍS	NÚMERO	SCI-1	%PIB
USA	515768	55,23	2,83
China	322978	23,09	1,76
Reino Unido	142996	54,03	1,77
Alemania	132516	47,8	2,8
Japón	116398	41,05	3,26
Francia	96459	46,87	2,25
Canadá	79678	53,17	1,85
Italia	75705	49,29	1,26
India	72323	25,4	0,9
España	66646	46,02	1,4

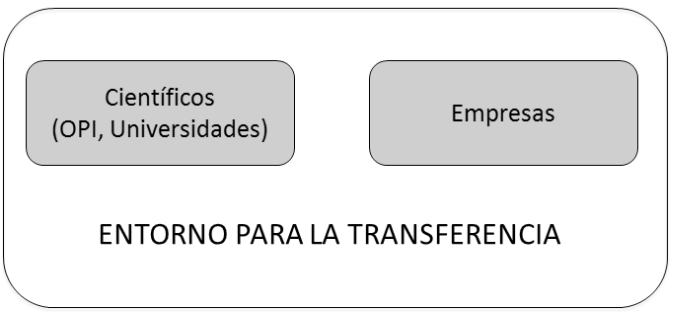
- La productividad científica de nuestro país en la última década analizada (2000-10) avanzó desde 27.505 a 66.646 artículos científicos en revistas de reconocido prestigio
- El 46% de estas publicaciones se realizaron en revistas SCI del primer cuartil (calidad excelente)
- El 14.13% de las publicaciones más citadas en el mundo son de laboratorios españoles
- Ocupamos la décima posición en el ranking mundial de producción científica, detrás de países mucho más grandes y con más centros de investigación y, lo que es más notable, con una mayor inversión públicas y privada en I+D

Como pueden ver, España ha avanzado de forma notable en estos 10 años. En el año 2000 estábamos en 27.505 publicaciones y 10 años más tarde estamos en 66.646. Es un avance espectacular. Es prácticamente un múltiplo de 3. Además he de decir que 46% de las publicaciones en este decenio se realizaron en revistas SCI del primer cuartil, lo que indica que nuestros científicos –aquí estamos evaluando todas las disciplinas científicas en su global– publican, y publican muy bien. Hay un porcentaje muy alto de artículos de grupos, fundamentalmente de instituciones públicas –universidades u Organismos Públicos de Inversión (OPI), como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas– que son realmente buenas. Pero hay un dato muy interesante y es que una publicación tiene un pedigrí de que es buena cuando es ampliamente citada. Pues el 14,13% de las publicaciones más citadas en el mundo son de laboratorios españoles. ¿Esto qué quiere decir? Que ocupamos la décima posición en el ranking mundial de producción científica, detrás de países mucho más grandes y con más centros de investigación y lo que es más notable, de eso hablaremos ahora, con una mayor inversión pública y privada en I+D. El mensaje es claro: nuestros científicos públicos realmente están haciendo los deberes y publican mucho y muy bien.

¿Qué ocurre? Que cuando se analiza el problema, esta buena actividad científica no se corresponde con un impacto equivalente a la transferencia del conocimiento. Es decir, ni estamos consiguiendo generar *spin-off* o pymes que tengan al I+D como *core* de su estrategia de futuro, ni tan siquiera estamos consiguiendo que toda esta gente, porque muchas de estas publicaciones vienen, por supuesto, de gente con su posición permanente en las instituciones públicas, pero también de sus doctorados y posdoctorales; pues no estamos consiguiendo generar empleos estables para ellos. En otras palabras, no estamos sabiendo transferir como país– y es un error importante– todo el conocimiento de calidad que estamos generando en nuestros laboratorios.

¿Y eso a qué puede ser debido? El problema hay que analizarlo en la perspectiva que pueden ver en la diapositiva. Tenemos unos científicos generando buen conocimiento; tenemos empresas que deberían arrastrar ese conocimiento y ponerlo en el mercado, y debería haber un entorno adecuado para esta transferencia.

¿Dónde está el problema?



Empecemos a analizar uno por uno. Lo primero, desde el mundo científico, hagamos un análisis interno y seamos capaces de ver nuestros problemas. El primer gran problema que veo en la comunidad científica de este país es que la única oferta de trabajo que hay para un científico es ser funcionario público —ser profesor de universidad o investigador en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias— porque, como luego comentaré, apenas hay empleo en lo privado, apenas hay empresas porcentualmente que den empleo a estos científicos. No ha habido una oferta significativa de las empresas.

Además, se suma una cuestión que cuando uno habla con colegas de otros países impacta mucho: la inmensa mayoría de científicos quieren ser funcionarios, no tienen una cultura de riesgo, buscan la comodidad de una plaza de funcionario que les permita estar ahí ya de por vida. Cuando hablas con científicos ingleses, holandeses, daneses, finlandeses, esto no es así; ellos buscan un sitio adecuado de trabajo y lo de ser fijo es algo que no les importa demasiado, están convencidos de que con su trabajo conseguirán el empleo en el tiempo. Cuando solicité mi excedencia para irme de lo público a lo privado muchos colegas me dijeron que estaba loco.

Cuando pasaron los dos años para poder volverme decían que cómo no pedía la vuelta, incluso tuve una reunión en el Ministerio de Educación donde me impactó que un miembro del ministerio me decía: "Date prisa que como no te des prisa no vas a poder volver". Le dije: "Es que no me interesa volver, no tengo en mi cabeza volver". Esa cultura del riesgo no la tenemos asumida.

La suma de todo esto da un desbalance entre científicos trabajando en lo público y científicos trabajando en lo privado que ni de lejos favorece la transferencia. Además, como antes mencioné, y es un tema, más en estos últimos años, que no hay que dejar de mencionar, existe lo que algunos llaman "la fuga de cerebros"; es decir: todas esas publicaciones que mencionaba anteriormente, como dije, evidentemente tienen un director de proyecto, una persona que es funcionario público y tiene una plaza permanente, pero luego hay unos doctorandos y unos posdoctorales que han hecho buena parte del trabajo. Tanto trabajo de manos como, en muchas ocasiones, discusión de resultados y que cuando acaba su beca o acaba su contrato posdoctoral están teniendo que huir del país porque en estos momentos no hay oferta pública de empleo, ni hay oferta en abundancia desde la parte empresarial.

¿Esto es un drama? Yo creo que lo es, pero me gustaría ponerlo en su contexto, pues, como todo en esta vida, ni es blanco ni es negro y en estos últimos años con la crisis, dependiendo de a quién oigas, se está intentando, si es político, llevarse el ascua a su sardina. Entonces esto no es un problema, es más, es muy adecuado que una persona que acabe su tesis que esté haciendo un posdoctoral y quiera hacer otro, salga al extranjero porque es importante completar la formación fuera. Lo que es realmente un drama es que a los que ya han completado esa formación fuera no tengamos la capacidad de volverlos a recaptar y eso está sucediendo actualmente. También es un drama que nuestro país haya dejado de ser un país interesante donde científicos extranjeros de prestigio quieran venir a realizar sus investigaciones, cosa que diez años atrás sucedía.

Lo que ha ocurrido en los últimos seis años –esto comenzó en los últimos dos años de gobierno Zapatero y ha continuado con el gobierno actual– es que hemos rebajado el gasto en I+D de una forma dramática y esto es un error. Cuando comparas históricamente qué sucedió en países como Alemania o Japón cuando estuvieron en problemas económicos fue que hicieron justo lo contrario, incrementaron notoriamente sus inversiones en I+D, pensando que cuando se saliera de la crisis eso les permitiría estar mucho mejor posicionados. Eso no lo hemos hecho y veremos a ver, cuando salgamos, de la crisis dónde estamos.

Para finalizar esta analítica de la clase científica como generadora de conocimiento que luego se va a transferir, quiero decir que, como en cualquier otro país, hay una relación directamente proporcional en nuestro país, entre buenos científicos y capacidad de transferencia. Aquí tienen tres científicos clave en transferencia de tecnología en nuestro país. La primera es Margarita Salas, probablemente la bióloga molecular de este país con mejor currículo y que, además de publicar en revistas de reconocido prestigio y ser un referente mundial en su temática de trabajo, tiene la patente que mayor cantidad de dinero ha dado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Es una enzima que se utiliza en kits de diagnóstico y surgió de un trabajo básico en su laboratorio. Margarita, que es una persona extraordinariamente inteligente, supo ver la aplicación industrial de ese conocimiento y supo conectar con las empresas que lo pusieron en el mercado. Luego tenemos un genio de la transferencia que es Avelino Corma, que lo tenemos ahí al lado, en la Universidad Politécnica de Valencia. Avelino Corma es uno de los diez químicos más citados del planeta y aparte es uno de los científicos que más transfiere en todo el planeta y tiene patentes y contratos de investigación en su tema de trabajo,

que es la catálisis, con las mejores industrias europeas, americanas y de cualquier otra parte del planeta. A la derecha pueden ver a José María Benlloch, una persona que ha hecho un trabajo excelente en Física y que a la vez está siendo capaz de transferir el conocimiento en física teórica a aparatos de diagnóstico por imagen, ha creado su propia compañía y ahí está transfiriendo perfectamente bien.

Por lo tanto, como en cualquier otro país, se ve que la gente que trabaja bien, que hace buena ciencia, al final es la que mejor transfiere. Lo que sí es verdad es que en muchos casos la burocracia administrativa en las universidades y en los OPI dificulta notoriamente esa transferencia. Este es un punto crítico y que sé que puede levantar polémica, pero bajo mi punto de vista y en lo que yo he conocido, la transferencia que viene mediada por oficinas de transferencia en cualquier centro público en nuestro país, más que favorecerla, la ralentiza y en muchas ocasiones la dificulta. Yo opino, así al menos es mi experiencia de vida, que cuanto menos intermediarios haya entre el grupo que está generando el conocimiento y aquel que quiere transferirlo mejor que mejor. Me consta que Margarita tuvo una interacción directa con la empresa a la que le vendió la enzima, como consta que Avelino tiene una intervención directa con las empresas con las que al final negocia para licenciar sus patentes.

LAS EMPRESAS

El otro punto son las empresas y, por supuesto, como en el caso de los científicos, no se puede generalizar, pero sí que es cierto que a diferencia de otros países, en nuestro entorno geográfico inmediato, las empresas españolas, en lo general, no han generado una atmósfera de inversión real en I+D. Eso ha frenado mucho el interés de los científicos a trabajar fuera de lo público y esto provoca lo que antes comentaba: un desbalance entre científicos en lo público y científicos en lo privado.

Por supuesto, estoy seguro que ninguna de las empresas incluidas en la Fundación ÉTNOR, están en este contexto, pero fuera de ello hay muchos empresarios españoles que han preferido huir del riesgo, ir a lo cómodo. La I+D siempre supone un riesgo y han escogido la comodidad y las inversiones cortoplacistas. En los últimos quince años esto ha sido muy usual. Uno se quedaba con la boca abierta cuando veía la cantidad de millones y millones de euros que se estaban invirtiendo para conseguir dinero rápido por parte de empresarios y cuando ibas a poner una idea encima de la mesa te decían: ¨Puff, es

que eso –y a lo mejor estabas hablando de unas cuantas decenas de miles de euros–, eso es algo que ya veremos cuándo lo recupero y no me está cuenta". Esto es lo que ha sucedido con muchos empresarios y los resultados ya los conocemos y los padecemos entre todos.

Fíjense en los datos de la I+D empresarial en España. En el año 2013 las empresas españolas gastaban en I+D el equivalente a 0,69% del producto interior bruto (PIB). Cuando esto se compara con los países del entorno europeo pues estamos francamente mal, porque la media de las empresas europeas en inversión en I+D están en 1,15%. No voy a decir que vayamos a los datos de los países líderes, que los pueden ver ahí: Finlandia, sus empresas están destinando 2,79% del PIB a investigación; Suecia, 2,52%; Dinamarca, 2,03%; Alemania, 1,92%. Estar en la media no hubiera estado mal. Cuando uno compara la inversión porcentual del PIB de lo público en España con lo que sucede en el entorno geográfico inmediato prácticamente estamos en el entorno del hambre. Esto tiene una lectura muy clara y es que cuando vemos por qué no estamos llegando a donde deberíamos llegar, pues parte de ello está en esta falta de inversión.

En todos estos países que he mencionado anteriormente aprovechan muchísimo su investigación pública, intentan establecer redes, como luego explicaré, intentan ideas imaginativas para convivir con grupos públicos, pero nada de todo eso sucede en nuestro país. De hecho, los datos de la COE son desesperantes, porque el último dato que yo manejo –estoy en la junta ejecutiva de la Asociación Española de Bioempresas (Asebio) que es la patronal de empresas de biotecnología– es que en este país sólo 6% del gasto de la I+D empresarial se externaliza a centros públicos. No sólo nuestras empresas invierten poco, sino que además no lo invierten en el entorno inmediato que está generando el conocimiento y, como les he dicho antes, ese entorno inmediato, esos centros públicos hacen ciencia y de muy buena calidad. Este es el segundo gran problema: no tenemos cultura de interacción entre lo público y lo privado. Luego, fíjense, no somos amantes del riesgo, no tenemos cultura de interacción entre lo público y lo privado.

Ahora vayamos al entorno. Pido previamente disculpas por si hay alguien en el público que milite en algún partido político, pero es que mi impresión –y es mi impresión personal insisto de nuevo– es que ningún partido político de nuestro país se ha preocupado por generar el ambiente social y legal adecuado para que se aprecie la ciencia y el conocimiento que se genera a partir de la ciencia y las aplicaciones que se pueden obtener a partir de ella. En otras palabras, no conozco

ningún partido político en este país que considere realmente la I+D y la innovación una cuestión de Estado y, como no lo ha considerado una cuestión de Estado, lo único que vemos es que en los programas electorales hay alguna mención a esto de la I+D. Siempre queda muy bien decir: "Nosotros apoyamos la ciencia". Sin embargo, cuando llega la hora de la verdad eso no se hace y, en consecuencia, estamos sujetos a los devaneos políticos. Esta situación, he de repetir de nuevo, durante los últimos seis años, los dos últimos años del PSOE y los que llevamos ahora de Partido Popular, se ha agravado muchísimo y nadie ha puesto el grito en el cielo diciendo que hay cosas que deberían estar por arriba de eso. Porque realmente es una cuestión de Estado, porque es la única forma inteligente de poder, cuando esto se calme, seguir adelante.

Abajo pueden ver un chiste de Forges, como todos sus chistes, excelente, donde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas por devaluación se queda en "Investigaciones Tres-tíficas".

El entorno

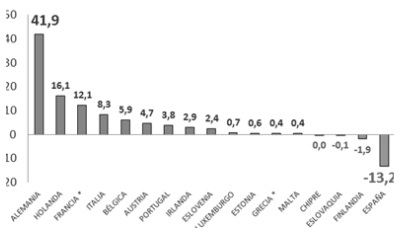
BIOPOLIS

- Ninguno de nuestros partidos políticos se ha preocupado de generar el ambiente social y legal adecuado para que se generen a partir de la ciencia empresas con valor añadido
- No consideran que la investigación y la innovación sean cuestiones de estado
- Como consecuencia, la investigación, la transferencia y la innovación están sujetas a los devaneos políticos
- Esta situación se ha agravado a extremos insoportables en los últimos años

Fíjense que, y ahora voy a lo público: la media de porcentaje del PIB destinado a la I+D en la Unión Europea es del 2,01%. Esto engloba tanto lo público como lo privado. Igual que en el caso anterior

donde sólo se analizaba la parte empresarial, tres países nórdicos, Finlandia, Suecia y Dinamarca, son líderes en inversión global, en investigación, con más del 3%. España ocupa la posición 16 de 25 países analizados; tiene 1,33%. Eso es un porcentaje ligeramente inferior al que destinan, por ejemplo, países como Portugal y Estonia. Ahí es donde estamos. Insisto de nuevo, si se analiza lo público está más o menos en la media, pero si se analiza lo privado es donde nos vamos hacia atrás. Sí que es verdad que a nivel de Comunidades Autónomas se ven honrosas excepciones. El País Vasco y Navarra están por arriba del 2%, Madrid está muy próximo y Cataluña está en 1,55%. Lo más triste de todo, y esa es la gráfica que ven abajo, es que somos el país de la Unión Europea donde más empleo en I+D se ha perdido en los últimos cinco años. Fíjense que hemos perdido prácticamente el 13,2%, cuando otros países han aumentado considerablemente. Portugal, a pesar de su crisis, ha aumentado 3,8%.

Inversiones en I+D en nuestro país



- La media de porcentaje del PIB destinado a la I+D en la UE es del 2.01 %; los líderes son Finlandia, Suecia y Dinamarca con más del 3 %
- España ocupa la posición 16 de los 25 países analizados con un 1.33 %, un porcentaje ligeramente inferior al que destina Portugal (1,49 %) y Estonia (1.4 %)
- A nivel de comunidades autónomas, el País Vasco (2.2 %), Navarra (2.05 %), Madrid (1.99 %) y Cataluña (1.55 %) están a la cabeza
- Además somos el país donde más empleo en I+D se han perdido en los últimos 5 años

He de decirles en un paréntesis que hace tres meses fui invitado por el Gobierno portugués a hacer una evaluación de proyectos y becas industriales y mi desagradable sorpresa fue que en el sector que a

mí me tocaba, que era la biotecnología agroalimentaria, analizamos doscientos proyectos distintos. De esos doscientos proyectos les puedo decir que, prácticamente, cuarenta estaban presentados por científicos españoles posdoctorales que dejaban España para ir a trabajar a Portugal y que al final dimos 25 de esos proyectos de los cuales, afortunadamente, cinco fueron para científicos españoles que al menos en los tres próximos años no van a trabajar en España, van a trabajar en Portugal. No estoy hablando de Alemania, no estoy hablando de Inglaterra, estoy hablando de Portugal.

¿Cuáles son, por lo tanto, los puntos clave? Necesitamos científicos con ganas de hacer algo más que generar conocimiento de alta calidad y les aseguro que existen, les aseguro que si ustedes meten en una sala como esta a cien científicos que estén funcionando bien y les dicen que hay que darle un vuelco a esto y que todos estamos convencidos de que lo queremos hacer, que va a haber apoyo empresarial y va a haber, por parte de los partidos políticos, apoyo, no se les van a arrugar. Un porcentaje altísimo dirá: "Estoy dispuesto" y "¿Qué hay que hacer?". Necesitamos ese entorno empresarial valiente que esté dispuesto a arriesgar en innovación y, finalmente, necesitamos políticos con altura de miras que quieran hacer de esta I+D una cuestión de Estado y no una frase más en su candidatura. Estas situaciones, por ejemplo, se dieron en Alemania y Japón cuando las cosas estaban mal y los resultados están encima de la mesa.

¿Qué sucede en nuestro entorno inmediato? Los países europeos que producen el mayor número de patentes transferidas por millón de habitantes –ese es un dato importante y que pocas veces habrán oído manejar, pero que a mí me gusta mucho porque en el fondo te da una idea muy bien mesurada de cuánto se está transfiriendo en un país– fíjense qué casualidad, son los tres países donde más inversión empresarial hay en I+D. Son los tres países nórdicos y Alemania, y a ellos se unen Suiza y Holanda. ¿Por qué Suiza y Holanda? Suiza porque tiene un componente de multinacionales del sector farmacéutico muy fuerte y Holanda porque tiene un componente de multinacionales del sector agroalimentario. Pero hay una regla directamente proporcional que demuestra que cuanto más empuje empresarial hay a buena ciencia, mayor número de conocimiento se pone en el mercado.

En todos estos países la I+D es una cuestión de Estado. Sin embargo, en nuestro país no se apuesta por todo esto. Esto es algo que a los científicos de nuestro país, si se pusiera encima de la mesa, no les

iba a gustar nada, pero es que no podemos apostar por la curación del cáncer, por ver si descubrimos las bases del Alzheimer, al mismo tiempo que por trabajar en catálisis enzimática, o por descubrir nuevas variedades de vegetales que funcionen en zonas áridas o por trabajos en agujeros negros en física corpuscular. Todos estos países tienen muy claro que hay que apostar por no más de una docena de cosas y poner todos los huevos en esa cesta. Eso no quiere decir que para el resto no haya, pero una parte porcentual muy elevada de lo que se destina a la I+D se pone en aquello que se piensa que es clave para el país. Por lo tanto, habría que buscar, como se ha hecho en estos países, temas de investigación que sean claves para el futuro del país. Estos países lo hacen y lo que hacen es no poner el dinero durante cuatro años sino, como hay un pacto de Estado por la ciencia, se ponen durante diez, quince, veinte años, y los investigadores que están en eso saben que tienen un recorrido y que, por lo tanto, su inversión podrá ser productiva.

Luego hay otra cosa muy importante: se generan infraestructuras y trabajos, pero no se hacen locuras. No se construyen institutos en medio de la nada, no se compran cinco secuenciadores o cinco equipos de cromatografía porque tres investigadores de la misma universidad no se llevan bien entre ellos y cada uno quiere tener su equipo de cromatografía, se evalúan las cosas de forma diferente y, lo que es más importante, cada tres o cinco años se hace una evaluación de lo que se está produciendo. Esa evaluación no la hacen científicos de ese país, la hacen científicos que vienen de fuera. Esa es la forma sana de invertir: tener claro como país a dónde queremos darla. Eso una suma de nuestros intereses empresariales y la ciencia básica que tenemos en eso, y a los que les vamos a dar el dinero exigirles cuentas.

No es nada extraño. Antes les comenté que en esta evaluación del Gobierno portugués me llamaron porque hace cinco años estuve en una de estas revisiones; hace un par de años tuve la fortuna de estar en Noruega, invitado por el Gobierno noruego, para ver también una evaluación. Desde luego que de los cinco que estábamos evaluando ninguno era noruego, es lo más sano del mundo y eso es lo que se debería hacer aquí.

¿Qué es lo que sucede? Que todo esto que es muy lógico, pero en nuestro país es imposible llevarlo a la práctica. Hace ahora dos años el Ministerio de Innovación y Competitividad, a través de la Secretaria de Estado de Investigación y Ciencia, decidió crear un comité para que evaluáramos la transferencia de tecnología en nuestro país

y diéramos ideas. Mi sorpresa fue que el primer día que fui a ese comité me encontré en una sala grande con veintitrés personas más y vi que en esa sala no había un solo científico de lo público ni un solo empresario. Cuando pregunté dónde estaban los científicos y los empresarios, que eran los que generaban el conocimiento y los que lo captaban, me dijeron que para eso ya estaba yo. Entonces les dije que cometían un gravísimo error. Primero porque yo ya no era un científico de lo público, trabajo en una empresa, y segundo porque habían llamado a una empresa, a una pyme ridícula en comparación con empresas grandes que hay en este país que realmente están haciendo transferencia. Lo que me encontré, por supuesto, fueron muchos representantes de oficinas de transferencia de tecnología –que está muy bien que estén, pero no mayoritariamente. Lo más divertido de todo es que faltaba la oficina de transferencia que mejor transfiere en este país: el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que abarca el 6% de la comunidad científica. Este país publica el 22% de ciencia de calidad, de esos datos que vieron antes, y transfiere el 23% si no mira las patentes transferidas y en uso. Esa no estaba. Luego de cinco meses de discusiones estériles, al final llegamos a una conclusión: no concluimos nada, como cabía esperar.

¿Qué pasa en nuestro entorno inmediato? Por ejemplo, qué pasa en un país como Holanda, que está entre los cinco o seis países con más patentes en uso por millón de habitantes en el mundo; pues lo que sucede es que Holanda decidió ya hace muchos años apostar por cosas que para ellos eran claves. Por ejemplo, para Holanda es clave el sector agroalimentario. Hay muchísimas empresas agroalimentarias que tienen su sede social en Holanda y los holandeses son muy activos en la producción tanto de animales y plantas, como de alimentos y bebidas fermentadas. Holanda es referente en investigación en agricultura, en agroalimentación. La clave es Wageningen, para que se hagan una idea, una pequeña ciudad de 15 mil habitantes a diez kilómetros de la frontera con Holanda. En realidad aquello era, según me cuentan, una zona pantanosa cien años atrás y cerca, a diez kilómetros, hay una ciudad que se llama Ede, donde, históricamente, las empresas de agricultura más potentes del país y las familias holandesas están haciendo la agricultura más de vanguardia. Allí estaban viviendo y hace cien años esas familias decidieron crear la universidad porque querían que sus hijos y los hijos de sus vecinos, tuvieran educación exquisita en agroalimentación. De ahí surge Wageningen, la ciudad de las ciencias de la vida. Tiene quince mil habitantes, de los cuales cinco mil son alumnos; unos dos mil, profesores, y el resto los que trabajan en los cuatro comercios que hay o los investigadores de los centros públicos o privados de investigación.

Por ejemplo, en Wageningen tienen su sede los laboratorios de Danone Numico, y varios laboratorios de Unilever y de Team Foods, de las grandes compañías mundiales de la agroalimentación.

¿Cómo funcionan? Funcionan con algo muy curioso que se llama las *cátedras cero por cien*. ¿Qué es esto de una cátedra cero por cien? Es la invención holandesa para aproximar lo público y lo privado sin tener barreras intermedias. Se trata de que un trabajador de una empresa, de una de esas multinacionales que les mencioné anteriormente, no trabaje los cinco días de la semana en su laboratorio, en su centro de investigación privado, sino que ahí trabaja tres o cuatro días y el otro día, o los otros dos días los trabaja en un laboratorio del Departamento de Microbiología, o del Departamento de Bioquímica, o del centro de investigación científica aplicada, el Toegepast Natuurwetenschappelijk Onderzoek (TNO), que es el equivalente al CSIC en Holanda. Su salario lo paga la empresa. Es más, la empresa paga su salario completo y un dinero para que se realice un proyecto de investigación a medias entre ese investigador que ellos ponen ahí y un investigador de lo público y ese dinero suele ser para pagar un doctorando o un posdoctoral y el material de laboratorio fungible que se consuma. Además, con el pacto de que si se genera conocimiento protegible por patente, la protección intelectual es al 50%.

Se preguntarán, ¿y aquí qué gana cada uno? Analicemos, ¿qué gana la universidad? Lo primero es que además esa persona tiene que dar clase, no da muchísimas clases, pero da clases extraordinariamente específicas de los temas que domina, con lo cual la universidad tiene un profesor dando clases de lo que se vive en la realidad en el mundo industrial sin tener que pagar el salario. Además ese investigador, como pasa a ser plantilla de la universidad puede pedir proyectos públicos del Gobierno holandés como cualquier otro investigador, profesor de universidad o funcionario del TNO, con lo cual la universidad puede tener más captación de fondos. Pero fíjense que eso también es una gracia para la empresa, porque empieza a tener una nueva vía de financiación, de generación de conocimiento básico. Por supuesto que no cualquiera puede ser cátedra cero por cien, hay una comisión que te evalúa para entrar y cada cinco años se te reevalúa.

¿Qué gana la empresa? Primero acceso a la infraestructura de la universidad. Si este profesor tiene que llevar a cabo una secuenciación masiva, lo puede hacer en los secuenciadores de la universidad, no hay que comprar un equipo nuevo. Si quiere hacer una resonancia magnética, puede ir a los locales de la universidad y no necesita comprar un equipamiento para la empresa. Por supuesto, paga el precio de

cualquier otro funcionario de la universidad, pero gana algo muchísimo más importante, algo que, al menos en nuestra empresa, nos tiene obsesionados: cuando uno vive en una empresa que genera conocimiento vive de las ideas y las ideas las tienen las personas y lo que uno logra cuando es profesor es ver muy rápido cuáles son los alumnos más brillantes y luego poderlos captar para su empresa, o lo que uno gana cuando está dirigiendo una tesis o está dirigiendo un posdoctoral es ver si de verdad es muy bueno o no y si es muy bueno, evidentemente, nada más acabe la tesis o el posdoctoral deberías captarlo para tu empresa. Eso, a lo que muchas veces no damos importancia, para las empresas que vivimos del conocimiento es fundamental. Eso es lo que se resume en esta diapositiva tiene otro componente importante y es que, desde el punto de vista empresarial, a tu empleado le puedes dar algo más que el bono, le puedes dar la posibilidad de desarrollarse profesionalmente en otro entorno. De hecho, cuando hablo con mis colegas, por ejemplo en Numico con los que tenemos varios proyectos de investigación, lo primero que me contaron fue: "No, yo es que en mi carrera profesional, que me dibujaron cuando llevaba un par de años en la compañía, me preguntaron si quería ser cátedra cero por cien o no y dije que sí". Entonces fíjense cómo las normas de juego en estos países que están a dos mil kilómetros de aquí no son tan iguales a las nuestras.

¿Qué pasa en Dinamarca? Recuerden que es otro de los países donde se ha transferido de forma eficaz. Ahí es muy interesante analizar el caso de Novo Nordisk, la principal compañía multinacional en el mundo vendiendo enzimas, en este momento; una compañía de origen y capital danés. Gana muchísimo dinero, como no se pueden imaginar. ¿Qué decidieron hace unos cuantos años? En el 2010 crearon una fundación que llaman el Centro para la Biosostenibilidad. Ese año decidieron poner bastante dinero, setecientos millones de coronas suecas (equivalentes a 94,2 millones de euros), para crear esta fundación y abrir un centro al que han ido poniéndole más y más dinero. ¿Este centro qué tiene de interesante? Lo primero es que no está radicado en terrenos industriales, está radicado en el Parque Científico de la Universidad Técnica de Copenhague, en un par de edificios que he tenido la oportunidad de visitar. La plantilla está formada por investigadores de la empresa que, como en el modelo de cátedra cero por cien, trabajan ahí uno o dos días y el resto de la semana en los locales de Novo, en su zona industrial. Hay profesores de la Universidad de Dinamarca, pero luego hay un montón de profesores de otras universidades europeas y de algunas universidades americanas. De hecho, quien dirige el centro es un profesor de la Universidad de California, que sólo está en Copenhague tres meses al año, el resto está en California; pero es que hoy en día tenemos una cosa que se llama Skype,

que te permiten hacer reuniones diarias prácticamente como si tuvieras la persona a tu lado. Trabajan en proyectos comunes subvencionados por ese montante de dinero que ha ido poniendo Novo, a tiempo compartido durante algunos meses y con una propiedad intelectual, como antes comenté, compartida. ¿Cuál ha sido el resultado? Que en unos años se han convertido en el referente europeo en biología de sistemas, que es la llave de la microbiología industrial del futuro.

¿Qué sucede, por ejemplo, en Francia? Hace seis años hubo un pacto de Estado, por lo que decidieron crear los Institutos de Investigación Tecnológica del Programa de Inversiones del Futuro. Aquí la idea era por cada euro que pusiera lo público buscar capital privado que pusiera otro euro para investigar. Lo primero que se generó fue el complejo Bioaster, una compañía público-privada creada por compañías e instituciones públicas francesas. En lo público está el Instituto Pasteur, el Lyonbiopôle, el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), que es el equivalente al CSIC, el Institut National de la Santé et de la Recherche Médicale (Inserm)1, el Commissariat à l'énergie atomique et aux énergies alternatives (CEA)2. Como compañías privadas están Danone Research, que es el centro para la I+D de Danone que está localizado a las afueras de París, en Palaiseau; el Instituto Biomerieux, que es el instituto de investigación de esta compañía farmacéutica, y Sanofi. Fíjense, una industria agroalimentaria, dos industrias farmacéuticas y un montón de centros públicos franceses, además hay 40 pymes implicadas. Los científicos que trabajan aquí pueden estar a tiempo parcial o incluso a tiempo completo. Por ejemplo, Gianfranco Grompone, que es un investigador de Danone Research con el que hemos hecho muchísimos trabajos los últimos seis años desde Biopolis, desde el mes de marzo ya no tiene su laboratorio en el centro de I+D de Danone sino en el Bioaster, en el Complejo Pasteur. ¿Y cuánto dinero han puesto las empresas y el gobierno francés? Pues 90 millones lo público y 90 millones lo privado, y lo que quieren es, en el plazo de diez años, ser líderes mundiales en el desarrollo de alimentos y fármacos que prevengan o curen infecciones.

¿Qué ha hecho Nestlé? Nestlé tiene un gran centro de investigación en Laussane, que es el Nestlé Research Center, donde trabajan más de seiscientos científicos. Suelen trabajar sobre todo en cosas que tienen que ver con desarrollos tecnológicos, porque Nestlé ha externalizado mucho lo que podemos vulgarmente llamar conocimientos básicos. Hace cuatro años decidieron dar un giro radical y el equipo directivo de Nestlé decidió crear un segundo centro de investigación que se llama Nestlé of

---

1 Instituto Nacional de Salud e Investigación Médica.

2 Comisariado de la Energía Atómica y Energías Alternativas.

Health Sciences. Está también en Lausane pero a 20 kilómetros de su centro y este ya no está en un terreno privado, está en el Parque Científico de la École Polytechnique Fédérale. Este centro pretende hacer ciencia de vanguardia para transferir conocimiento y generar productos con alto valor añadido.

Tenemos una cierta relación en Biopolis con alguno de los investigadores de ese centro, en concreto con Martin Kussmann que es el director del Departamento de Metabolómica y cuando fui a visitarlo, Martin me explicó que la obsesión era que tenían que estar en un parque científico porque tenían que tomar café todos los días con los científicos públicos porque era la única forma de ser dinámicos. Al frente de este instituto que, les recuerdo, es de una compañía de alimentación está el señor que ven a la izquierda, en la parte inferior de la diapositiva que es un científico experto en medicina regenerativa. Él es el director científico, pero el consejero delegado y presidente de esta Nestlé Institute of Sciences es el señor que ven a la derecha, un catalán que se llama Luis Cantarell, economista. Esta es la filosofía con la que se hacen las cosas fuera y a partir de ahora, lanzada esta provocación e insistiendo de nuevo en que es mi visión parcial o totalmente sesgada, déjenme que les cuente de Biopolis.

Nestlé Institute of Health Sciences

- Nestlé dispone de un gran centro de I+D en Lausanne con más de 600 científicos (*Nestlé Research Centre*)
- Hace cuatro años decidió crear un segundo centro de I+D en el que interaccionar con grupos públicos: es el Nestlé Institute of Health Sciences
- Está ubicado en el campus de la *École Polytechnique Fédérale* en Lausanne
- Pretenden hacer ciencia de vanguardia para transferir conocimiento y generar productos con alto valor añadido
- Su Director Científico es Ed Baetge, un científico experto en medicina regenerativa
- Su Presidente y Consejero Delegado es Lluís Cantarell, un economista catalán

BIOPOLIS

Nosotros surgimos hace once años como una spin-off del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Esto surgió porque durante una época de mi vida tuve que ser coordinador del área de Ciencia y Tecnología de los Alimentos del CSIC, que es un honor profesional que simplemente consiste en que sigues con tu grupo de investigación pero uno o dos días por semana tienes que estar en Madrid o donde estén los centros de tu área intentando buscar que haya sinergias entre grupos, o con grupos de otras disciplinas del CSIC. En mi primer informe al presidente del CSIC lo que le dije fue que no me cuadraban los datos de nuestra área, Ciencia y Tecnología de los Alimentos del CSIC que tiene diez institutos, y entre ellos el Instituto de Agroquímica y Tecnología de los Alimentos que está radicado aquí en el Parque Científico de la Universidad de Valencia. Estos seiscientos científicos generan muy buena ciencia pero no correlacionaba con una transferencia al sector alimentario, cuando España tiene un sector agroalimentario potentísimo. Entonces mi reflexión fue que estábamos fallando y que fallábamos en dos variables distintas: una era que no estábamos interaccionando bien, no había relación directa, y la segunda, que nos fallaba el escalado. Por ejemplo, en mi grupo trabajábamos en levaduras de vino, tuvimos bastante éxito y bastantes levaduras transferidas, pero la verdad es que cuando venía una bodega y nos decía "quiero un kilo de la levadura" no sabíamos dónde hacerla, no teníamos dónde hacerla porque no teníamos un buen fermentador.

Este informe se quedó en el cajón del que era en aquel momento vicepresidente del CSIC, aunque se lo tomó muy en serio porque lo que me dijo fue: "Daniel, no podemos luchar contra la burocracia y no tenemos dinero para comprar un fermentador". Afortunadamente unos seis meses más tarde hubo un proyecto FEDER de la Unión Europea para zona 2 que nos permitió comprar el fermentador y en los locales del Instituto de Agroquímica y Tecnología de los alimentos generar un habitáculo de cuarenta metros cuadrados donde ponerlo y contratar a tres personas. Durante el tiempo que duró ese proyecto, que fueron unos dos años y medio, empezamos a generar un poco de transferencia. Cuando quedaban seis meses, ese vicepresidente, que en aquel momento ya era el presidente del CSIC y que era Emilio Lora-Tamayo, que curiosamente ahora vuelve a ser presidente del CSIC, me llamó y me dijo, por la confianza que nos tenemos, él había sido mi jefe cuando yo era el coordinador, "búscate la vida porque estos tres van a la calle, si no buscas una solución empresarial". He de confesar que en aquel momento tuve

muchísima suerte, porque había logrado restablecer contactos importantes con empresas españolas que sí estaban interesadas en esto. Una importante era Central Lechera Asturiana donde, gracias a la labor de su subdirector de Innovación que era Javier Echevarría y su consejero delegado Pedro Astals, se produjo toda una serie de sinergias entre el CSIC y Central Lechera Asturiana y en cuanto les contamos este proyecto les pareció interesantísimo.

Otra era una empresa valenciana, Natraceutical, que se dedicaba al mundo del cacao y del chocolate. En aquel momento al frente de Natraceutical como consejero delegado estaba José Vicente Pons y estábamos en las mismas. La otra era Talde Capital Riesgo. Esto es muy divertido y no puedo dejar de mencionarlo ¿Por qué se producía la interacción con esta compañía de capital riesgo? La razón es que mi hijo, que en aquel momento era un adolescente, jugaba al futbol en el mismo equipo que jugaba de portero el hijo del representante de Talde en Valencia. Esto de ser padre de futbolista marca mucho, porque no os podéis ni imaginar la cantidad de padres raros que hay; pero dicho esto, un día viendo un entrenamiento me preguntó "oye, ¿y ahí donde tú estás no podríamos invertir en algo?". Cuando me lo dijo me quedé pensando y dije: "Jolín pues claro que sí, si estamos intentando mover una cosa que podría tener interés". Les digo esto porque muchas veces la casualidad en todo esto también juega un papel importante. El hecho es que milagrosamente conseguimos crear Biopolis porque además, el 28 de diciembre de 2002, se presentó una ley de acompañamiento de presupuestos del Estado que permitía por primera vez que se pudieran crear sociedades limitadas donde participara un organismo público de investigación. Gracias al papel, en ese momento, fundamental de Emilio Lora, que llevó directamente en mano un informe de oportunidad científico-tecnológico a las manos del secretario de Estado, sin pasar por el gabinete jurídico del CSIC. Así logramos que el 4 de marzo, en ese Consejo de Ministros, dieran el permiso para que el CSIC pudiera entrar a formar parte de una empresa que unos meses más tarde (Biopolis se generó en marzo del 2003) se llamó Biopolis.

En el primer consejo de administración nuestros socios nos dejaron claro algo que fue fundamental y que antes comentaba con alguna de las personas que estaban entre ustedes. Habían hecho un análisis de mercado biotecnológico en España y habían visto que habían demasiadas empresas biotecnológicas. No casaba con el tejido científico público, ni con la capacidad de absorción empresarial y ellos habían delimitado, con muy buen sentido, que se habían generado muchas de esas empresas para captar fondos públicos.

Estoy hablando del 2003. Además habían hecho un *ranking* perfecto, donde nos decían "los fondos autonómicos son una locura, no pasan ningún tipo de criba, los nacionales, vale, pero los buenos son los europeos". Supongo que ya entienden a lo que me estoy refiriendo. Con base en todo eso nos prohibieron ir a fondos públicos hasta que entráramos en beneficio, y nos dieron dos años para entrar en beneficios. Esto nos obligó a ponernos las pilas y a buscar clientes, que es de lo que vive una empresa. Desde entonces hasta ahora, decirles que ha habido cambios en el equipo accionarial, de hecho, hace cinco años, cuando Biopolis iba bien, el CSIC que comenzó teniendo un 40% de la compañía, redujo a un 12% y Natraceutical fue absorbida por Naturex, de forma que los socios actuales de Biopolis, los tienen en la diapositiva, son el CSIC con un 12%, Central Lechera Asturiana que tiene un 24,999% para que no dejemos de ser PYME, Naturex tiene en torno a un veintidós por cien y Talde tiene el resto.

Nosotros ofertamos algo distinto, tenemos tres líneas de negocio. A nuestros clientes les ofertamos o bien la posibilidad de que externalicen su I+D, o parte de su I+D, en nuestras instalaciones y les desarrollamos proyectos de investigación, muchos de los cuales

acaban en un final tangible que suele ser un microorganismo. Esa es nuestra segunda línea de negocios, producir esos microorganismos. Luego tenemos una tercera línea de negocios, y es que cuando entramos en beneficios al cabo de dos años nuestros socios nos dijeron: "Ahora sí que podéis ir a proyecto público, pero proyecto público estratégico, porque nos genera un cliente o porque nos genera un producto en el mercado". Y gracias, sobre todo, a Fondos CENIT y en concreto a un proyecto para la tercera edad que se llamó SENIFOOD y a proyectos de la Unión Europea hemos generado tangibles, luego verán algunos de ellos, que ahora estamos licenciando, y esa es nuestra tercera línea de negocios. Luego, vendemos I+D, vendemos producto final y también vendemos nuestros propios desarrollos, todo en estricta confidencialidad y de forma directa, sin un ápice de burocracia.

Estamos localizados en el Parque Científico de la Universidad de Valencia, ¿por qué? Porque las empresas deben estar en su entorno adecuado y nuestro entorno adecuado es este. Nosotros vendemos ideas, generamos conocimiento, y este es el sitio donde se está generando conocimiento. Ocupamos el edificio que pueden ver a la derecha. En el edificio que pueden ver en frente, por ejemplo, está iGENOMIX que es la empresa biotecnológica del Intitulo Valenciano de Infertilidad y tenemos proyectos a medias con ellos. Eso no lo tendríamos si estuviéramos en otro sitio. Biopolis está ubicada en ese edificio, tenemos mil quinientos metros cuadrados, once laboratorios y dos plantas de producción, una para el mundo alimentario, con una capacidad de nueve mil litros y otra para el mundo químico farmacéutico, con una capacidad máxima de trescientos litros y todas nuestras instalaciones han sido autorizadas por la Comisión Nacional de Seguridad. Trabajamos con plataformas, no les voy a aburrir mucho con esto, pero a mi izquierda pueden ver todas las plataformas, en ese cuadrado que tenemos a la izquierda, que manejamos *in-house* en las instalaciones de Paterna, tenemos una plataforma de bioquímica y microbiología, de biología molecular, trabajamos con biología molecular con un organismo que es el gusanito que se mencionó –del que ahora les daré algunas pinceladas– y tenemos toda la infraestructura para escalar y producir.

¿Dónde estamos?

BIOPOLIS

- Las empresas deben estar en un entorno adecuado; nosotros debemos estar donde se genera el conocimiento
- Biopolis SL está ubicada en un edificio de 1500 m^2 en el Parc Cientific de la Universitat de València
- En este edificio cuenta con once laboratorios y dos plantas de producción (una GMO y otra no-GMO), así como toda una serie de instalaciones anejas
- Todas nuestras instalaciones han sido autorizadas por la Comisión Nacional de Bioseguridad

¿Qué hemos externalizado? En principio la genómica, pero de una forma muy especial. Hace seis años vimos que la genómica era estratégica y que no la queríamos externalizar, la queríamos tener dentro. Pensábamos que, aunque generábamos servicios en genómica, iba a ser mucho más interesante lo que íbamos a aprender utilizándola y lo que hicimos fue crear una segunda compañía. Esa segunda compañía se llama LifeSequencing, por eso no está en el cuadrado de la izquierda. De esta compañía nosotros tenemos el 60%, el 40% restante lo tiene una *spin-off* del CSIC madrileño que se llama Secugen, expertos en secuenciación convencional y en genética humana. ¿Por qué tenemos unos el 60 y otros el 40? Porque nos gastamos todo lo que habíamos ganado los primeros seis años y eran sólo seiscientos mil euros y crear la compañía era un millón de euros.

En esta compañía tenemos alianzas estratégicas. Una con el BGI. Esta es la compañía de secuenciación masiva del Gobierno chino. Para que se hagan idea: si nosotros tenemos tres equipos de secuenciación masiva, ellos tienen trescientos y una plantilla de cuatro mil investigadores, mil de ellos informáticos. También tenemos una alianza estratégica con Pacific Biosciences, una compañía norteamericana

que oferta un secuenciador muy especial. Luego tenemos una alianza de interés económico con una empresa valenciana en el mundo de la bioinformática que se llama Genometra. Detrás de esta empresa está un científico de relevancia: Ximo Dopazo, que está en la sala. ¿Por qué? Porque en realidad, vender datos de secuencia no tiene ningún valor añadido, es un *commoditty*. Lo que tiene valor añadido es saberlos interpretar y en esta alianza de interés económico queremos progresar en los próximos años.

La metabolómica la hemos externalizado por medio de una alianza comercial con una empresa norteamericana, radicada en Carolina del Norte, que se llama Metabolon. Los experimentos con modelo murino cuando los tenemos que hacer, los hacemos en un sitio curioso y que no quiero dejar de mencionar. Se trata de Uruguay, un lugar donde el presidente se elige por cinco años y no puede repetir, tiene que esperarse cinco años más si quiere repetir y el actual presidente porque ha repetido luego de una candidatura en medio, es el que estaba hace ahora seis años. Es un oncólogo que siendo presidente del gobierno seguía ejerciendo un día por semana y que tuvo la genial idea de pagar la deuda del gobierno uruguayo a Francia de una forma muy especial. Lo que vio es que había investigadores de prestigio uruguayos trabajando en Francia, en concreto uno de ellos era el jefe del Servicio de Hematología del Instituto Pasteur. Lo que le puso encima de la mesa a Francia es que le pagaba la deuda que tenían generando un Instituto Pasteur en Montevideo, en la Universidad Nacional de Montevideo, que fuera líder en Latinoamérica de investigación en biomedicina, y para eso él estaba dispuesto a pagar el edificio, pagar los salarios de los investigadores y ceder el control de cuatro de los siete puestos del Consejo de Dirección a miembros del Instituto Pasteur en Francia. Ese era el pago de la deuda. Aceptaron, lo hicieron y a partir de ahí lanzó una propuesta a empresas extranjeras diciéndoles que si dos empresas extranjeras ponían dinero para hacer una instalación especial en el Instituto Pasteur de Montevideo ellos también ponían. Así se construyó un animalario para mil doscientos ratones entre Danone Research, que es uno de nuestros mejores clientes, el Instituto Pasteur y nosotros. Ahí llevamos parte de trabajo en modelo murino.

Pero esta, la plantilla, es la parte más importante de Biopolis. Biopolis son las personas que tiene dentro. Evidentemente el Rey y la Reina no trabajan en Biopolis, vinieron a visitarnos, pero como pueden ver somos un colectivo de 49 personas entre Biopolis y LifeSequencing con 18 doctores, 25 licenciados y 10 técnicos de FP de Grado Superior, donde hay de todo, porque lo que quisimos desde el principio, y creo que esto es un defecto de lo público en España. Es no tener clones de

lo mismo, sino buscar un equipo pluridisciplinar. Tenemos biólogos, biotecnólogos, farmacéuticos, informáticos, ingenieros agrónomos, ingenieros químicos, químicos orgánicos, tecnólogos de alimentos, incluso en plantilla hay algún economista y una abogada que es experta en propiedad intelectual.

¿Qué te permite esto? Que cuando un cliente entra por tu puerta lo que tú le planteas es una solución de principio a fin y pensando, no sólo en la investigación que hay que hacer de entrada, sino si hay o no propiedad intelectual y, con base a ello, saber por dónde ir y al final cómo poner ese producto en el mercado cumpliendo la reglamentación vigente. Tenemos aproximadamente una cartera de 65 clientes, al menos al cierre de diciembre de 2014, donde ya una buena parte de nuestra facturación no está en España. También he de decir que en España nuestra facturación está muy sesgada con un porcentaje muy importante en Cataluña. Fuera de España tenemos clientes sobre todo en Europa y últimamente hemos crecido mucho en Latinoamérica, no en cualquier país, hemos crecido en Colombia, Perú, Chile y México y luego tenemos también clientes en Estados Unidos y Canadá. Nos dirigimos al sector de la alimentación humana y animal y al sector de la química fina y la farmacia, fundamentalmente con los cuatro servicios que ven en la parte inferior de la diapositiva y que les voy a relatar ahora uno por uno.

El primero es evaluar ingredientes funcionales. Ya saben, el binomio alimentación y salud. A las industrias de alimentación cada vez les interesa más desarrollar alimentos que prevengan el desarrollo de determinadas enfermedades. En eso ha habido mucho marketing y poca ciencia y ahora estamos en la contraria. Después de una reglamentación de la Unión Europea acerca de las alegaciones funcionales, el sistema se ha endurecido y hay que poner más ciencia y menos marketing. Eso pasa fundamentalmente en Europa, pero también en Latinoamérica y Estados Unidos.

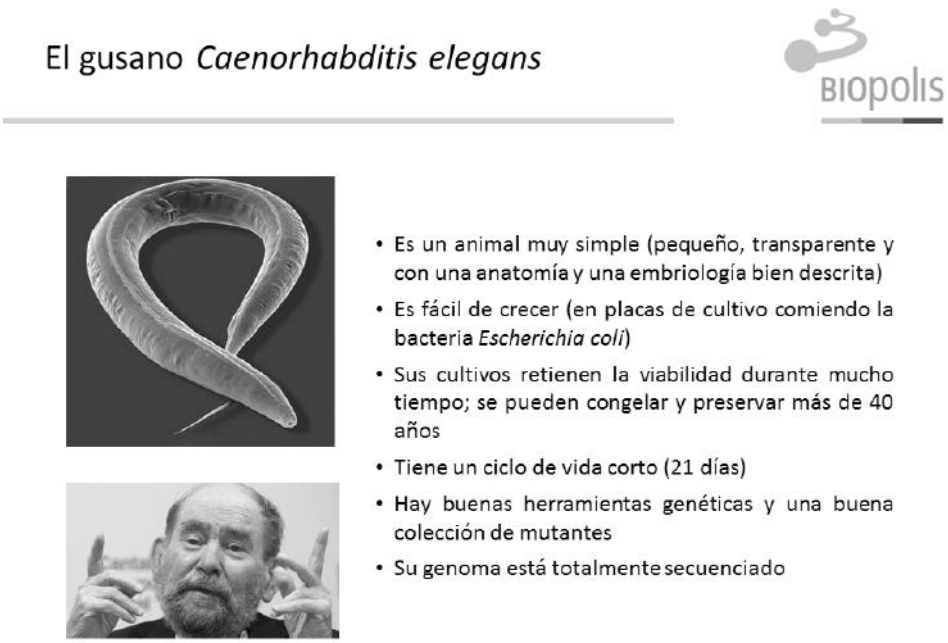
Nuestra segunda línea de negocios es producir probióticos. No sé si saben que si pesan 70 kilos, uno de esos 70 kilos, no son ustedes, son las bacterias que viven en su tracto digestivo y que eso esté de forma adecuada suele relacionarse con que tengan una buena salud. De hecho, lo que hemos descubierto en los últimos años es que un diabético tipo 2 tiene una composición de microbiota distinta, que un autista tiene una distinta microbiota, que un obeso tiene una microbiota desbalanceada, etcétera. Cada vez toma más fuerza que entender los equilibrios de los microorganismos en nuestro tacto digestivo utilizando probióticos sea una herramienta de prevención de salud.

Nuestra tercera línea de negocios, que es importantísima, consiste en revalorizar residuos, conseguir que desde un residuo se generen compuestos de altísimo valor añadido. La última es hacer genómica masiva en LifeSequencing.

¿Qué hemos hecho, por ejemplo, en ingredientes funcionales? Luego de una discusión interna hace más de nueve años, en Biopolis decidimos apostar, no por las ratas o los ratones, que sólo los utilizamos muy puntualmente en las últimas fases y no hacerlo porque había varias razones que nos movían a ello. Los experimentos en rata o ratón son muy lentos, cuestan mucho dinero. Para que se hagan una idea, hacer una evaluación de estrés oxidativo en una rata o un ratón suele costar entre cuarenta mil y sesenta mil euros y tardamos seis meses en tener resultados. Luego había un problema más importante y es que utilizar modelos murinos en investigación farmacéutica está bien, pero hacerlo en cosmética está prohibido y hacerlo en alimentación no es muy deseable, porque estamos hablando de un animal superior. ¿Podemos buscar animales mucho más inferiores, que no tuvieran un sistema cerebral desarrollado y que, por lo tanto, aun teniendo neuronas, no tuviéramos ningún problema ético? Esto no es ninguna tontería, en su día lo evaluamos porque uno de nuestros clientes es Coca-Cola y tiene firmados acuerdos con organizaciones de defensa

de los animales que implican que sólo utilizarán modelos murinos en la toxicología, en el resto no.

Entonces se nos ocurrió utilizar este gusano, que ven en la parte izquierda de la diapositiva y que Adela ha mencionado, llamado *Caenorhabditis elegans*, que es un animal muy simple. Tiene mil veinte células, de ellas 204 son neuronas, sólo mide un milímetro, pero está fenomenalmente descrito desde el punto de vista anatómico y embriológico. Crece en plaquitas de cultivo, dándole a comer un poquito de medio rico en nutrientes, colesterol y una bacteria que todos conocerán que se llama *Escherichia coli*. Con eso vive y, por lo tanto, se puede cultivar en estufas de laboratorio con una inversión mínima de equipamiento. Pero además, como no es zoopatógeno ni fitopatógeno no necesita ningún tipo de control especial. Su vida son 21 días, con lo cual podemos analizar perfectamente envejecimiento; de hecho es un modelo de estudio de envejecimiento y hay muy buenas herramientas genéticas y una colección de mutantes para trabajar con él y su genoma está totalmente secuenciado.



El señor que ven a la izquierda es Sydney Brenner, quien ganó el premio Nobel describiendo el desarrollo del Sistema Neuronal, utilizando

Caenorhabditis elegans como modelo. Josep Vicent Forment había finalizado en aquel entonces conmigo su tesis y quería un puente de tres meses hasta irse a Cambridge a hacer el postdoc. Tuvimos la oportunidad de hablar con Sydney Brenner porque la Universidad de Valencia, qué casualidad, lo había invitado a unas conferencias y en cinco minutos nos convenció de que este era el modelo.

¿Qué sabemos hacer con *elegans*? Todo lo que se puedan imaginar y mucho más. A pesar de ser un organismo que sólo mide un milímetro, y no se crean que esto es una broma, por ejemplo podemos medir alopecia –no es que haya decidido estudiar eso por un problema personal–, podemos medir efecto antioxidante, tenemos un modelo de *elegans* transgénico que simula un Alzhéimer, podemos medir falta de energía, inflamación, longevidad, obesidad, tiñéndolo con un colorante que se deposita en los gránulos de grasa. Hay aproximadamente unos trescientos genes en el genoma humano, (nosotros tenemos 23 mil) relacionados con la obesidad, todos están en *elegans*. Tenemos *elegans* delgados y *elegans* gordos. Podemos ver infecciones por patógenos bacterianos, por patógenos virales, lo utilizamos mucho para estudios de protección solar en cosmética, es un modelo excelente. L'Oreal utiliza en su equipo de I+D *elegans* como modelo de trabajo y podemos estudiar regeneración de piel. Lo podemos hacer con moléculas aisladas, con fracciones, con extractos de plantas, con probióticos, pero, aunque no se lo crean, hemos aprendido en estos años a darle de comer a este gusano minúsculos alimentos finales y sabemos darle cerveza, café, esa famosa bebida carbonatada que antes les conté, yogurt tipo Actimel, zumo de naranja, zumo de tomate e incluso alimentos sólidos pulverizados; con lo cual podemos ver cómo las innovaciones tecnológicas en el proceso de producción de un alimento están incrementando, disminuyendo o dejando neutra la funcionalidad. Esto es impensable de hacer en un animal grande como la rata o el ratón porque tardaríamos seis meses en verlo y nos costaría cuarenta o sesenta mil euros.

¿Cuánto cuesta en tiempo y en dinero un experimento en *elegans*? Dependiendo del modelo. El más largo dura 21 días que es analizar esperanza de vida, pero lo normal es que un experimento dure entre tres y cinco días, por un precio en torno a los dos mil, tres mil euros. Este es el cambio de escala. Además nos permite hacer escrutinios masivos, no podemos hacer un escrutinio de cepas probióticas en un modelo de rata porque nos costaría muchísimo dinero. Hicimos un escrutinio de cepas probióticas a Danone en tres meses y por un precio muy razonable desarrollando un sistema que es una patente compartida entre Danone y Biopolis.

¿Dónde estamos en producción en probióticos? Desde el principio nos pareció muy interesante buscar estos probióticos y sobre todo buscar los que nosotros llamamos específicos, que tienen una funcionalidad muy concreta. ¿Qué hemos hecho aquí? Aliarnos con centros públicos de investigación. Por ejemplo, nosotros sabíamos que en el Instituto de Agroquímica y Tecnología de los Alimentos había una patente muy inmadura del CSIC, presentada por el grupo de Yolanda Sanz, de una bacteria, un *Bifidobacterium longum* que ellos llamaron ES1 que tenía propiedades antiinflamatorias, pero simplemente lo habían visto en un modelo de cultivo celular. Eso no convence a ninguna compañía, pero lo que nosotros hicimos durante tres años es poner dinero en el grupo de Yolanda y poner dinero interno en Biopolis, nos repartimos la tarea. Yolanda hizo lo que sabe hacer perfectamente bien: ver qué rutas metabólicas estaban afectadas en cultivo *in vitro* y en modelo animal y plantear un buen ensayo clínico. Nosotros hicimos lo que sabemos hacer bien: estudiar la seguridad alimentaria y escalar. El resultado es una bacteria, es esa cepa ES1 pero que ahora ya está comercializada como luego verán.

En casos de salud digestiva tenemos tres cepas distintas. Estas las hemos desarrollado para un cliente, para una compañía multinacional que se llama HERO. Es una compañía suiza y lo hemos hecho en colaboración con la Universidad de Granada, en concreto con el Grupo de Ángel Gil. En este caso tenemos un acuerdo con nuestro cliente: nos pidió que moviéramos este probiótico en cualquier parte del mundo y tenemos una sublicencia de su patente que nos permite comercializar este probiótico para cualquier aplicación en cualquier parte del mundo y pagarle unas regalías por producto producido.

Esto nos ha pasado mucho con nuestros clientes. Al principio confían una pequeña línea de investigación con nosotros, empezamos a generarles confianza y al final compartimos riesgos y vemos la forma de, entre ellos y nosotros, dar la mayor posible salida a aquello que estemos haciendo. Si son compañías locales, tenemos por ejemplo algunos interproveedores de Mercadona muy focalizados en España, pues nosotros movemos fuera. Vale cualquier posibilidad.

Tenemos un probiótico frente a rotavirus. Lo desarrollamos para una compañía española de alimentación infantil, Ordesa, y en este caso tenemos un acuerdo por el que podemos comercializar siempre y cuando no entre en conflicto con los intereses de Ordesa. Por otra parte, el probiótico frente a *Helicobacter pylori* se desarrolló con Central Lechera Asturiana y también tenemos un acuerdo. El probiótico frente a síndrome metabólico se ha desarrollado totalmente en Biopolis; en

este confiamos muchísimo y finalmente tenemos un probiótico frente a vaginosis que acabamos de licenciar a una multinacional farmacéutica danesa, hace apenas tres meses. Esos son productos en el mercado, y en todos ellos se ha hecho muy buena ciencia.

En este momento tenemos más de cuarenta publicaciones en probióticos y aproximadamente una docena de patentes. Central Lechera Asturiana desarrolló un producto para celíacos basado en el probiótico que antes les mencioné. Otra licencia la tiene una compañía canadiense que se llama Medical Futures y que el primero de enero empezó a comercializar ese producto en Estados Unidos, es un suplemento nutricional para dietas libres de gluten. Por ejemplo en el caso de Ordesa, desde hace dos años viene comercializando probiótico tanto en sus leches como en sus cereales infantiles, como pueden ver en la parte inferior de la diapositiva, o Symbioram, un suplemento nutricional famoso en el mundo pediátrico. Pues bien, quiero decirles que todos esos probióticos los hacemos nosotros, los producimos en Biopolis.

El año pasado produjimos –Javier, corrígeme si me equivoco– aproximadamente unos dos mil cuatrocientos kilos de liófilo puro de probiótico.

¿Y qué hay con respecto a la revalorización de residuos, lo que nosotros llamamos biofactorías o biorefinerías? En estos momentos esta línea de investigación supone la mitad de las entradas de dinero en Biopolis y todavía no tiene productos en el mercado. Se trata de proyectos de I+D desarrollados en nuestras instalaciones. Aquí es donde más prudente debo ser porque, a diferencia de las otras dos líneas que antes les mencioné, las cuestiones de propiedad intelectual en esta línea son muy importantes, pero sí quiero decirles que gracias al esfuerzo de investigadores en Biopolis somos capaces de obtener muchísimos compuestos de altísimo valor añadido a partir de residuos de la industria agroalimentaria.

Hemos desarrollado productos para empresas que tenían un residuo que era paja de trigo, bagazo, residuos lignocelulósicos o celulósicos, suero de quesería, fases ricas de glicerol, restos grasos de matadero, aguas de mantequilla, residuos de almazaras, aceites de fritura. Tenemos muchísima experiencia en residuos urbanos y en residuos urbanos municipales, en gas de síntesis e incluso en biogás. Lo que hemos generado a lo largo de estos años es una colección de microorganismos que son capaces, cada uno de ellos, de crecer en cada uno de estos sustratos y de forma eficaz producir compuestos. Tenemos cepas que producen metanol y etanol, el bioetanol ya saben

que es de lo más conocido, pero también somos capaces de producir dialcoholes, que son base de síntesis, para la industria química como propanodiol o etanodiol, acido láctico, butanol, isobutanol, dihidroxiacetona y plásticos biodegradables como PHA. Incluso algunos con sustituciones que pueden tener aplicaciones médicas. En otras palabras, lo que hemos conseguido es generar una colección de microorganismos que ahora estamos en condiciones de licenciar, que crecen sobre residuos y producen compuestos de alto valor añadido.

¿Dónde estamos? En fases de escalado con muchos de nuestros clientes. En fases de demostrar si es posible llevar esto o no a una realidad industrial. También tenemos muchísima experiencia en biotransformaciones, lo que pasa es que estos son proyectos mucho más cerrados, sobre todo para la industria farmacéutica, donde el cliente viene y te pide que produzcas en un microorganismo una proteína o un metabolito pequeño de interés farmacológico y que tiene muchísimo valor añadido. Ahí lo que llegamos es hasta un volumen de trescientos litros y entregamos el desarrollo, llave en mano, para que el cliente siga.

Finalmente tenemos el caso de la genómica masiva donde creamos, como antes les comenté, la compañía LifeSequencing que tiene tres plataformas de secuenciación masiva, pirosecuenciación 454 de Roche, ultrasecuenciación de Ion Torrent y MiSeq Illumina. Aparte, como antes mencioné tenemos una asociación de interés económico con Genometra que está radicada en nuestras instalaciones de Paterna. Aquí hacemos cosas que se salen de lo normal. De nuevo, no queremos hacer lo mismo que el resto y lo que hemos desarrollado es toda una tecnología para analizar lo que se llama microbioma. ¿Qué es un microbioma? Es, en una muestra, ver todos los microorganismos que hay, todas las especies microbianas. Esa muestra puede ser ambiental, puede ser las heces de un niño, unas heces de un diabético o una muestra vaginal. Por ejemplo, con el IVI hemos hecho muchísimo trabajo en intentar entender los problemas de vaginosis recurrente en mujeres y hemos podido demostrar cómo hay cambios radicales en ventanas de horas en la microbiota de la vagina de una mujer sana frente a una mujer enferma. Las conclusiones son muy interesantes, todas las mujeres tienen patógenos, pero en una mujer sana hay muy pocos y en una mujer enferma hay muchos. ¿Por qué? Porque hay bacterias buenas que se llaman *Lactobacillus* que en las sanas están elevadísimas en sus conteos y en las otras no. Eso permite pensar en estrategias de control distintas.

También hemos desarrollado métodos de fraude. La potencia de la secuenciación masiva es que te permite ver todo lo que hay. Por ejemplo, en caso de mezclas de extractos de plantas hemos puesto apuntado lo que llamamos *Food DNA inspector* que permite ver mezclas por fraudes.

¿Cómo hemos hecho las apuestas? Desde la modestia de lo que somos, primero yéndonos al Parc Cientific. Yo siento que Esteban se haya ido y espero que cuando Adela lo vea se lo cuente, pero es que me ratifico por enésima vez en que estamos en el sitio más adecuado para hacer lo que nosotros queremos hacer en esta ciudad, el Parc Cientific es un sitio donde hay, aproximadamente, seiscientos científicos entre los centros privados y las empresas que estamos ahí y nosotros tenemos una interacción perfecta y nos sentimos muy cómodos. En segundo lugar, pusimos dinero en algo, que nos convenció Esteban y nos convencieron dos profesores de la universidad, Juli Peretó y Manuel Porcar. A nosotros poner dinero por poner dinero, con lo ajustado que vamos es imposible, a menos que lo justifiquemos muy bien. Lo que nos explicaron estos dos investigadores con Esteban es que hay una competición mundial de Biología de Sistemas organizada por el MIT de Boston que consistía en que alumnos de primer y segundo año de carrera, ocho, diez, tenían que pensar un proyecto de investigación que iban a defender a Boston a una competición mundial, asesorados por alumnos de doctorado y por dos o tres profesores. Nada más nos contaron eso dijimos: "Queremos poner dinero ahí", de hecho hemos puesto dinero durante cuatro años porque nos interesa muchísimo. ¿Por qué? Porque es que ahí están los mejores estudiantes de las licenciaturas y nos permite ver en directo cuáles son los que merecen la pena.

Les puedo decir que de la primera hornada uno de ellos acabó –el que le habíamos echado el ojo– su carrera en el mes de junio y el primero de julio estaba trabajando ya en Biopolis y acabamos de hacerlo fijo porque luego de seis meses ha funcionado perfectamente bien y es fijo ya en plantilla. Es una forma, nos parece, inteligente de buscar talento joven. Finalmente la apuesta abierta ahora es que se va a crear el Instituto de Biología de Sistemas, un centro mixto entre el CSIC y la Universidad de Valencia, que va a estar a doscientos metros de nuestras instalaciones, que va a venir a liderar José Luis García, una figura relevante de la biotecnología y lo va a hacer a tiempo parcial. Fíjense que esto ya se empieza a asemejar a los modelos daneses o a los modelos holandeses. Él va a estar la mitad de su tiempo en el Centro de Investigaciones Biológicas (CIB) en Madrid y la otra mitad aquí y la oferta que le hemos hecho al rector y al presidente del CSIC

es que "queremos estar ahí y queremos empezar a estar con modelos cátedra cero por cien".

Por último, decirles que la premisa de trabajo en Biopolis es que a lo desconocido no hay que tenerle miedo, simplemente hay que entenderlo y en eso basamos la estrategia. Muchísimas gracias.

ámara
Valencia
IVEFA
IVEFA
FUNDACIÓN ETNOR

5ª SESIÓN

03 DE MARZO DE 2015

JUAN CORONA

LA REFORMA FISCAL DEL FUTURO

JUAN CORONA

Catedrático de Universidad de Economía Aplicada y Rector Honorario de la Universitat Abat Oliba-CEU. Actualmente Director General del Instituto de la Empresa Familiar (IEF). Cuenta con más de 54 libros y 400 publicaciones.

Muchas gracias a todos, Paco, Adela, Bernardo, a todos. Yo también estoy agradecido de poder estar con vosotros, en esta fundación básicamente dedicada a la ética donde sé que podemos plantear cuestiones de pensamiento y no de análisis tributario específico.

En el ámbito del sistema fiscal, me gusta *filosofar* sobre la reforma fiscal, tuve la inmensa suerte de tener muy buenos maestros tanto españoles como extranjeros, y destacaría fundamentalmente a dos. Al profesor Enrique Fuentes Quintana, el mejor hacendista en la historia de España, que nos abandonó relativamente hace poco. En el caso internacional, al profesor James Buchanan, quien falleció en diciembre del año 2013. Fue premio Nobel de Economía, pero no era un economista típico, era una mezcla de economista y filósofo. Era un gran pensador. La mayor parte de sus libros hablan de ideas. Fui a la *George Mason University* en Washington, invitado por él, y me quedé muy sorprendido por lo que ofrecía en los seminarios durante las primeras semanas (no olvidemos que era premio Nobel de Economía). Pensé: "Va a inundar aquí con materiales de todo tipo"; pues nada, las primeras semanas básicamente lo que hacíamos era leer y comentar a clásicos griegos, a filósofos griegos y luego íbamos avanzando un poquito hasta llegar a los británicos del siglo XVII y XVIII.

Me quedé con esta idea y propuse hablar del sistema fiscal del futuro. Tenía dos opciones, una más técnica y una más conceptual. La técnica es hablar de un tipo de impuestos que están diseñados en los informes de reforma fiscal a lo largo de la historia, que son distintos a los que tenemos hoy en día, pero no deja de ser un tema muy técnico. La opción B, es hacer tábula rasa, olvidarnos de los sistemas que tenemos en la actualidad, porque no son más que sistemas que históricamente se han aplicado en un momento determinado. Básicamente, lo que pretendo es lanzar una serie de ideas, de debate, de conceptos y luego, como creo que tendremos algo de tiempo, podemos hablar sobre los mismos.

Tengo bastantes frases que me gusta utilizar mucho en conferencias. Para empezar he seleccionado una fantástica de Edmund Burke, el pensador irlandés. Su versión original en inglés dice: "*To tax and to please no more than to love and to be wise, is not given to men*". Su traducción sería: "Agradar cuando se habla de impuestos y ser sabio cuando se está enamorado son virtudes que no han sido concedidas a los humanos".

EL FUTURO Y EL PASADO

Tenemos que tener claro que a partir de ahora, el futuro no será nunca igual que el pasado, sencillamente porque nunca lo ha sido. Si perdemos la perspectiva histórica, hoy puede parecer que hay una serie de cosas que se han de hacer así, porque, siempre se han hecho así. Siempre ¿cuándo? Pues en los últimos veinte o treinta años. Hace doscientos años ya les aseguro que absolutamente nada, ni sistema fiscal, ni sector público, ni sistema impositivo se parecía en absoluto a lo que tenemos ahora. La función de los pensadores es atreverse a proponer cosas que algún día puedan llegar a ser realidad, sino todas, al menos algunas. Esta es otra de las lecciones que me dejó mi maestro James Buchanan.

En ese sentido, si analizamos los temas de la fiscalidad de los impuestos, no es muy difícil detectar que tenemos un modelo que tiene aproximadamente un siglo de vida. De hecho, los modelos que tenemos hoy en día en España, y también en Alemania, en Francia, en Reino Unido, en Estados Unidos, son modelos que aparecen esencialmente con el inicio de la Primera Guerra Mundial. Es decir, en 1914, hace prácticamente 101 años. Esto lo demostraron dos grandes hacendistas británicos, Alan Peacock y E. Wiseman, hasta entonces, el volumen del gasto público, y por tanto del sector público, sobre una economía de un país industrializado, era relativamente muy pequeño. Cuando llega el primer gran conflicto mundial las reglas del juego cambian y la gente está dispuesta a hacer sacrificios que antes no hubiera hecho, porque eran sacrificios bélicos, de guerra. La guerra entre Alemania y los aliados... bueno, lo esencial era, desde luego, preponderar al final de la guerra y para esto, la gente estaba dispuesta a trabajar más, a ganar menos, a pagar impuestos, a comer deficientemente, a hacer trabajos por debajo de su capacitación y a lo que fuera necesario. Esto es lo que se llama efecto *salto*. Al acabar la contienda, se produce un efecto inspección, la gente se da cuenta de que se puede vivir con un sector público, que en lugar de ser del 5% de la actividad económica global, sea del 20%. Han asumido pagar un determinado volumen de impuestos, con unas determinadas figuras tributarias, y a partir de ahí el sistema se va consolidando.

En la Segunda Guerra Mundial se produce otro momento importante, otro salto brutal, y en realidad ha habido más, en el siglo XX. Es decir, los Estados de bienestar, en cuanto tamaño, que tenemos hoy en día, son causa fundamentalmente de los dos conflictos mundiales, lo cual nos lleva a un tema interesante de debate: ¿qué hubiera pasado si no se hubieran dado estos dos conflictos mundiales? ¿seguiríamos teniendo un sector público de un tamaño del 5% o del 7% o del 10 % del volumen total de la actividad económica, o hubiera pasado otra cosa?, eso no lo

sabremos nunca. Por lo tanto, lo que sí ha de quedar claro es que tenemos un sistema, que celebra cien años y ya consideramos que ha alcanzado el nivel de venerable, porque no es fácil llegar a eso.

El sistema fiscal en Occidente, y esto vale también para el español, que hoy en día está perfectamente armonizado con la mayoría de países desarrollados del mundo, empieza a ser ya algo viejo. La gente esto no lo ve porque le parece normal. Si yo ahora digo, ¿por qué hay un Impuesto sobre la Renta de las personas físicas? Esto lo pregunto en clase y mis alumnos dicen, "hombre, es lo más normal ¿no?, gravar la renta". En la historia de la humanidad esto es lo más normal desde 1914, antes no. Antes se gravaban otras cosas, y a la gente también le parecía normal. Nos parece normal lo que se ha convertido en habitual, en cotidiano. Entonces, el grave error, es decir: "No, como esto es así, esto tiene que ser así".

Otro de mis profesores americanos, Charles McClure, escribió el artículo *La doctrina fiscal del pecado original,* y precisamente reflexionaba sobre esto, decía: "Es que hemos llegado a un punto donde si tu propones, por ejemplo, cambiar un Impuesto sobre la Renta, por otro impuesto distinto, todo el mundo cae sobre ti diciendo: 'No hombre, esto no, el impuesto de la renta está ahí y tiene que estar ahí'". La pregunta es: ¿por qué? Porque históricamente se dieron una serie de circunstancias que han hecho que esté ahí. Se podría obtener la misma recaudación, o superior, con otro tipo de impuesto distinto. De igual forma, por trazar un símil, que los coches eléctricos existen y pueden funcionar, pero todavía existe gasolina, todavía hay compañías que hacen negocio con eso, y mientras esto sea así, seguiremos funcionando con motores de combustión. Cuando ya no sea posible o sea extremadamente caro usar hidrocarburos, utilizaremos coches eléctricos, y le parecerá a todo el mundo lo más normal y tener un coche de gasolina será una excentricidad.

McClure señalaba precisamente esto, él decía: "Tenemos un vicio los fiscalistas y es que en Estados Unidos, la gente dice: *Old taxes are good taxes*. O sea, los viejos impuestos son buenos impuestos. Lo que se ha hecho siempre, es lo que se ha hecho siempre, y para qué vamos a hacer otra cosa". Claro, esto decírselo a un académico es bastante grave; precisamente nosotros hemos escogido esta profesión, esta actividad, para pensar en hacer cosas distintas que puedan mejorar lo que ya existe.

En el ámbito de la fiscalidad, yo les voy a poner delante un pequeño escenario. Algunas cuestiones pueden ser de ficción, de ciencia ficción si quieren, pero yo creo que la inmensa mayoría, más que de ciencia ficción, son de una pequeña aproximación al futuro. Básicamente son tres bloques. Un primer bloque, el escenario cambiante en el que nos movemos; un

segundo bloque, una serie de incompatibilidades importantes que se presentan si mantenemos los modelos actuales de sistemas fiscales; y en tercer lugar, y como homenaje a mi querido maestro, voy a hacer referencia a una alternativa, o un modelo alternativo, que podría mejorar sustancialmente la situación y que, de hecho, fue el argumento por el cual la academia sueca le otorgó en su día el Premio Nobel.

EL ESCENARIO CAMBIANTE

Lo que a nosotros interesa es que básicamente son cambiantes en dos elementos muy importantes: la demografía, por un lado, y los recursos naturales por otro. La demografía al margen de muchísimas cuestiones nos está dando dos mensajes clarísimos, porque llevan años ya manifestándose en la mayoría de países industrializados y lejos de remitir cada vez van a más.

En primer lugar una fortísima caída de la natalidad. Las tasas de natalidad, que tenemos en la actualidad, no se parecen en absoluto en las que teníamos en épocas de nuestros padres, y ya no digo en épocas de nuestros abuelos. Es fácil ver, mirando, por ejemplo, la legislación que muchos países han protegido a la familia. ¿Cómo ha evolucionado el concepto de familia numerosa a lo largo del siglo XX: seis, cinco, cuatro, tres? La tasa de natalidad en España se está moviendo habitualmente sobre el 1,39, 1,40, 1,42. Los italianos y los españoles somos los que tenemos tasas de natalidad más bajas, e insisto se están moviendo en torno al 1,4 y algún año hemos tenido el 1,39. Esto es especialmente grave, porque los especialistas, y tenemos muy buenos demógrafos en España, señalan que la tasa de mantenimiento de una población estable es el 2,2, aproximadamente.

En segundo lugar, paralelo a esto, se está produciendo también un espectacular aumento de la esperanza de vida. En este caso España se encuentra en la élite mundial. La esperanza de vida en España está en torno a los 80 años para los hombres y a los 84 años para las mujeres. Solamente dos países suelen estar por delante nuestro: Japón, por un lado, que siempre suelen estar un poquito por encima, y otro muy próximo, Andorra. Japón y Andorra normalmente lideran. Además hay un dato adicional, que aportó hace poco la catedrática de demografía de la Universidad Autónoma de Barcelona, Anna Cabré, y es que cada década esta esperanza de vida se va incrementando un año, lo cual quiere decir que dentro de 10 años estaremos hablando de 81-85, dentro de 20 de 82-86 y dentro de nada llegaremos a los 90 años. Lo cual, desde un cierto punto de vista es magnífico, que la gente viva, y sobre todo si vive en buenas

condiciones de vida, es magnífico, pero claro, si aceptamos que esto es así y no introducimos algún tipo de cambio vamos a tener problemas muy serios. Problemas de mantenimiento del Estado de bienestar y muy en particular del sistema de pensiones.

El sistema de pensiones, que es un invento casi simultáneo de Lord Beveridge en Reino unido y Von Bismarck en Prusia, estaba pensado para que quien viviera muy por encima de lo normal y, por lo tanto, no tuviera nada previsto para su mantenimiento, pudiera tener algún tipo de ayuda. ¿Dónde se consideraba el muy por encima de lo normal?, 65 años, que fue la edad que pusieron concretamente ambos países. ¿El argumento?: no llegaba prácticamente nadie a los 65 años. ¿Saben ustedes cuál era la esperanza de vida en España en el año 1900? 45 años. Ahora el promedio entre hombres y mujeres llega a 81 y pico, 82. No podemos funcionar con los mismos modelos cuando las realidades son completamente distintas. En el ámbito pensional, este es uno de los temas más graves.

¿Qué consecuencias tiene el hecho de que cada vez nazcan menos personas y las vivas duren más? *caeteris paribus*, es decir: si no modificamos absolutamente nada, cada vez va ha haber menos gente con capacidad de trabajar y más gente en estado de jubilación, en estado de percibir pensión. Esto se ve fácilmente analizando una pirámide poblacional. Las pirámides poblacionales que son las que están en el origen de los sistemas pensionales clásicos, funcionan muy bien. ¿Por qué funcionan muy bien? Porque el nombre estaba muy bien buscado, eran auténticas pirámides. Empezando por abajo había mucha gente, iba subiendo de edad cada vez menos, y al final muy poca gente llegaba a la cúspide. Establecer un corte, que habitualmente era a los 65 años, en función del cual los que estaban por debajo, trabajando, no los menores de edad, financiaban a los que estaban por encima, no era ningún problema.

Una de las cosas más divertidas, que suelo hacer en clase, es proyectar unas cuantas *pirámides poblacionales* de la actualidad, porque no son pirámides. En España, más o menos tenemos lo que podríamos calificar como una especie de cántaro, un botijo básicamente; pero es que hay países como Japón que lo que están tendiendo es a la pirámide invertida, una pequeña base que se va ampliando hacia arriba. Eso es absolutamente insostenible. Cuando a nivel político se entra en debates sobre la sostenibilidad del sistema, la opinión obviamente es libre, pero la demografía es una ciencia bastante exacta. Entonces, a no ser que haya una epidemia o una gran conflagración mundial y empiece a haber defunciones por todas partes, los modelos que tenemos en Occidente, al menos los países que tenemos sistemas de pensiones basados en el reparto, son absolutamente insostenibles. No sé decir a partir de qué año

exacto van a ser insostenibles, pero sé que van a ser insostenibles, porque esto no engaña absolutamente a nadie, en el momento en que tengamos 15 millones de personas trabajando, y 15 millones de personas cobrando pensiones, la pregunta es: ¿Qué cantidad del ingreso tendremos que retirarle a cada trabajador? Con un ratio 1-1, pues básicamente la mitad, al margen de los otros impuestos. La pregunta será ¿Alguien estará muy interesado en trabajar mucho para quedarse al final la cuarta parte de lo que realmente ha ganado? No parece que sea así, en principio. Por lo tanto, este es un tema que hay que tener claramente en cuenta. ¿Cuál es la solución? Aparentemente es muy simple: ahorrar. Una palabra que no goza de mucha prevalencia hoy en día, pero es un tema muy interesante cuando hay alguna crisis económica importante.

Podemos dividir los países que han sufrido la crisis en dos bloques: los que habían generado ahorro y los que habían generado desahorro. Los que han generado ahorro salieron de la crisis a una velocidad de vértigo. Ejemplo paradigmático en Europa: Alemania. ¿Alemania tuvo crisis? Tuvo crisis. ¿Cuánto duró? Apenas seis trimestres. ¿Cómo estaban dos años después de la crisis? Otra vez muy fuertes, invirtiendo, creciendo y funcionando a la perfección. País que desahorra, ejemplo paradigmático podría dar el de Grecia, el de Portugal o el de Irlanda. ¿Qué tenían en común estos países? No tenían ahorro, todo lo contrario, desahorro, una deuda brutal. Aquí llegamos al sistema fiscal. Lo lógico sería que ahorráramos mucho, pero si analizamos el sistema fiscal, en realidad, lo desincentiva bastante. Es un sistema fiscal que no está pensado para incentivar el ahorro en absoluto. Nosotros somos el único país desarrollado del mundo –lo somos, esto no se puede negar–, que grava simultáneamente la propiedad del ahorro y su transmisión. Es decir, tenemos un impuesto sobre el patrimonio, que lo que está gravando es lo que una persona ha ahorrado a lo largo de su vida, y un impuesto de sucesiones y donaciones que lo vuelve a gravar cuando se trasmite a otras personas. Teniendo en cuenta que el ahorro, previamente ya ha tributado –porque cuando uno tiene ahorros es por vía legal, como tiene que ser, paga su correspondiente Impuesto sobre la Renta–, llegamos a la conclusión de que está sometido a una triple tributación. Y no es baja, son tres impuestos muy elevados.

¿Qué está pasando en estos momentos en España? no se está ahorrando nada, absolutamente nada. La situación ha mejorado, la gente tiene más ingresos, y ¿qué hace con estos ingresos? Dos cosas, una: amortizar créditos anteriores y dos: consumir. No parece lógico, pero es así. El consumo está creciendo mucho en España, y, esto es positivo, el volumen de endeudamiento de familias y empresas españolas está bajando. Por lo tanto, el primer punto importante es: si queremos tener un sistema fiscal que nos ayude a ser un país sostenible a largo plazo hemos de

intentar gravar otras cosas, pero no el ahorro precisamente, la base absolutamente de todo.

Segundo escenario cambiante, los recursos naturales. La dependencia nuestra de los recursos naturales, cada vez es más evidente porque va mejorando el nivel de vida. Cuando uno tiene una sociedad muy empobrecida consume poco petróleo, consume poca agua, consume pocos alimentos. Cuando tiene una sociedad más enriquecida, consume mucho petróleo, mucha agua y muchos alimentos. Ahora el mundo parecía que estaba relativamente equilibrado porque se dividía en primer mundo –más o menos Europa occidental, Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia, Nueva Zelanda–; luego una zona intermedia, lo que se llama países en desarrollo, y luego zonas claramente subdesarrolladas, la inmensa mayoría de África, parte de Asia, algunas zonas de Centro América y del Caribe, algo de Sudamérica también. Y vivamos muy tranquilos, pero ahora se está produciendo un fenómeno global clarísimo, y es que países que teóricamente estaban en el tercer mundo están dejando de estarlo. China está creciendo, India está creciendo, a pesar de los pesares, económicamente, Rusia está creciendo, Brasil está creciendo e incluso Sudáfrica. He citado los llamados BRICS, y otros, no tan importantes que también lo están haciendo. En estos momentos, a fecha de hoy, en China hay algo así como 60 millones de personas, que tienen un nivel de vida equivalente al que tenemos nosotros aquí en España. Hay más chinos que viven bien que españoles. El resto, ¿qué hacen los 1.240 millones?, está, en general, bastante mal todavía. Estos 60 millones se han conseguido en los últimos 15 años. Dentro de 10 años igual son 120, luego 200. Cuando yo fui a China por primera vez, recuerdo perfectamente una ciudad grandísima como Guangzhou, Cantón, no vi un coche, todo el mundo iba en bicicleta, ahora lo peor que le pueda pasar a uno es tener que ir de un sitio a otro en una ciudad china, puedes tardar horas, todo el mundo, casi todo el mundo, tiene una moto o coche. En Beijíng no se ve el cielo ni de milagro, puedo decir que los últimos 25-30 días que he estado allí no he visto el cielo.

¿Qué pasara cuando vayamos teniendo más gente que acceda a estos niveles de bienestar y, por tanto, requiera recursos? La tierra es un planeta bastante grande, pero no deja de tener una circunferencia de cuarenta mil kilómetros, que tampoco es tanto, en un avión se le pueda dar la vuelta en 48 horas. Por tanto, ¿qué pasará? Que tenemos un problema de recursos escasos frente a una población que, globalmente, todavía va a ir en crecimiento, porque aunque está decreciendo en los países industrializados, en los no industrializados todavía está creciendo y mucho. Tasas de natalidad del 6 o del 7 son habituales todavía en África, en Sudamérica y en buena parte de Asia salvo, como ustedes saben, en

China, porque está muy limitada la natalidad. La india tampoco la tiene limitada y tiene una tasa alta, 6,5 por pareja. Globalmente la población va a aumentar. Debaten mucho los demógrafos qué va a pasar, si realmente va a ser una explosión absolutamente ilimitada o, hay algunos que señalan, que al llegar a los 10 mil millones de personas y otros que al llegar a los 12 mil millones de personas, la propia sociedad humana se va a autocontrolar, porque puede que ya no haya espacio y no haya determinado tipo de recursos. En cualquier caso, no solamente tenemos un problema de volumen de recursos sino de la calidad de esos recursos. Porque aire en principio seguiremos teniendo el mismo mientras la atmosfera rodee la tierra, pero la calidad no es la misma. Al menos en las zonas urbanas donde dentro de 40 años vivirá la inmensa mayoría de la población del planeta. La gente no vivirá en zona rural, todo el mundo vivirá en ciudades, en grandes ciudades, en megalópolis. Pocos recursos y encima de baja calidad.

Es evidente que esto genera unas externalidades, perdonen el argot de los economistas, efectos externos, externalidad, podemos llamarlo daño colateral en terminología bélica, negativas en el ámbito de los privados, porque obviamente pueden estar perfectamente controlados por aquellos que tienen acceso a los mismos. Piensen que hay productos en el mundo que están prácticamente en régimen de monopolio, por citar uno que conozco bien –porque estuve haciendo una misión del Banco Mundial por allí, en Zaire (actual República Democrática del Congo)–, el coltán, un mineral básico para IPad, IPhone y absolutamente todo este tipo de *gadgets* que existen hoy en día en el mundo. Hay muy poco y está totalmente controlado. Si algún día alguien cierra el grifo de este mineral, nos quedamos absolutamente incomunicados, o tendremos que tirar de móviles de primera generación de aquellos que no cabían en ningún tipo de bolsillo y los tenías que llevar en una bolsita manual.

¿Qué pasa con los recursos públicos? Presentan lo que se llama la paradoja de Hardin y es que, como son de todos, en la práctica no son de nadie, y por tanto nadie los cuida. Este es un tema muy interesante, porque nos hace ver que algunos planteamientos filosóficos que están basados en la idea de la no propiedad individual de absolutamente nada y la propiedad colectiva cometen un error estratégico importante, y es que en el ADN del ser humano realmente el tema de la propiedad está fuertemente enraizado. Yo lo he comprobado con los pequeños de la familia, o sea después de papá y mamá la siguiente palabra es "mío". Esto tiene una ventaja, es que si alguien considera que tiene derechos de propiedad sobre algo, lo va a proteger, si consideramos que no es de nadie, nadie está interesado en protegerlo. Yo les propongo que hagan un pequeño experimento: ver lo que hace la gente en la calle y en su casa.

O si quieren, ver lo que hace por ejemplo un alumno en una universidad pública o en una privada: ¿Cómo están los suelos? Muy distintos. En la universidad pública, la gente va tirando todo por allá, en una privada como te llaman la atención, te hacen ver de la matrícula que está pagando tu padre, etcétera, la gente ya se lo toma con más calma. Por lo tanto, aquí una de las primeras soluciones que teníamos que empezar a establecer es por lo menos identificar claramente derechos de propiedad sobre el medio ambiente. Ha de haber alguien que se responsabilice de eso, si no se responsabiliza nadie, lógicamente nadie lo cuida, y ojo, que hemos mejorado muchísimo. Desde que yo estudiaba en la facultad hasta ahora se ha mejorado enormemente y hay que decir que cuando yo estudiaba sencillamente no había ningún tipo de normativa medioambiental. Ninguna en España. Cero. Vamos mejorando pero todavía tenemos que mejorar algo.

¿Cómo se podía compensar esto? Esto ya está inventado. A través de lo que se llama impuestos compensatorios. Otro premio Nobel de Economía, Arthur Pigou, creó esta idea, dijo: "Bueno, muy bien, vamos a castigar aquellos comportamientos que lo que hacen es deteriorar o disminuir los recursos disponibles". Esto es lo que se llama la reforma fiscal verde, consistente en establecer impuestos, en buena medida, sobre todas aquellas actividades que penalicen los recursos naturales. De hecho, si tienen el sentido del humor, que no les recomiendo, de leerse nuestro informe para la reforma fiscal, verán que una parte muy importante iba precisamente por aquí. Uno de nosotros era un gran especialista en este tipo de cuestiones, concretamente el profesor Pedro Herrera y con apoyo del resto de la comisión hicimos un capítulo bastante completo sobre el tema.

En definitiva, hay dos cosas que van a cambiar mucho en el futuro. Una nos recomienda proteger el ahorro, la otra proteger los recursos naturales. Para proteger el ahorro no es bueno que lo gravemos en exceso, para proteger los recursos naturales sí que es bueno gravar su utilización o su mala utilización en exceso. Si sumamos ambos fenómenos aparece lo que, desgraciadamente hoy en día, sólo a nivel académico, sólo en las aulas, consideramos que debería ser parte de la reforma fiscal del futuro, una reforma que bajará la presión sobre los rendimientos que tienen las personas trabajando, es decir, sobre el trabajo y sobre el ahorro, y la incrementará sobre la mala utilización, el deterioro o el desgaste de los recursos naturales. Cambiar impuestos, en definitiva, sobre el trabajo y el ahorro, por impuestos sobre el consumo, porque al final todos los recursos naturales, tanto en bienes como servicios, van destinados al consumo. Y ojo, porque hoy en día en Occidente quien consume más recursos naturales, en contra de lo previsto, no es la actividad industrial, sino los servicios, el sector terciario, tenemos muchísimas más actividades de estas características.

Dicho en román paladino, las oficinas y despachos en occidente consumen más recursos que las industrias. Es de estas paradojas curiosas y raras, pero que están ahí, están avaladas, concretamente con datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Por lo tanto, este sería el primer bloque, que ya nos da una idea de por dónde debería ir la reforma fiscal del futuro.

¿QUÉ INCOMPATIBILIDADES TIENE EL MODELO ACTUAL?

Que presenta realmente lo que nosotros llamamos, es difícil traducirlo, *trade-off,* quizás incompatibilidad sería la palabra más adecuada. Esto estaría ligado un poco a los fenómenos de mecánica cuántica: podemos conocer la situación o la velocidad de una determinada partícula en un momento dado, pero no las dos cosas a la vez. Esto en economía y en fiscalidad también ocurre. Les voy a poner, dos ejemplos. El primero, fue una invención –porque fue realmente una invención, el original está escrito en una servilleta de un restaurante, depositada actualmente en el museo de la Brookings Institution en Washington– del economista Arthur Laffer, director, durante mucho tiempo, de la oficina de asesores económicos del presidente de Estados Unidos, cuando el presidente era Ronald Reagan.

Reagan, para unos más, para otros menos, tuvo una cosa interesante: reconocer que él de economía no tenía la más mínima idea y, por lo tanto, iba a tomar decisiones que le aconsejara un selecto grupo de sabios entre ellos algunos "Nobel" de economía, con Laffer al frente.

Laffer generó un instrumento, que se conoce con el nombre de Elipse de Laffer, que fue muy rompedor en el momento, pero es que, curiosamente, todos los experimentos que se han hecho con ella funcionan. Y es que a partir de determinado nivel, el hecho de incrementar los impuestos supone una disminución de la recaudación. Lógicamente, a partir del nivel cero no. Si tú tienes nivel de impuestos cero, tu nivel de recaudación es cero. Si pones un impuesto, empiezas a recaudar. Si lo subes recaudas más. Pero llega un momento, en el cual esa curva se invierte –de ahí la forma, en realidad no es una elipse, es una semielipse. ¿Por qué? Básicamente por tres factores. Primero porque desaparecen los incentivos a trabajar y a producir y esto es algo absolutamente real. Por un lado desincentivos. En segundo lugar, porque genera, en este caso, incentivos a la elusión fiscal; es decir: evitar los impuestos de forma legal, de manera más transparente, irse a otro país, irse a otro sitio. Esto es absolutamente legal, se llama elusión fiscal porque, en realidad, podrías estar traicionando

patrióticamente a tu país, pero desde luego, estás cumpliendo con toda la legalidad internacional.

Tercero, porque también genera incentivos al fraude fiscal. Los incentivos al fraude fiscal tienen una correlación directa y positiva con el tamaño de los impuestos. Nadie se arriesga a cometer un delito fiscal por cien euros de ganancia, pero por un millón de euros sí que se arriesga, porque si le sale bien, consigue una ganancia muy importante. Por tanto, si sumamos las tres cosas, tiene lógica que a partir de determinado momento, el que puede no pagar, no paga, el que puede irse a otro sitio se va y el que se queda opta por producir y trabajar menos. Con lo cual, la base de la actividad económica disminuye y, aunque tengas tipos más altos, la recaudación baja.

La Elipse de Laffer funciona a la inversa, si bajas los tipos, puedes obtener más recaudación. ¿Tenemos un ejemplo? España. España de 1996 a 2004. La bajada de tipos impositivos fue brutal y la recaudación se disparó, ¿por qué? Porqué la recaudación general de cualquier impuesto es una base, la base imponible, multiplicada por el tipo impositivo que le aplicas. Si el tipo es más bajo, pero la base te crece mucho, tu recaudación crece mucho y, por lo tanto, es perfectamente predecible. ¿Qué ha pasado en la crisis? Corroboración. Han subido los impuestos mucho y ha bajado la recaudación. El ejemplo definitivo: el sistema comparado. Hay países que tienen impuestos mucho más bajos que España y recaudan mucho más. De acuerdo que, en algunos casos, es por el tema del fraude fiscal; pero es que el fraude fiscal va en el paquete, con tipos más bajos disminuiría el fraude fiscal. Otra cosa es que no se corrija adecuadamente y que no se reprima bien. Por tanto, por un lado existe esta incompatibilidad.

BRENNAN Y BUCHANAN

Lo que les voy a contar ahora, seguramente es mucho menos conocido, es una aportación de un profesor australiano, la Universidad de Melbourne, Geoffrey Brennan.

Brennan es un gran economista, ha escrito buena parte de su obra junto con James Buchanan y, por lo tanto, es "adjunto a Nobel". Brennan demostró, además matemáticamente, algo que yo intentaré hacer con un ejemplo: hay una incompatibilidad, un *trade-off,* entre el tamaño del Estado del bienestar y el nivel de redistribución de la renta. La sabiduría convencional piensa: "Si tenemos un Estado del bienestar más grande hay una mayor redistribución de renta, la gente que paga impuestos permite que haya más gastos y más servicios públicos". Claro, que esta afirmación sólo resiste un análisis superficial, un análisis político.

El problema es que no resiste un análisis riguroso. Vean ustedes el ejemplo. Imagínense que en España tuviéramos un Estado del bienestar que implicara el 10% del total de la actividad económica que se mide habitualmente por el producto interior bruto (PIB) que el Estado del bienestar español fuera el 10% del PIB. Esto se puede financiar con un sistema fiscal muy progresivo y muy redistributivo, porque como la cifra que tendríamos que financiar sería, euro arriba, euro abajo, unos cien mil millones de euros, con un impuesto a rentas muy elevadas y un impuesto no excesivamente alto, un impuesto normal, al 25%, al 30 % a todo aquel que ganara más de cincuenta mil euros y un impuesto también normal sobre las empresas, conseguimos financiar perfectamente estos cien mil millones.

Ahora bien, ¿qué pasa si tenemos, como ha sido el caso hace muy poco, un Estado del bienestar del 49%, casi el 50% del PIB? Que hay que financiar quinientos mil millones de euros. ¿Podemos financiar subiéndoles los impuestos al nivel de renta más alta? Es imposible. Aunque el impuesto fuera del 100% no podríamos lograrlo. ¿Qué ocurre en ese caso? Van a tener que pagar también los que están un poco más abajo. Brennan elaboró un teorema que decía, que para un mismo grado de eficiencia económica el tamaño del Estado es totalmente opuesto al grado de progresividad del sistema fiscal. Hay que buscar tamaños equilibrados, que en general, se han encontrado.

Si miramos los países del norte de Europa, vemos que han encontrado tamaños equilibrados, donde, por un lado tienen un Estado del Bienestar, que funciona bien. El Estado del bienestar en España conceptualmente es más grande que el que tiene Dinamarca. Sin embargo, los daneses están encantados con el funcionamiento de su sector público y en España, no creo que haya un entusiasmo exacerbado sobre el funcionamiento del sector público.

Hay una serie de incompatibilidades que debemos corregir, hemos de buscar el equilibrio. Si conseguimos el equilibrio, ¿cómo lo garantizamos? Aquí entra, en el tercer bloque, Buchanan que escribió, con Geoffrey Brennan, un libro –que además tuve el honor de que me encargaran a mí la traducción al castellano– llamado *The power to tax*, –era muy difícil traducirlo al castellano, al final la editorial optó por llamarlo *El poder fiscal*, un título muy poco descriptivo–. *The power to tax*, en realidad la traducción sería: El poder de establecer impuestos, el poder de gravar, en el sentido del gravamen impositivo. Ahí se elaboraba una tesis –que a mí me sedujo desde el primer momento–, él la explicaba así en clase: en principio, la democracia es el mejor sistema político que hay, o por lo menos, como decía Churchill, el menos malo descartando todos los demás. Pero estamos de acuerdo en ¿qué hacemos para garantizar que funcione bien?, ¿qué hemos hecho históricamente? Una norma, una carta

magna, que se llama constitución, que establece unos límites que no se puede saltar nadie, ni siquiera el Gobierno. Para ello, se crean tribunales constitucionales que establecen los límites.

¿Qué es lo que proponía Buchanan? Por cierto, con un éxito parcial en la realidad de Estados Unidos, añadir a la constitución política lo que él llamaba la constitución fiscal. El límite máximo de recursos que le van a poder exigir a una persona jamás debe pasar, señalaba él, del 50% de sus ingresos, a partir del 50% equivale a confiscación. Determinados impuestos no puede pasar de determinado límite. Se discute el límite, se analiza y se incluye en la Constitución.

En la Constitución Federal de los Estados Unidos todavía no se ha conseguido esto, pero en las constituciones de los Estados, de algunos Estados sí que se ha conseguido y, por ejemplo, en estos momentos, en California, el impuesto más importante, el que recauda más, es el *Property tax*; la traducción aquí sería el impuesto de bienes inmuebles (IBI), un impuesto sobre la propiedad inmobiliaria. Los californianos están tranquilos, porque está establecido cuál es el límite del *Property Tax*. Puede ganar las elecciones a gobernador el republicano, el demócrata o un tercer partido que aparezca, pero la Constitución del Estado de California establece los límites. Un cambio de la Constitución, todos sabemos, requiere mayorías reforzadas, en algunos Estados de los Estados Unidos, especialmente reforzadas.

Recapitulando, no gravemos tanto lo que aporta a la sociedad, que es el trabajo y el ahorro, y gravemos lo que resta, que es el consumo. Segundo, no hagamos cosas que son incompatibles y que van en contra de nuestros objetivos iniciales. Y tercero, lo que decidamos hacer blindémoslo en la norma de máximo rango que hay, que es la Constitución. Este fue en realidad el argumento que utilizó la Academia sueca para darle el Nobel a Buchanan. Desde entonces, les puedo decir que, cinco o seis de los premios Nobel de Economía que ha habido se pueden considerar que son discípulos suyos. Por tanto, ha generado una escuela de pensamiento muy importante que, en España, desgraciadamente ha tenido muy poca translación, ni siquiera en las facultades de económicas, que es donde se debería estudiar más esto, yo creo que mucho más. Me encuentro mucha más gente que me ha hablado de esto en facultades de Filosofía, que en facultades de Economía, esa es la realidad. Con estas reflexiones genéricas, quiero dejarles.

Muchas gracias por su atención.

6ª SESIÓN

24 DE MARZO DE 2015

SANTIAGO CARBÓ

LA FINANCIARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Seminario ETNOR – Valencia, 24 de marzo de 2015
La "financiarización" de la economía
Santiago Carbó Valverde
Bangor University y Funcas
Por una gestión ética
de empresas y organizaciones
FUNDACIÓN ÉTNOR
www.etnor.org

SANTIAGO CARBÓ

Catedrático de Economía y Finanzas de la Bangor University de Reino Unido. Fue investigador y consultor en el Banco de la Reserva Federal de Chicago. Actualmente es Director de Estudios Financieros de la Fundación de las Cajas de Ahorros (FUNCAS).

Hoy voy a intentar hablar sobre algo que no está necesariamente involucrado con la crisis, porque realmente en el título que se me pidió no aparece la palabra crisis. Es, probablemente, de las primeras veces que la palabra crisis, aunque sea de recuperación, no aparece como título de una de mis conferencias. No porque la crisis haya desaparecido, pues creo que sería un error pensar que han pasado todas las consecuencias de la crisis financiera, económica y social que ha surgido tras lo que fue el catalizador, lo que hizo explotar realmente la crisis, un problema de la banca americana, y que luego se tradujo a otros lugares, y que pasó por España en las crisis bancaria y otras entidades financieras de nuestro país.

En todo caso, no voy a estar, únicamente, intentando explicar la crisis, sino, evidentemente, en paralelo o muy vinculado a lo que ha sido la crisis. Van a aparecer algunos conceptos, pero no necesariamente asociados con la crisis. La crisis, la crisis bancaria, en este momento, ya tiene otra apariencia. Imagínense hace cinco años o cuando estábamos en el momento más tenso, algo como lo que ha acontecido con el Banco de Madrid o con la Banca privada de Andorra, en nuestro país, que al final es algo pequeñito, pero con unas consecuencias. Lo que es la imagen de una parte del sistema financiero, y ¿por qué no? una imagen del supervisor, ¿cómo es que no hemos detectado, o no se pudo detectar algo como el blanqueo de capitales que es un delito? Es decir, una cosa es un problema de solvencia, sobre si una entidad tiene mayor o menor solvencia, puede haber, y no debería haberlo, de algún modo más debate. Pero el blanqueo de capitales vuelve a ser un poco sonrojante. La situación económica, de la macroeconomía de nuestro país, de las grandes cifras, es muy buena ahora, mucho más buena ahora o, por lo menos, mucho más aceptable y ha afectado muy poco al riesgo país. Evidentemente, estamos en un momento algo distinto. Se han hecho los deberes, se habrán acometido bastantes elementos de confianza para que en este momento, ya de crisis bancaria y de crisis financiera, en nuestro país no se hable tanto.

Me voy a centrar un poco en qué es ese proceso de intensificación de lo financiero, de las finanzas, de los créditos, de la deuda, en el ámbito de la economía, un elemento que ha sido siempre muy útil para poder hacer crecer la economía, para que se puedan acometer los proyectos profesionales, empresariales, de empresas, de autónomos, etcétera, proyectos personales de familias que quieren adquirir una vivienda, o que quieren comprar un automóvil, o lo que sea. Para eso está el crédito y para eso está el papel de lo financiero. Aquí la palabra financiarización tiene, como ahora apuntaré, una vertiente más positiva y otra más negativa y a ello voy a dedicar las primeras transparencias.

Esta será un poco la estructura, el marco conceptual del que voy a hablar, ese elemento positivo y negativo, la importancia del sistema financiero para favorecer o fortalecer el crecimiento económico y unas ciertas nuevas perspectivas que hay en el ámbito académico. Creo que es importante tener algunos pivotes o algunos elementos para discutir, desde el ámbito académico, trabajos recientes que ya han visto la crisis, por tanto, son interesantes para ver si hay una nueva reformulación del papel del sector financiero, de los bancos, de la actividad económica en el crecimiento económico. El tercer punto es inevitable, la deuda, estamos absolutamente como sociedades endeudadas, ¿dónde está el límite? Esto es interesante porque es claro reflejo de la financiarización de la economía, y unas reflexiones sobre España y al final, por si alguien quería las transparencias, un glosario porque he simplificado el nombre de alguna de las revistas.

DOS PERSPECTIVAS DE LA FINANCIARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Lo que he dicho inicialmente: hay dos perspectivas amplias, o dos formas de ver la financiarización de la economía. Una que es, podríamos decir, aquella que ayuda o que tiene un papel importante del sector financiero en la economía y que puede tener sus implicaciones positivas y negativas. Evidentemente, el sector financiero, en la medida de lo posible, debería intentar crecer en paralelo a la economía, no debería ser excesivamente grande ni excesivamente pequeño. Aquellos países poco avanzados, países pobres de África o de otros continentes, a veces, una de las grandes trabas para su desarrollo económico, para favorecer su desarrollo económico o tener fases de crecimiento económico en ese proceso de desarrollo, es que tienen falta de instrumentos adecuados, los bancos que tienen son demasiado informales, es decir, no tienen requisitos adecuados, muchas veces incluso no hay bancos, se prestan entre círculos familiares, círculos de amigos, círculos del pueblo, del poblado, y lógicamente eso no ayuda en un el momento en el que se puede intentar crecer.

Por otro lado, podemos tener sistemas financieros absolutamente sobredimensionados, es decir, que tienen un elevado componente especulativo entre lo que están haciendo. La última crisis ha venido, en buena parte, explicada por esto, no solamente lo que ocurrió en Estados Unidos, que se titulizaron un montón de préstamos hipotecarios, fueran de familias solventes, no solventes o familias que no hubieran presentado ni los papeles adecuadamente a los bancos,

se intentó empaquetar todo, probablemente por un proceso de avaricia, por un proceso de enriquecimiento de los gestores en aquel momento, pero que ha ocurrido en otros sitios. Evidentemente, ha habido componentes especulativos en el sector bancario y en nuestro país también. Entonces sería esa financiarización entendida como el crecimiento de ese sector, del papel del sector financiero en la economía, que tiene implicaciones positivas: desarrollo financiero y su impacto en el crecimiento económico, pero puede tener implicaciones negativas si hay exceso de burbujas y crisis financieras. Hoy en día, algunos están hablando si no estamos teniendo una cierta burbuja financiera en Europa, sobre todo porque tenemos la perspectiva, han bajado las primas de riesgo enormemente, claro, las carteras de los bancos que compraron títulos de deuda hace dos años o tres años están sobrevaloradas porque los compraron con tipos de interés de rendimiento bastante más atractivo, y a alguno le preocupa que evidentemente volvamos a tener una burbuja. Creo que estamos aún lejos, pero que siempre hay que estar muy atento para que, si se produce la burbuja, que puede que sea inevitable, no se produzca de un tamaño que luego genere todas las consecuencias como las que ha tenido.

En segundo lugar, la financiarización como parte del proceso de cambio del capitalismo, que tiene por un lado implicaciones positivas, ventajas de la globalización y de los movimientos de capitales. Cuanto más grande se hace un mercado, y el mercado de capitales financieros también, más diversificación, mejores rendimientos, los recursos van a ir a aquellas actividades productivas, rentables, con las mejores perspectivas, etcétera. Eso es un elemento positivo, pero también tiene sus implicaciones negativas: su excesivo dominio de lo financiero frente a la producción de lo que realmente nos da satisfacción a todos, que es tener bienes y servicios y poder comprar lo que queremos, poder hacer las vacaciones que queremos o poder adquirir los bienes y servicios que deseamos. Por lo tanto, el debate está ahí, ¿domina demasiado lo financiero sobre lo real? En buena parte así ha sido. Desde luego, la causa principal de la última crisis, que no la única, porque había otras razones, ha sido probablemente el exceso del peso del sistema financiero o de los mercados financieros sobre la economía real.

En este contexto y en paralelo, surge el tema de la deuda, ¿estamos en un mundo con exceso de deuda? Yo creo que sí. Es cierto que a nadie parece preocuparle mucho salvo el caso de Grecia y, por supuesto, algunos otros países, algunos otros deudores privados o públicos que puedan tener alguna dificultad. ¿Qué pocos países tienen su nivel de

deuda total del Gobierno, del sector público, por debajo del 100% del producto interior bruto (PIB), por debajo significativamente? España está a punto de alcanzarlo, pero estamos hablando de Japón, Italia, Estados Unidos, Alemania, Francia. Es decir, las sociedades, se han acostumbrado a vivir con deuda. En el ámbito privado, hay familias que se han sobrendeudado con las tristes consecuencias que conocemos: desahucios, etcétera, lo que es el fracaso de un proyecto personal –que muchas veces no podemos valorar los economistas–, oportunidades perdidas, y todo lo que ocurre tras un fracaso de estas características, es importante tanto en el ámbito privado como en el público.

LA DEUDA A LARGO PLAZO

En el ámbito público parece que no nos importa que la deuda aumente sin más. Creo que hemos tenido como sociedad –no me refiero a la española, sino en general–, muy poco nivel de vigilancia sobre nuestros gestores públicos. En cuarenta o cincuenta años –y no me refiero solo a Europa, sino a Estados Unidos etcétera– es cierto que queríamos aspirar a un mejor nivel de bienestar, queríamos tener mejores servicios públicos, mejor sanidad, mejor educación pública, todo el catálogo de servicios, pero claro, ¿a qué coste?, ¿es sostenible? Cuando tú te endeudas demasiado no lo puedes financiar con los impuestos de hoy o de mañana, tienes que endeudarte a largo plazo, con todas las consecuencias que eso tiene, todas las dudas que puedan surgir sobre la sostenibilidad, y todas las tensiones que luego se derivan en lo real y en lo social, porque en el momento en el que dices: "Estamos alcanzando niveles de deuda inasumibles" o "no podemos aumentar este año tanto nuestro déficit público porque aumentaría nuestra deuda", ¿cuál es la única forma de actuar? Recortar, reducir, con todas las consecuencias políticas y sociales que eso tiene.

Estamos en un mundo que tiene las virtudes y los defectos que tiene. Cada cuatro años o cinco, en el caso de España cada cuatro años, hay unas elecciones. Los ciclos políticos son, por lo tanto, cada cuatro años y ese es el horizonte en el que se mueven los políticos. No estoy diciendo que haya que cambiar eso necesariamente, pero en ese horizonte se intentan hacer muchas cosas, y en los años electorales más, con lo que suele dispararse la deuda. Este último ciclo político ha sido distinto por la crisis y por las consecuencias de la misma, pero aun así hemos pasado de tener en 2008 una deuda pública del Estado español o del conjunto de las grandes instituciones públicas españolas por debajo del 40% del PIB, a estar muy cerca del 100%. Ha habido muchas razones, desde luego una crisis muy dura

que se ha cebado con el desempleo, que ha requerido apoyo para el amparamiento de determinados niveles asistenciales, familias que no tenían nada, para apoyar la economía. Se han perdido bastantes ingresos al caer el PIB con lo que el déficit público se ha disparado, hemos tenido que asumir parte de la deuda bancaria a través de la restructuración y del préstamo que recibió nuestro país para rescatar a las entidades financieras que tenían dificultades, pero al final nos hemos plantado con un 100%. Ahora a nadie le preocupa, de hecho España tiene una prima de riesgo estupenda, pero sí que me preocupa primero que este año probablemente no se vaya a hacer nada, no van a hacer nada para mejorar las perspectivas de crecimiento económico del año que viene o de los siguientes porque es un año electoral. No se va a hacer nada, va a ser un año perdido, no va a haber estrategia de innovación, no va a haber estrategia de nada, estoy convencido. Al final, si la fase de crecimiento de nuestro país, que parece intensa este año y el que viene, se agotara, van a entrar algunas dudas en los inversores internacionales.

No es lo mismo las deudas que tenían, es verdad que teníamos un problema de crisis financiera desde 2001 hasta 2010-2011; no es lo mismo un nivel de deuda del 40% o 50% del PIB que si tenemos un parón, cierto parón o de debilidad a finales de esta década, del 18% o 19%, pues dirá: "Oiga, es que no sabemos qué estrategia tiene usted de crecimiento" y, por otro lado, "ahora usted tiene unas bolsas en su chepa que sí que pesan. Ahora sí que le va a costar más poder devolver". Porque, claro, podremos devolver nuestra deuda con cierta holgura si crecemos, si no crecemos tendremos un problema muy importante.

Entonces, creo que este es un debate que desde luego es demasiado técnico, pero que tendríamos que plantear. Creo que como ciudadanos, en España y en otros países deberíamos ser bastante más exigentes con nuestros gestores públicos porque no están cumpliendo con las formas, con su actitud; y con nuestra falta de vigilancia nos están poniendo en una situación de deuda bastante difícil.

¿La velocidad a la que se traslada el capital favorece la competitividad o los movimientos especulativos? Evidentemente las dos cosas. El que haya posibilidades de globalización de las finanzas, que puedan venir los recursos rápidamente nos puede, por un lado, favorecer en un momento determinado o perjudicar por elementos de competitividad o elementos especulativos. España lo ha vivido todo en los últimos cinco años. Primero nosotros tuvimos una situación bastante complicada cuando España no reaccionó ante la crisis. Eso

hizo que hubiera una salida de capitales, que se agudiza de repente en 2012 con un año catastrófico para nuestro país, en el que salen doscientos cincuenta mil millones en depósitos de nuestro país y resistimos bien. Evidentemente ahí hubo un elemento especulativo, una cierta sobrerreacción de los mercados. El problema que tenía España tampoco era tan grave, era grave pero eran cuarenta y dos mil millones que fue lo que nos prestaron para los bancos, tampoco era una cantidad tan desproporcionada. Hubo un elemento especulativo.

Hace dos años, ya el año pasado, de repente los empresarios empezaron a volver, gracias a esa libertad de movimiento de capitales los inversores internacionales empezaron a creer en nuestro país, gracias a esa competitividad que había ganado nuestro país con respecto a otros, empezamos a beneficiarnos. Ahora, también puede que tengamos en algún momento fases de especulación, un momento en el que se pueda dar también, como ocurrió con el mercado inmobiliario. Entonces, siempre va ha haber de todos flujos financieros que favorecen la competitividad, otros más especulativos, pero hay que intentar siempre mover y estimular aquellos en los que sea la competitividad y la rentabilidad de ese proyecto.

¿ES LA REGULACIÓN LA RESPUESTA?

Evidentemente la regulación internacional sería bueno que estuviera bastante unificada. A mí, por ejemplo, no me gusta que de repente, en Europa por ese exceso de financiarización queramos poner nosotros la Financial Transaction Tax, el impuesto sobre las transacciones financieras, y sólo lo ponemos los europeos. Bastante mal pensado, eso sí sería bueno que se pusiera a escala del G20, como se dijo inicialmente, luego evidentemente algunos países se han echado atrás. Sería bueno que lo tuviéramos todos, porque si lo ponemos sólo los europeos qué va a pasar, que muchos bancos con muchos fondos –que están en Londres o que están en Frankfurt– se irán a otra parte del mundo en la que no tienen ese impuesto, y toda la actividad económica y todo el empleo que aportan esos actores financieros, pues se va. La regulación es la respuesta pero la regulación bastante más unificada.

¿Y si ha sido el sector financiero el motor de la prosperidad de las sociedades avanzadas en los últimos tiempos? Aquí no voy a entrar mucho en debate en nuestro país. A escala internacional lo inició Larry Summers, catedrático de Harvard, fue rector de Harvard, ha sido secretario del Tesoro y estuvo como asesor del presidente Obama, al principio; fue una persona muy influyente. En España lo ha retomado,

en algún momento también un investigador de la Pompeu Fabra, García Montalvo: las economías más avanzadas están creciendo a base de burbujas, es decir, pegan un tiro a la burbuja, se reajusta, pero no todo. Efectivamente con la burbuja se crece al 30% y luego se reajusta al 18%, entonces esa economía, de un modo muy básico, ha crecido en ese plazo un 12%. Si es la única forma, y para eso el papel de estos financieros es fundamental porque es quien alimenta la burbuja. Este debate es un poco técnico, pero a lo mejor para algunos economistas, y repito lo inició Larry Samders, parece que sería una de las formas o de las pocas formas que nos quedan para las sociedades avanzadas en las que ya hay, lógicamente, unos niveles de renta y unos niveles de consumo elevados y que tampoco podemos estar aumentando nuestro consumo permanentemente, esta sería como una forma de poder crecer.

PAÍSES EN LOS QUE EL DESARROLLO FINANCIERO ESTÁ INICIÁNDOSE

En la parte más conceptual, me voy a centrar en algunos estudios recientes que distinguen entre los países que están en fases de madurez, o en fases aún de incipientes. Cuando una economía aún está lejos de alcanzar su madurez o en fases tempranas de crecimiento, el sistema financiero contribuye de forma muy positiva para acelerar ese crecimiento económico y el desarrollo empresarial. Es decir, en las fases iniciales en las que, repito, no hay una gran formalización del sistema financiero, hay pocos bancos, poca regulación, aún gran parte de los intercambios financieros o de las operaciones de depósito de créditos son de un modo muy básico. En el momento en que se avanza, el papel es fundamental, porque no solamente crece el sector financiero, sino que crecen las garantías para hacer operaciones. El papel de un sistema institucional, que funcione, es vital, es decir, es muy importante que el poder institucional que tenemos en países, por ejemplo, de Europa, es bastante bueno, de la Unión Europea, en la que se cumplan los contratos. Buena parte de los países con un contrato verbal, hay garantías para hacerlo. Hay países del este de Europa, o de otras zonas del mundo, que para cumplir los contratos necesitas dos pistoleros, porque si no, no se cumple. Creo que este es un elemento importante.

Si se desarrolla el sector financiero tradicional, el sector financiero que conocemos, en estos países que no tenían sector financiero, en esas fases incipientes se estimula muchísimo el crecimiento,

seguramente por las garantías y porque mejora bastante el ámbito institucional. Todo esto tiene un límite, y si se depende demasiado del sector financiero se generan desequilibrios, burbujas y crisis, como puede ocurrir en las economías más avanzadas en las que se está produciendo, además, un endeudamiento público y privado elevado con todas las vulnerabilidades que eso supone.

Algunos conservadores creen que un crecimiento demasiado acelerado del sistema financiero beneficia a industrias poco intensivas. En investigación hay un informe de Mackenzie que así apunta, como las manufactureras o las de servicios de baja cualificación, industrias muy dependientes de la financiación externa bancaria; y sin embargo, perjudica el desarrollo de industrias que requieren inversión pausada, planificada a largo plazo, más intensivas en investigación y desarrollo; entre otras cosas, porque buena parte del capital humano se ha desplazado a las no intensivas o porque el desarrollo financiero no va acompañado de un ajuste estructural del modelo productivo incluso del educativo. Este es un estudio bastante interesante que ha publicado recientemente Mackenzie que distingue los dos posibles grupos de sectores que se pueden beneficiar más en un momento concreto, sobre todo, de la bancarización, del crecimiento del sistema bancario.

LENTA REACCIÓN ANTE LA CRISIS Y SUS CONSECUENCIAS

En el contexto actual, de superación de crisis, de lenta recuperación, es fácil creer y lo estamos escuchando muchas veces, en la tentación de que lo financiero es siempre perjudicial en la vida. Creo que hay mucha demagogia, hay una pequeña reflexión aquí en la crisis que ha tenido una esencia en nuestro país, ha sido muy seria, pero creo que fue muy seria porque entre otras cosas se tardó mucho en reaccionar. Si no hubiéramos estado tres o cuatro años mareando la perdiz, España hubiera reaccionado rápidamente y hubiéramos visto claramente dónde estaban los problemas, hubiéramos actuado rápidamente, en vez de posponerlo, pensar que se podía arreglar porque rápidamente se iba a volver a recuperar el mercado inmobiliario, o la economía española, pues hubiéramos hecho mucho.

Es cierto, repito, el sector financiero ha cometido errores, los reguladores en España han cometido errores. Esto lo estamos viendo en la prensa, yo no voy ahora a detenerme en eso, pero creo que también ha habido bastante demagogia; es decir: puede que nos

estemos pasando por el otro lado, que tengamos claro que en el sector financiero también hay trabajadores, hay personas formadas, personas que quieren acometer su función dentro de la organización que tiene un objetivo, que quiere ser rentable, que quiere ser productiva. Entonces, creo que estamos cayendo con mucha frecuencia en la tentación de criticar; claramente los banqueros son los culpables, los financieros son los culpables y la crisis se ha producido por esto y leña a esa parte de la economía.

Se puede entender, pero ahora que estamos en un momento más pausado, también tenemos que entender que ha habido muchas razones que explican la crisis y, por supuesto, los excesos hay que castigarlos. Los excesos en todo o los crímenes, o lo que haya sido, los jueces tendrán que determinar, pero de ahí a que estemos continuamente poniendo en duda todo lo que se hace en el ámbito financiero creo que es un error. Hay que hacer todo lo necesario para alcanzar un equilibrio entre el sector financiero y el desarrollo económico. Ambos se retroalimentan si las estructuras de la economía y del sector bancario son adecuadas, la regulación tiene mucho que decir; para tener una banca solvente, es vital para la confianza, sobre todo de los ahorradores, pero a veces los políticos, para ponerse del lado, podríamos decir, del pueblo, lo que intentan es, sobrerregular y, a veces, lo que logran es hacer mucho más difícil que el sector financiero pueda funcionar y lógicamente hay que considerar, en este contexto, los desequilibrios tan importantes que están surgiendo, como el exceso de deuda que yo voy a comentar.

Para ir avanzando y no detenerme tanto en este contexto, es importante que diga algunas reflexiones. El sistema financiero y el papel de los bancos en el crecimiento económico no es algo que se haya estudiado durante siglos, es algo muy reciente. La investigación económica sólo le ha dedicado cierta atención a eso, es decir, se ha dedicado a otras cosas en los últimos treinta años. Ha habido muchos estudios, algunos hechos para España, incluso en algunos que yo he participado, en los que se demuestra que hay un vínculo positivo estadístico y significativo, que es lo que nos importa a los economistas, entre desarrollo financiero y crecimiento económico. Tenemos un sector financiero desarrollado, que funciona bien, eficiente, que ayuda al crecimiento económico. Pero, claro, hay tantísimos estudios que se pueden observar muchísimas cosas, y es una relación que muchas veces tiene muchos matices de los que pensamos, sobre todo en contextos de inestabilidad financiera, como los que hemos tenido durante la crisis, muy negativa.

Por eso, conocer esos matices, creo que es de algún modo importante. Las burbujas y la crisis tienen el crédito y la deuda, la representación

del principal problema. La financiación crediticia sigue siendo vital, incluso ahora que se ofrecen nuevas alternativas a las empresas medianas que se vayan a emitir, y es cierto que eso son vías muy interesantes, que hay que potenciar sin lugar a dudas. El *screening* de las empresas, *rating* de las empresas, todo lo que queramos, pero mientras lleguemos a otra fase distinta de la evolución del sector financiero, la financiación crediticia sigue teniendo un papel fundamental en muchos mercados; sobre todo, para todas aquellas empresas pequeñas y medianas y para las familias y para aquellos que no tienen un volumen, de alguna manera, importante.

Hay un estudio reciente de Balmaceda y otros donde dicen que aquellos países que acusan problemas de financiación empresarial y desarrollo económico tienen en la liberación del mercado de crédito una gran posibilidad para impulsar el crecimiento. Esto afectaría, probablemente, a los países de desarrollo como el nuestro, por lo tanto, sí que hay una vía. Este trabajo es muy interesante porque sí que demuestra que el mejor funcionamiento de los mercados de crédito es una posibilidad real para impulsar el crecimiento de algunos países. Lógicamente la financiación crediticia tiene que ser de calidad, tiene que tener un coste adecuado, tiene que ser transparente. Hemos pasado un período bastante apurado en España en el que, debido a la situación de fragmentación del sector financiero europeo o de fragmentación de la eurozona, en la que el Banco Central Europeo tenía unas operaciones para todos con un tipo de interés para todos, pero aquí no llegaba el crédito y a Alemania sí, a Finlandia sí, allí llegaba a un coste y aquí a otro totalmente distinto mucho más elevado. Afortunadamente eso está cambiando.

Lo que también está claro es que la crisis nos ha demostrado que algunos productos de crédito, no estoy hablando de los productos de ahorro, no estoy hablando de las preferentes, algunos productos de crédito no han tenido la suficiente calidad y eso ha llevado a un desorden de crisis porque no se han dado a las personas adecuadas o se daban con unos parámetros, por ejemplo, demasiado préstamo para lo que valía el activo, para lo que valía la casa; en fin, un valor, un *low to value* que se llama el préstamo con respecto al valor de la casa por encima del 80%. Es muy importante que, para el futuro, la financiación crediticia, tenga una mayor transparencia y una mayor calidad.

Un papel importante que ha preocupado desde la crisis es el papel de las entidades sistémicas, esas entidades sistémicas que pueden hacer mucho daño si tienen alguna dificultad, como ocurrió cuando entró

en bancarrota Lehman Brothers. Esto es algo que, evidentemente, preocupa y que también es una consecuencia de la financiarización de la economía, que ha hecho que algunos operadores, por la concentración fusión que ha habido o adquisición de entidades financieras por el propio proceso de que pueda haber economías de escala, etcétera, en ese proceso de la actividad financiera, ha hecho que haya entidades que se tengan que vigilar más, o que puedan ser potencialmente más peligrosas si entran en crisis, como es el caso de las entidades sistémicas. El análisis es un elemento que ahora se da mucho, qué hay que hacer con ellas, ya sabéis que tienen una mayor regulación, ahora se les pide un mayor control; de hecho, las operaciones más grandes están especialmente vigiladas y por supuesto, la coalición de identidades sistémicas altera un poco este juego dentro de la financiarización.

LA DEUDA

Voy a hablar del tema de la deuda, antes de hablar de España, que es en los dos últimos apartados. Una de las cuestiones que revela que algo no ha funcionado bien y que, por tanto, tenemos algunos de los elementos negativos de la financiarización de la economía, es el aumento de la deuda de todo el mundo. Este cuadro muestra la evolución, para todo el mundo, sacada del estudio de Mackenzie entre 2000 y 2014, de la deuda mundial que ha aumentado en 52 billones de dólares. Esto son billones que para nosotros no son billones, son trillones, es decir, serían los *trillion* en inglés y serían nuestros *billion* aquí, 52 billones como lo conocemos nosotros, lo digo para aquellos que también leen luego las estadísticas en inglés serían los *trillion*. Esto es una cantidad, 52 billones de dólares. En 14 años ha aumentado la deuda del mundo 52 veces lo que produce la economía española, ahora con el término del valor dólar-euro sería, más o menos, algo menos que eso, 50 veces lo que produce la economía española.

3. Un mundo de deuda: ¿dónde está el límite?

- Una de las cuestiones que revela la falta de equilibrio en el sector financiero es el aumento de la deuda en todo el mundo.
- Entre 2000 y 2014 la deuda mundial ha aumentado en 52 billones de dólares.

Cuadro 1. Deuda global mundial (billones de dólares)

	2000	2007	2014	Aumento % medio anual 2000-2007	Aumento % medio anual 2007-2014
Hogares	19	33	40	8,5	2,8
Empresas no financieras	26	38	56	5,7	5,9
Entidades financieras	22	33	58	5,8	9,3
Gobiernos	20	37	45	9,4	2,9
Total	**87**	**141**	**199**	**7,3**	**5,3**

Fuente: McKinsey y elaboración propia

Es un aumento considerable, probablemente ninguna variable económica ha crecido a este nivel y eso nos debería preocupar y eso que, de 2007 a 2014, debido a la crisis, ha aumentado menos, un 7,3% en el primer período, en el conjunto de todos los actores y en el segundo período de 2007 a 2014, sólo 0,3%. En el primer período vimos que fueron los hogares los que se endeudaron más, fue el período de la burbuja inmobiliaria en muchos países y luego, evidentemente, con las restricciones que se hicieron cuando llegaron ya no se aumentó tanto. Los gobiernos aumentaron también mucho su deuda hasta el 2007, luego aplicaron políticas de consolidación fiscal, pero aún así han crecido en torno al 3% y las entidades financieras han tenido una gran dependencia de los bancos centrales con todo lo que eso ha supuesto. Creo que tenemos un problema de deuda, por lo menos, en términos absolutos.

En Europa, ¿qué ha pasado? Europa ha reaccionado siempre más lentamente. Primero porque no teníamos la infraestructura adecuada, se creó la eurozona y ahí yo creo que fue un fallo de los economistas en general, porque no dijimos o reconocimos que había problemas, es decir, creamos solamente una política monetaria única sin otro

tipo de acuerdo para política fiscal o unión política, que favoreciera el momento de crisis, resolver problemas como los de Grecia, Portugal, Holanda, España de un modo bastante más liviano que el que hemos tenido. Europa ni tenía esa estructura ni reaccionó rápidamente. Esto es una reflexión más amplia para cada país europeo, la Unión Europea es una cosa distinta. Ahora yo paso buena parte de mi vida en el Reino Unido en el que el debate, incluso dentro del nivel académico, es si se producirá o no el *Grexit* sino el *Brexit*, si ellos se van a ir, si Gran Bretaña se va a ir de la Unión Europea; no sería de la eurozona en este caso, cada uno entiende la Unión Europea de un modo distinto y la eurozona también.

Entonces tenemos que pensar que los alemanes cuando vieron que otros países estaban muy desajustados y tenían problemas de financiación de sus economías o de sus gobiernos dijeron: "Bueno, es problema de los demás, podemos intentar ayudar pero lo que no pueden es venirnos a imponer que mutualicemos toda la deuda, que a partir de ahora tengamos todos un cajón común en el que aquí no haya responsabilidades". Europa ha reaccionado tarde porque no se había preparado, ahora ha mejorado bastante en su situación porque ha creado infraestructura como la unión bancaria, se han tomado determinadas medidas correctoras. Pero incluso las actividades tan fuertes que llevó la Reserva Federal en 2008, 2009, 2010, lo que se llama el famoso *quantitative easing* es decir, la compra de bonos y otros títulos por parte de la Reserva Federal, aquí se empieza ahora, es decir, este QE que llega de forma tardía, pero necesaria porque teóricamente nos puede venir bien en este momento, puede ayudar a bajar más el valor del euro con lo que podemos probar las exportaciones, aunque nos encarezca el petróleo. No lo encarece el precio del petróleo que ha bajado, sino la relación euro-dólar.

Europa tiene un problema severo de deuda, pero además, podemos ir con menos herramientas en esa caja de herramientas para poderlo resolver, un contexto que además lo contamina o el *Grexit* o el *Grexident,* es o que Grecia se vaya o que Grecia tenga un accidente y se salga. Cada vez es más una probabilidad calculada que una hipótesis. Además, es un terreno aún extraño para la deuda con los tipos de interés negativos y a pie cambiado con respecto a Estados Unidos, nadie se ha planteado qué pueda pasar, aunque Estados Unidos está yendo con bastante cautela. Si de repente Estados Unidos empieza a subir los tipos de interés, vamos a empezar a tener otro mundo distinto al que hemos tenido en los últimos 7 o 6 años. ¿Qué puede pasar eso con la deuda? Tenemos que pensarlo, ¿podrán colocarlo en los bonos españoles con la facilidad que lo estamos colocando ahora?,

¿si, de repente, empiezan a subir los tipos en Estados Unidos y en los países más cercanos de Estados Unidos los bancos centrales siguen?, ¿pueden reconfigurarse otra vez todo lo que es el ámbito de mercados de deuda?, es decir evidentemente el ir a pie cambiado puede tener, en algún momento, elementos positivos, pero ese puede ser un elemento negativo, porque no sabemos lo que va a pasar si los tipos empiezan a subir en Estados Unidos, pero lógicamente habrá efectos como los hubo cuando se bajaron, efectos que fueron bastante beneficiosos, pero ahora podría, repito, cambiar.

GRECIA Y...

Quiero hacer unas pequeñas reflexiones sobre el tema de Grecia que, además, es el caso más paradigmático o que ejemplifica mejor toda la crisis de deuda y todo el exceso, podríamos decir, de la financiarización de la economía. El *Grexit* o el *Grexident* sigue siendo una amenaza y se ha convertido casi en una hipótesis de trabajo porque la política ha entrado en medio de este grave problema, un problema en el que, es verdad, las dos partes no se han adherido a negociar durante los 4 o 5 años que hemos tenido, en los que con los programas podrían haber sido bastante más razonables. A lo mejor no hubiera aplicado la austeridad hasta el máximo, por un lado, y a lo mejor Grecia habría tenido un mayor grado de cumplimiento de las diferentes maneras.

En todo caso, creo que a Grecia le quedan 10-20 años muy duros dentro o fuera del euro. Se piensan que fuera del euro todo se ajusta, mucha gente dice: "No es que sería muy rápido". Depende, tendrían un nuevo dracma, serían muchísimo más competitivos en sus exportaciones, pero ¿qué industria tiene Grecia? No está como España, tanto que criticamos a nuestro país que sí tiene un sector industrial que, a lo mejor, un euro más barato le beneficia, pero ellos ¿hacer eso tan radical? No estamos hablando de una economía que esté tan boyante como para que de repente algo así vaya a hacer que sus exportaciones... pero es que no tiene un sector exportador como el nuestro.

Aquí ha habido bastantes desencuentros y malos entendidos, es decir, veo que Grecia lo tiene muy mal y sería bueno que Grecia y los otros países se dejaran de política, se dejaran de tanta mueca y de tantos mensajes, voces, y empezaran a poder trabajar en serio, porque Grecia necesita ayuda, pero en otros países también necesitan que el programa, por ejemplo, este que se ha inventado Junker de trescientos mil millones, funcione y a lo mejor hay uno específico para Grecia, porque si no tiene un programa así, sí lo tiene muy difícil Grecia. Aun

así, hay que decir claramente a los griegos que 10-20 años no se los quita nadie. Dirán "buff", bueno, es lo que hay, pero es que fuera es lo mismo, es decir, 20 años.

Es verdad que para unas generaciones va a ser muy duro, pero lo que sería terrible es que estuviera todo el tiempo demorándose la solución de este problema. Entonces aquí sí que tenemos un problema y todas las partes tienen que participar y no dar más patadas de despeje adelante. Tienen que sentarse y aclararlo. Creo que es muy fácil decir: "Es que nos iríamos fuera", pero ustedes no tienen una actividad productiva como Francia o Italia, pero es que nada parecido a España, no tiene ningún músculo para poder hacer nada. Aquí ha habido mucho desencuentro, pero es un elemento importante que a nosotros nos podría perjudicar si se va Grecia. Sí, pero no hoy claramente, a lo mejor dentro de 2 años, 3 años si volviéramos a tener desajustes, sí, ahora, a lo mejor, no nos afecta tanto, pero si un país se sale la posibilidad de que se salga otro país ahí estará. Tampoco estemos todo el rato intentándonos lacerar a nosotros mismos.

...EL CASO DE ESPAÑA

¿Cuál es la situación de la economía española? La economía española aumentó radicalmente su endeudamiento hasta el 2008, endeudamiento privado; el público todo lo contrario, los últimos años antes de la crisis desde 2003-2004, España pudo gozar incluso de superávit público y nos plantamos en 2007-2008 con unos niveles de deuda pública de menos del 50% con superávit, del 40% del PIB y con superávit. Todo eso ha cambiado, hoy España tiene aún un problema de deuda.

La financiarización, que tiene muchos elementos y matices, se ha empezado a corregir en nuestro país. La financiarización era probablemente para algunos un número excesivo de entidades, hoy tenemos muchas menos después de los procesos de gestión, para algunos la financiarización excesiva de nuestro país era que teníamos muchas oficinas, mucha estructura de la entidades financieras españolas. Se han reducido radicalmente; el país que más lo ha hecho probablemente de casi todo el mundo occidental y desde luego de Europa. También porque nos hemos visto obligados, es cierto, pero ha ocurrido y hemos empezado a reducir la deuda, lo que se llama desapalancar y reducir el peso del crédito privado, por ahora ordenadamente sin tantos anuncios, que han hecho algunos economistas, algunos conservadores, "es que hay que hacer citas a la

deuda", por ahora lo hemos podido hacer ordenadamente, por lo tanto, creo que eso es importante.

Un elemento que a mí me preocupa bastante y refleja la evolución de la deuda del sector privado, cómo ha ido cayendo años, tanto de financieras como de hogares, a mí lo que más me preocupa es que nosotros somos más vulnerables que otros países, porque buena parte de nuestra deuda es externa. ¿Qué es la deuda neta externa? todo lo que debemos nosotros al resto del mundo menos todo lo que nos debe a nosotros el resto del mundo, también hay que considerar lo que nos deben, entre ellos Grecia (que nos debe veintiséis mil millones). España está en torno del 90% del PIB, eso es elevadísimo, debemos al resto del mundo, en términos netos, casi nuestro PIB. En comparación con Italia, Italia sólo debe el 25% externo, que a parte de su deuda pública es que se lo quedan. Eso nos hace más vulnerables, nos hace sobre todo más vulnerables ante un cambio de viento. Ahora el viento desde luego nos viene de cola y nos está empujando hacia la salida. Es decir, eso España no puede corregirlo ni en uno ni en dos años, pero tiene que haber una estrategia para reducir esa dependencia financiera del exterior en términos netos.

Este es un elemento que a mí me preocupa bastante, en todo caso, ya se ha producido un desapalancamiento que se llama de la reducción de la deuda crédito privado y puede que a lo largo de este año podamos empezar a tener nuevos créditos en mayor medida que lo que se está reduciendo el crédito antiguo, con lo que se dará a la economía, tenemos una calidad de crédito más saneada después de la reestructuración, los bancos más recapitalizados y eso va a ayudar a que el crédito pueda volver otra vez, sobre todo para las actividades productivas y para las familias, porque el parón del mercado inmobiliario, del mercado bancario en España ha sido radical. Yo pienso es en la generación que tiene, supongo porque la generación de hoy en día pues los más jóvenes en este momento, tienen otras formas distintas a los que somos menos jóvenes o los que son más mayores; es decir, que hoy ya no existe esa vocación de bueno voy a comprarme un piso, una hipoteca etcétera, pero aquellos que tuvieran esa idea y les haya pillado estos 5, 6, 7 años tan malos han tenido que posponer este plan de vida, este proyecto personal 5-7 años. Ahora se va a empezar a activar. Todo eso tendrá consecuencias en algún momento, no solamente el paro, sino todo lo que lógicamente está suponiendo un impacto financiero como el que ha habido, han cambiado muchas cosas. El elemento positivo es que va a empezar a crecer otra vez, va a empezar a haber crédito disponible, pero después de muchos años en los que no hemos tenido esa perspectiva.

El crédito no va a ser como lo teníamos en 2005 o 2006. Luego, como nos embarquemos otra vez en esto de que este país no tiene arreglo y volvemos a entrar en una burbuja inmobiliaria en dos o tres años y el sector de la construcción está empezando a tirar, con lo que podemos de momento encontrarnos más optimistas porque además el paro baja más rápido, no olvidemos que el sector de la construcción absorbe muchísima mano de obra. Mucho más rápido no quiere decir que baje brutalmente, pero más rápido de lo que estamos ahora hablando algunos de los economistas. Entonces, el crédito tiene que volver en una cantidad razonable, darlo en una cantidad razonable a aquellas personas que pueden devolverlo, en condiciones transparentes; es decir: fijar la parcela de la operación que es sensata, que si un activo vale 100%, pues el 70%, 75%, ese tipo de cosas y ojalá sea así porque alguna gente piensa que va a volver el crédito y va a volver el festín de gamba roja y de champagne de 2005; ese no va a volver, ni debería volver, seríamos nosotros los primeros que tendríamos que decir que ese no queremos que vuelva.

¿QUÉ VA A PASAR CON LAS ENTIDADES FINANCIERAS?

En fin, un elemento que quiero exponer como último argumento de reflexión dentro del proceso de la financiarización es: ¿qué va a pasar con las entidades financieras, con los operadores? Porque están trabajando en este momento con unos márgenes muy bajos a parte del descontento que pueda haber en la sociedad, porque ganan mucho dinero de los honorarios o de los bonos que puedan cobrar. Sin embargo, quitando esa demagogia lo que está claro es que en este momento el sector financiero tiene un problema de márgenes y de retención, en un contexto de tipos de interés negativos, financiarización bastante difícil. Hay que ver qué estrategias se pueden llevar a cabo.

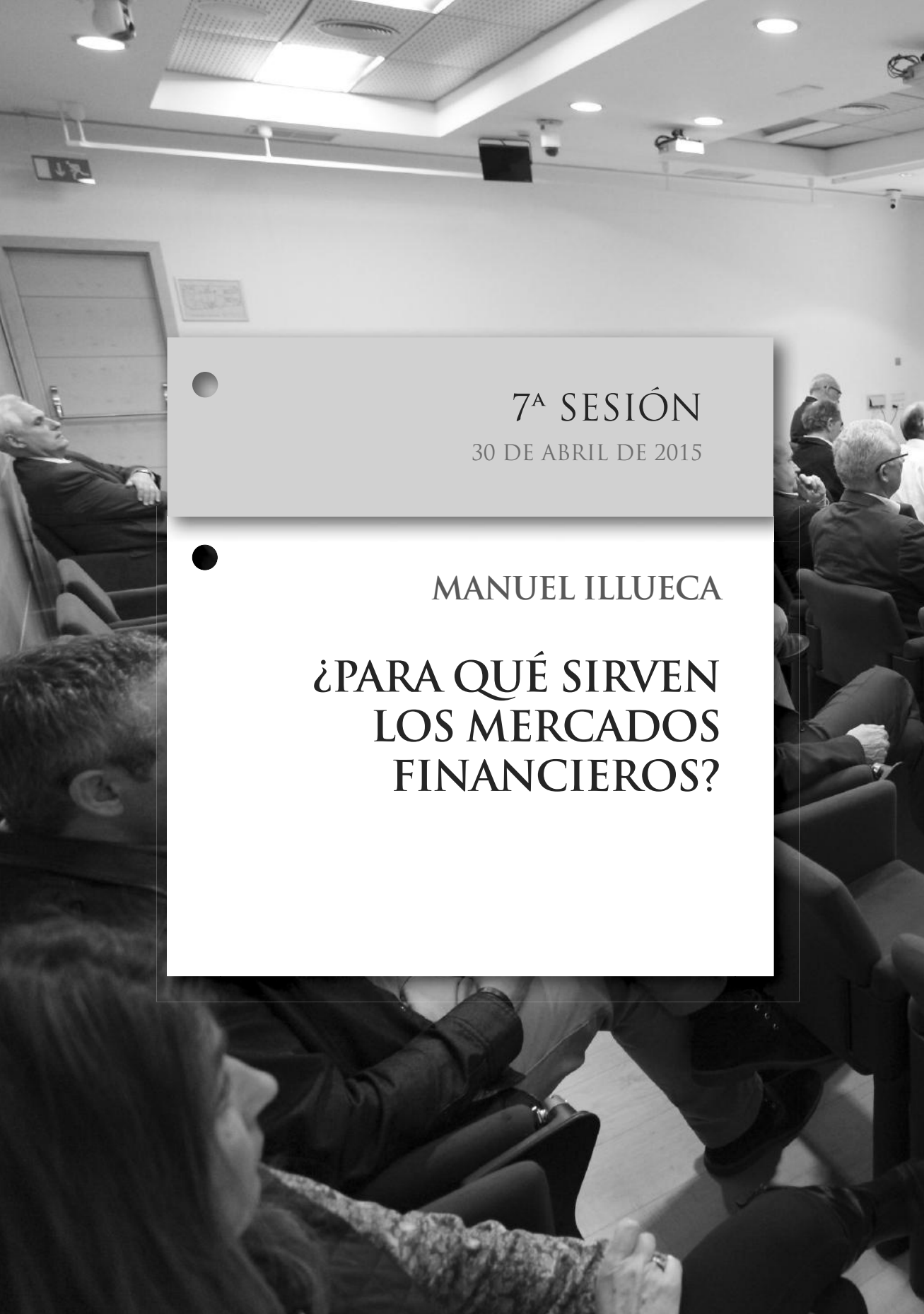
No olvidemos que, además, la sociedad está cambiando, no sólo en tema de redes sociales, sino en cualquier otro; es decir: los bancos no están haciendo lo suficiente, uno ve el Twitter de los grandes bancos de España y creo que, el que más, tiene 40.000 seguidores y Bisbal, que a mí no me gusta mucho, tiene un millón y medio; los bancos tienen, el que más, 40.000 o 45.000. Aquí hay una guerra, claramente, en las redes sociales y tienen que reinventarse de nuevo como forma de mantener su imagen.

Yo sospecho que, y esto puede ser una mala noticia, a lo mejor debatible o controvertida, que los bancos van a tener que seguir haciendo esfuerzos en eficiencia, con todo lo que eso supone: menos personal, menos costes; es decir, porque no sé si va a haber tarta, margen, para todos. Se ha adelgazado la financiarización o se está canalización hacia otros sitios con todo lo que eso supone. España ha hecho más deberes porque hemos tenido que hacer una reestructuración, pero el desafío de la banca es global y tiene que transformarse en costes y en ingresos, formas de captar, es decir, el cliente joven en este momento no entiende a lo mejor ir a una oficina, que a lo mejor no la ha pisado nunca, ir allí y contarle, eso no lo ha hecho nunca, él lo hace todo a través de su Smartphone, de su tableta, y eso ha cambiado. Sí, evidentemente los bancos se están adaptando, están haciéndolo, ¿al ritmo suficiente? Me llamó mucho la atención el poco efecto que tiene en las redes sociales una institución que tiene unas economías de rigor que tiene millones de clientes, incluso un banco mediano tiene millones de clientes ¿cómo está así?

Esto es un poco para provocar, para poder abrir y tener un cierto debate y puedo volver a algunas de las cosas que me he saltado más deprisa, financiación, hemos visto ventajas e inconvenientes todo lo que sea favorecer, es decir, crecer en paralelo con la actividad económica, la actividad productiva, la actividad no especulativa, todo lo que sea favorecer la aparición de burbujas en ese momento de borrachera, ese momento que estamos embriagados no lo notaremos pero las consecuencias serán muy negativas posteriormente. Eso es lo que yo creo que hay que vigilar más; es difícil. Bernard que ya se encontraba ese problema en 2007-2008, ¿por qué tenía yo que empezar a subir los tipos si las acciones estaban más altas o más bajas? Es decir, ¿cuándo empiezo yo a subir los tipos? ¿Cuando superan qué? Corregir esto desde el ámbito de la política económica, ha venido el Banco Central y "¿Cuándo tengo que empezar yo a desinflar? y ¿qué indicador claro hay para que yo empiece a desinflar?". Además no solamente por la presión política, que puede decir en un momento determinado, como decían algunos de los famosos primeros personajes de la crisis, es decir: "Paró la música y algunos no se habían dado cuenta y seguían bailando", pero en este caso cuándo parar la música, si además tienes la presión política, si la economía está creciendo, de que no pares de esa posibilidad de seguir creciendo. Esto yo creo que es un debate importante.

Las principales ventajas son las que nos predicen los principales modelos teóricos, financiación de la inversión y mayor crecimiento económico. Las desventajas aparecen con la aparición de burbujas

sin valor, actividades sin valor añadido o la ausencia de un control adecuado. La crisis recuerda la relevancia de la acumulación, pero cuando esta llega suele ser con muy poca coordinación, como el señalado caso europeo, lo que limita lógicamente las posibilidades de éxito para prevenir crisis futuras. La presión regulatoria en zonas como Europa, motivada plenamente por el descontento social y político, ha llevado a tomar medidas que pueden ser contraproducentes. A lo mejor sí que es bueno que lo financiero no crezca excesivamente, pero no lancemos piedras solamente para la banca o para las instituciones que operan en Europa. El sector bancario –aquí estoy siendo muy optimista– dentro de 5 años será completamente nuevo, 5 o 7 años, no le va a dar tiempo a más, repito, porque la generación que ahora tiene 20 dentro de 5 tendrá 25, algún día tendrá un trabajo con 25 o 30 y esa no ha pisado una sucursal en su vida, esa se está comunicando con Smartphone. Los costes marginales de comunicar, recuerden hace 30, 40 años para comunicarse había que mandarse una carta, a lo mejor un fax con el coste que retenía, hoy uno anuncia, imagínense cuando había que anunciar algo tan desgraciado como lo que ha ocurrido hoy, un accidente aéreo, nos enterábamos por el telediario etcétera, hoy rápidamente de manera viral se comunica rapidísimamente a través de las redes sociales. Eso está cambiando y hoy un *bit* de información no vale nada, no tiene coste. Antes todo tenía coste; en este momento hay una reducción de los costes marginales en muchísimas actividades y, en concreto, en la que afecta al sector bancario, enorme, por lo que nuevos operadores, nueva competencia y por tanto, incluso aunque hayamos hecho muchos deberes en nuestro país con la restructuración, etcétera, con intentar volver hacia una línea más delgada de la actividad financiera y de la financiarización, hemos vuelto, hemos visto los retos, el tema de la deuda externa cómo pesa y que aún hay problemas de márgenes; entonces España no va a ser la excepción, hemos hecho más cosas pero hay mucho por hacer.



7ª SESIÓN

30 DE ABRIL DE 2015

MANUEL ILLUECA

¿PARA QUÉ SIRVEN LOS MERCADOS FINANCIEROS?

Por una gestión ética
de empresas y organizaciones
FUNDACIÓN ÉTNOR
www.etnor.org
Peso del sistema financiero en la
% sobre PIB

MANUEL ILLUECA

Es Profesor Titular de la Universitat Jaume I de Castellón en el Departamento de Finanzas y Contabilidad desde 2004 e Investigador Asociado del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE) desde 2000. Tiene más de 40 publicaciones.

En esta sesión voy a tratar a cerca de ¿para qué sirven los mercados financieros? Esta pregunta es muy relevante porque, realmente, el peso del sistema financiero en nuestra economía no es pequeño. Los sistemas financieros en los países de nuestro entorno, países europeos de corte continental, llegan a estar en torno a un 3,5% o 4%, fíjense en el caso de España, por ejemplo. En el caso de España, arrancamos en el año 1995 con un peso sobre el total del valor añadido del sector financiero en torno al 4%. Este 4% se mantiene relativamente estable a lo largo del tiempo, con algunos altibajos, crece sustancialmente durante la burbuja y tras el pinchazo de la burbuja inmobiliaria en España nos encontramos con una caída del peso del sector financiero de hasta el 3,5%. En Alemania tenemos una evolución bastante parecida, con niveles similares; también la tenemos en Francia, quizá un poco más en Italia, pero niveles similares a este. Desde luego donde sí encontramos un peso superior del sistema financiero, luego volveremos sobre esto, es en países de corte anglosajón: en Reino Unido tenemos una tasa, un peso del sector financiero sobre el conjunto de la economía, en torno al 7%, que viene desde el 8% antes de la crisis. Con un poquito más de perspectiva temporal, podemos ver el caso de los Estados Unidos, desde 1945 hasta hoy el peso del sector financiero de los Estados Unidos crece desde el 2%, de manera sostenida, hasta un 8%.

¿Por qué es necesario tener un sistema financiero que concentre tal cantidad de recursos? ¿Por qué tenemos que tener un sistema financiero que concentre el 8% de la riqueza de un país? El sistema financiero –por empezar e ir directamente a la cuestión– responde a una necesidad fundamental dentro de la economía y es proveer recursos para el futuro, porque a fin de cuentas, esto es lo que hace el sistema financiero. De lo que se trata con el sistema financiero es de decir cuál es el valor de proveer para el futuro. Cuánto tengo yo que recibir por decidir, simplemente, renunciar a mi consumo presente, renunciar al poco ocio que en estos momentos podamos permitirnos, por invertir en bienes de consumo que van a mejorar nuestras perspectivas futuras, que van a generar renta, que van a generar bienestar.

¿Qué es lo que está dispuesta a pagar la empresa por adquirir recursos financieros que le permitan comprar bienes de equipo, que le permitan invertir en intangibles, que le permitan desarrollar actividades de I+D, en definitiva, le permita tener los stocks que necesita para desarrollar su actividad? ¿Cuánto he de pagar por tener hoy esos recursos para apostar por el futuro? Esto es lo que hace un sistema financiero.

Es verdad que se nos puede ocurrir a todos un rango tremendo de actividades que tienen muy poco que ver con esto. La casuística es eterna en este tipo de situaciones, y podemos dar ejemplos y contra ejemplos de lo que no

debería ser un sistema financiero. Pero es verdad que hay argumentos para poner en cuestión estas cifras.

¿REALMENTE LO QUE HACE UN SISTEMA FINANCIERO VALE UN 8% DEL TOTAL DEL PIB?

Es decir, ¿hay algún motivo que nos haga sospechar de estas cifras? ¿Son cifras excesivamente elevadas? Efectivamente guarda razones por las cuales este sector esté concentrando excesivos recursos. Piensen ustedes que este es un sector que, en cierto modo, tiene la capacidad de asumir riesgos en momentos de crecimiento que otros sectores no pueden asumir, simplemente por un motivo fundamental: las sociedades como la nuestra no pueden permitirse una destrucción del sistema bancario, como se hubiera tenido que producir en España, con el cierre de las cajas. De la noche a la mañana no podemos permitirnos renunciar al 50% del sistema bancario porque eso generaría una fuga de capitales como está ocurriendo en otros países, destrucciones de relaciones entre banca y empresa, dificultades para obtener financiación y, por tanto, puesto que saben los gestores de los bancos que no nos podemos permitir como sociedad renunciar al sistema financiero, están siempre dispuestos a asumir más riesgos de los que acaban pagando, y eso acaba teniendo un problema para todos: asumen menos costes de los que deberían asumir, porque parte de los riesgos que no asumen acaban teniendo un crecimiento mayor del que deberían tener. Por tanto, desde una perspectiva teórica, es posible que nos encontremos con situaciones de este estilo.

Piensen, además, que precisamente por el mismo motivo, precisamente porque no podemos dejarlos caer llegado el momento, porque es muy costoso dejarlos caer, estamos siempre dispuestos a permitir a las entidades financieras, bancos, también a intermediarios financieros, que operen con menos competencia de la que se opera en otros sectores. Una competencia menor que proporcione beneficios extraordinarios, que haga a los bancos tener incentivos, sobrevivir o más incentivos de los que tendría una entidad que está operando al límite de la competencia y que puede jugar al juego de arriesgarse e intentar que las cosas le salgan bien para ganar un dinero extra. Por tanto, intentamos siempre que la competencia de este sector sea un poquito más baja de lo que es en otros sectores y esto, en cierto modo, puede suponer una transferencia de recursos desde sectores industriales, de servicios, etcétera, hacia este sector financiero.

Finalmente, piensen en un tercer argumento que podría explicar por qué a veces sospechamos que el sector financiero ocupa demasiados recursos o un exceso de recursos respecto de los que debería ocupar. Este tercer argumento es el que haríamos como cualquier industria que pueda hacer productos o pueda prestar servicios que sean positivos para los equipos que los consuman, pero, al mismo tiempo, negativos para la sociedad. Acaban de tener un ejemplo en el Banco de Madrid. Hemos visto como había una entidad financiera –fue el Tesoro americano quien alertó a autoridades españolas respecto de la actividad de este banco– que estaba sacando recursos y ayudando a sus clientes a evadir su tarifa fiscal. Este tipo de servicios son positivos para los clientes y los clientes están dispuestos a pagar por ellos, pero estos servicios no necesariamente son positivos para la sociedad.

En nuestras medidas de PIB, de valor añadido, estos servicios suman, no restan, como podríamos pensar. También desde esta perspectiva, a veces cabría pensar que necesitan de especulados para evitar estos outputs que podríamos llamar negativos y que también suponen una transferencia de recursos inapropiada de unos sectores hacia otros.

Dicho esto, dadas estas razones por las cuales podríamos pensar que este sector está hinchado respecto de lo que debería ser su contribución al conjunto de la economía, voy a adoptar una actitud un poquito más positiva e intentar explicar exactamente qué son, cómo funcionan los mercados financieros, para qué sirven, e intentar ver cuáles son los claroscuros, cuáles son los problemas con los que se enfrenta el sector y lo ilustraré, claro está, con lo que hemos pasado, con nuestra situación, y concluiré esta charla hablando de las relaciones que existen entre el sector financiero y el crecimiento económico, qué problemas puede plantear. Este es el esquema que voy a seguir.

QUÉ ES UN SISTEMA FINANCIERO HOY POR HOY

El sistema financiero es una arena donde confluyen oferentes y demandantes de recursos, es un ágora donde acuden unas personas que tienen ahorros, que tienen exceso de recursos y una necesidad fundamental: suavizar su consumo. Lo que pretenden es colocar en los mercados los excesos de liquidez que tienen hoy y, a cambio, aspiran poder disfrutar de una renta, de un consumo regular a lo largo del tiempo. Por tanto, ese es su objetivo fundamental. Frente a estas personas nos encontramos con demandantes de fondos, emprendedores, empresas con ideas, que lo que necesitan

son recursos para llevarlas a término. Estamos hablando no solamente de emprendedores; no únicamente acuden al mercado financiero las empresas que quieren empezar, sino, por supuesto, aquellas que están en funcionamiento. Piensen que del conjunto de recursos, de casos de tesorería que las empresas necesitan para financiar sus proyectos de inversión, para financiar su crecimiento, la expansión de su capacidad productiva, aproximadamente un 50% procede de recursos autogenerados. Las empresas tienden a generar beneficios, beneficios que distribuyen en cierta medida. La ratio de distribución está en torno a un 50%, en las pymes y, desde luego, es mucho menor. La idea, es que, por tanto, con estos beneficios con los cuales ellos son capaces de operar, les permiten apostar por la reinversión, por adquirir nuevos equipos: crecer. Evidentemente, esto no es suficiente, con la autofinanciación no basta y deben, finalmente, acudir a mercados financieros que proporcionen la liquidez que necesitan.

Ese encuentro entre las economías domésticas y las empresas se hace o bien directamente, a través de los mercados de capitales, o mediante organismos nacionales coordinados con organismos internacionales, y también a través de intermediaros financieros, los bancos, captando depósitos y prestando el dinero de esos depósitos a terceros. El papel de la banca, la razón de ser de la banca, es clara: la banca consigue mediante esta intermediación entre economías domésticas y empresas facturar información de las compañías y al mismo tiempo monitorizar los préstamos que da a terceros.

De este modo se producen economías a escala porque hay intersecciones muy claras entre estas dos actividades que justifican la razón de ser de estos intermediarios financieros. Los bancos lógicamente también están sometidos a la disciplina de los organismos procuradores: Banco de España, Banco Central Europeo.

PROBLEMAS CRÍTICOS

Es muy importante entender que este flujo de capital que llega desde las economías domésticas hacia las empresas está sometido a dos problemas críticos.

Por un lado (i) hay un problema de *asimetría de información* entre quien quiere fondos y entre quien tiene los fondos. Se da por una razón clara: las empresas que tienen ideas de inversión siempre creen que sus proyectos de inversión son los mejores, las familias tienen dificultades en saber discernir qué proyectos son mejores y qué proyectos son peores y, por tanto, tenemos ahí un problema de *asimetría de información*.

El empresario puede ocultar las partes más débiles de sus proyectos y ensalzar las más positivas, y en general decide hacerlo. Por tanto, las familias se enfrentan con el problema de tener que diferenciar unos y otros. Si la familia, además, no tiene suficientes elementos de juicio para reconocer un buen proyecto o un proyecto malo, entonces sabemos —y esta es la conclusión fundamental del artículo del premio Nobel Angelov— que al final lo malo desplazará a lo bueno. Porque las familias lo que harán será dar un precio de las acciones, un precio de la deuda, medio, y el que tiene un buen proyecto de inversión no se contentará con ello; el que tiene un mal proyecto de inversión aceptara el trato, pero el que tiene un proyecto de inversión bueno se irá y esperará una mejor oferta. Lo normal será, al final, que el que tiene un buen proyecto de inversión acabe siendo desplazado por el que tiene un mal proyecto de inversión.

Hemos de resolver, por tanto, estos problemas de asimetría de información, que se juntan con un segundo problema crítico: las economías domésticas que invierten dinero en las empresas, generalmente lo invierten para que un tercero lo gestione y lo gestione de forma eficiente, de tal manera que al final sea factible devolver el principal y además pagar intereses o dividendos en su caso. Esa relación entre el principal, la familia que presta su dinero, invierte en acciones, y quien gestiona ese dinero genera un (ii) problema de urgencia con incentivos que deben alinearse entre unos y otros. La verdad, no siempre es fácil hacerle frente.

Para que todo esto sea posible, este flujo de capital debe completarse con un flujo de información. Es necesario que las empresas proporcionen información hacia las economías domésticas, información de naturaleza contable, extracontable, vías, medios de comunicación a través de intermediarios de información, que junten toda esa información, emitan opiniones con elementos de juicio para que las familias puedan elegir.

Al final, en un mercado financiero eficiente, en un mercado financiero que cumple su función, la información juega un papel crítico. Si no hay información adecuada, que fluya directamente hacia los precios, debidamente auditada, debidamente representativa de la realidad de esos proyectos de inversión, los mercados financieros sufren y sus funciones no acaban siendo las que en principio tienen.

Toda esta charla que voy a dar tiene que ver con cómo la información fluye a los mercados, y de qué manera puede haber problemas de información que hagan que los proyectos de inversión se elijan mal y finalmente no lleguen a buen puerto. Este es el elemento central que puede responder a la pregunta de ¿para qué sirven los mercados financieros? Porque al final, una vez tenemos claro que el mercado financiero lo que quiere es servir de puente entre el presente y el futuro, quiere establecer un diálogo entre el

consumo de hoy y el consumo del mañana, debe quedar claro que para que eso sea eficiente y posible, tenemos que apostar por información que fluya debidamente entre las dos partes que operan en este mercado.

LA EFICIENCIA DE LOS MERCADOS FINANCIEROS

Precisamente a esto responde la hipótesis de *eficiencia de los mercados*. Esta es, al final, una de las grandes contribuciones que hemos tenido y ha estado ocupando la discusión de los economistas centrados en la economía financiera desde el año 1965, cuando Eugene Fama, premio Nobel 2013, enunciara su hipótesis, que ha sido muy controvertida y que ha dado lugar a gran polémica. Hasta tal punto que cuando hicieron finalmente premio Nobel a Eugene Fama también simultáneamente le dieron el premio Nobel a la persona que más le había criticado y había puesto en entre dicho la hipótesis deficiente. En seguida me explico.

¿Cuándo se puede decir que un mercado es eficiente y cuándo se puede decir que un mercado puede cumplir la función de incorporar, de casar debidamente a la oferta y la demanda? Se dice que un mercado es eficiente cuando los precios que cruzan ese mercado reflejan toda la información disponible sobre un activo financiero. Hay básicamente tres formas de eficiencia. Una forma de eficiencia débil, que viene a explicarnos que los precios de hoy deben incorporar toda la información pasada y, por tanto, no me vale hacer esos gráficos que hace la gente de análisis técnico, con dibujos, triángulos, etcétera, porque al final todo eso tiene que estar incorporado en el precio, sino es insuficiente. Una segunda forma, la semifuerte no sólo incorpora toda la información pasada, sino que en cuanto se publica una información nueva el precio tiene que ajustarse automáticamente. Y en tercer lugar, la forma fuerte de eficiencia viene a decirnos que los propios activos incorporan no sólo la información pasada, y la presente, públicamente disponible, sino que además, incorporan información privada, lo que llamamos información privilegiada porque, al fin y al cabo, incluso las personas que disponen de esa información tienden a operar con ella, y suele haber personas que acaban siguiendo lo que aquellas hacen, citando sus preferencias de inversión, de modo que al final los beneficios son pequeños y los precios acaban ajustándose también a esa información.

Este es básicamente el concepto *de hipótesis de eficiencia: el mercado funcionará bien si es capaz de incorporar al precio toda la información disponible*. Este planteamiento es realmente sencillo, es algo muy intuitivo,

que todos podemos entender, pero llevarlo a la práctica resulta algo más complejo. Porque para poder contrastar si efectivamente es cierto que un mercado es eficiente, si de verdad es atinado creer que toda la información fluye directamente al precio, entonces, para ello tenemos que disponer de un modelo de valoración de activos financieros.

La idea es: yo tengo que saber cómo funcionaría o cómo evolucionaría el precio de un activo financiero en el caso de no disponer de nueva información, y si aparece nueva información debo comparar la evolución de ese activo financiero con lo que habría sido la evolución del mismo en el caso de no existir esa información. Por tanto, necesito un modelo de valoración de activos que me permita comparar la evolución de los precios con la nueva información y sin ella.

Esto plantea un problema: modelos de activos financieros, podemos tener bastantes. Hubo modelos que empezaron a desarrollarse a partir de la evolución Markovic sobre carteras de rendimiento y riesgo eficientes, luego tuvimos el modelo de capital. Hemos ido teniendo diferentes modelos de valoración de activos, pero en el fondo son propuestas metodológicas no necesariamente perfectas. De manera que si yo observo que los precios no cambian con la llegada de nueva información siempre puedo decir que lo que falla aquí es que el modelo de valoración utilizado no es el correcto. Por lo tanto, la hipótesis de eficiencia se puede aceptar pero nunca se puede rechazar, y en esto hemos estado moviéndonos durante todos estos años: la hipótesis de eficiencia se da, no se da, es correcto o es incorrecto.

Durante muchos años se fue imponiendo la idea de que los mercados eran eficientes y esto afectó a distintos ámbitos de la economía. Por ejemplo, un ámbito que tengo próximo, que es la contabilidad, se vio afectada realmente por esto. En contabilidad, debido a que creemos que el mercado es eficiente, si ustedes compran unas acciones y tienen una empresa, esas acciones han de contabilizarse a lo largo del mercado, incluso aunque ese valor de mercado pueda tener vaivenes, subidas y bajadas completamente ajenas a lo que la lógica indicaría, como ahora veremos. Pero puesto que se asume la hipótesis de eficiencia, por parte de algunos contables, lo que hacemos es incorporar al precio de los activos estos valores de mercado.

Esta idea original de Eugene Fama en el año 1965, da lugar a la aparición de artículos de investigación centrados en eventos: en ver si la llegada de nueva información realmente hacía que los precios se ajustaran o no se ajustaran. La idea fundamental es la siguiente, aquí lo que vamos a contrastar es si el hecho de que la empresa decida hacer un *split* de acciones, el hecho de que la empresa decida reducir a la mitad, por ejemplo, el nominal de sus títulos, tiene positivos o no sobre los rendimientos de la empresa. La idea es medir los rendimientos en bolsa, los rendimientos acumulados a

lo largo del tiempo, desde treinta días antes de que se produzca el evento hasta el momento en el que se produce el evento. Lo que va pasando a medida que vamos aproximándonos al evento, es que el precio de las acciones, rendimiento acumulado de las acciones va subiendo. El mercado paulatinamente va conociendo qué va a producirse, va a producirse esa operación y van ajustando los precios al alza. Los ajusta al alza porque generalmente el hecho de que la empresa haga un *split* de acciones le favorece, el precio de las acciones es menor, es más fácil que haya intercambio, la liquidez de las acciones aumenta, la prima de riesgo, por tanto, distribuye y los precios tienden a aumentar. Los precios aumentan y lo hacen prácticamente de manera exponencial hasta llegado el momento en el que finalmente la empresa anuncia que se produce el *split* de acciones. Ese mismo día en el que se produce el *split* de acciones los precios dejan de subir y la rentabilidad se mantiene constante. La rentabilidad de los títulos ya no varía a partir de ese momento. En otras palabras, se ha ido filtrando la información a los agentes económicos y estos han ido reaccionando, adaptando sus expectativas a la nueva información, han ido ganando dinero porque el precio ha ido subiendo y justo en el momento en el que, finalmente, se publica la información los precios ya no cambian, dejan de subir y podemos todos asegurar que la información contenida en ese momento, en esa operación, en ese *split*, ya está plenamente incorporada.

Un artículo publicado en 1969 por Fisher, Fama, Jensen y Roll, es una especie de pistoletazo de salida para comprobar todo tipo de eventos y resultados financieros y hasta qué punto esos eventos y resultados financieros cambian o no cambian los precios. Empezamos a contrastar uno tras otro, cosas de lo más diversas; por ejemplo: ¿qué pasa cuando las empresas publican sus resultados?, ¿si los resultados cumplen o no cumplen con las expectativas, qué hace el precio? Si no lo cumple hay muchos artículos señalando que, efectivamente, los precios caen; si cumplen o superan las expectativas en muchas ocasiones los precios suben. De este modo, va generándose un cuerpo de conocimiento que apunta en la dirección de que el mercado realmente funciona bien, cumple su cometido, y los precios marcan cuál es el valor correcto de un activo financiero.

CRÍTICAS A LA HIPÓTESIS DE LA EFICIENCIA DE LOS MERCADOS FINANCIEROS

Esos son los parámetros en los que nos movemos hasta que aparece el artículo de Shiller, premio Nobel de Economía junto con Eugene Fama. Shiller lo que nos dice es: "Bueno, yo realmente no puedo creerme que los precios estén incorporando debidamente toda la información". Los precios incorporan lo que luego Bernanke llamó "Exuberancia irracional de los mercados", y lo demuestra con un gráfico esclarecedor. Partimos de una ratio muy sencilla: el precio de las acciones dividido por la suma de los dividendos de la empresa en los últimos diez años. Tiene que haber una relación entre las dos variables, porque al fin y al cabo, el precio de una acción es la suma de los dividendos esperados. Por tanto, si suponemos una tasa de crecimiento estándar en los últimos diez años de la tasa de crecimiento de dividendo, podemos intuir cuál va a ser el precio de las acciones y, en todo caso, el precio dividido por la suma de esos dividendos debería ser un valor relativamente estable. Efectivamente durante todo el periodo es relativamente estable, excepto en dos momentos puntuales, en el año 1929, donde los precios se disparan respecto de la suma de los dividendos, y en el año 2008, donde los precios nuevamente se disparan por encima de los dividendos.

Entonces, Shiller nos dice: "Mira, esto no puede ser, no hay ningún fundamento que explique por qué razón los precios se disparan en esos dos periodos". De hecho, él aplica modelos de valoración para intentar comparar los precios de las acciones con lo que serían las valoraciones teóricas y acaba viendo que los precios están sobrevalorados en unos años, infravalorados en otros, de una manera dramática, tal como lo vivimos aquí. Las cifras pueden cambiar, en efecto, en un mismo día. Con un rebote desde el año 2008, con un precio sobre dividendos de los más altos de la serie histórica. Esto ¿qué nos sugiere? Esto nos habla de irracionalidad. Akerlof y Shiller llaman a esto *animal spirits*, título del libro publicado recientemente. Chicago, Ockrand o Eugene Fama te dirían que es el cambio en el componente no esperado de la tasa de rendimiento requerida por el inversor. En realidad esto es prueba de que hay algo que, en efecto, no funciona.

A partir de aquí empezamos a valorar que, en la práctica, los mercados pueden ser eficientes en algunos momentos históricos, pueden dejar de serlo y, por tanto, deben ser sometidos a seguimiento. Durante unos años vimos movimientos laterales, creímos que la regulación era suficiente, que

teníamos un gran conocimiento de política monetaria y que no iba a volver a suceder lo que sucedió, pero por desgracia en 2008 volvió a suceder.

Esto pasó en el mercado bursátil de Nueva York, pero algo parecido pasó en el mercado de la vivienda. Los invito a que hagan una revisión de la evolución de los precios de la vivienda, también en Estados Unidos, desde el año 1880 hasta el año 2015. Una cosa curiosa en este mercado, es que también en Estados Unidos se produjo ese convencimiento que teníamos aquí, ese convencimiento de que los precios de la vivienda nunca caen y es que, realmente, desde 1940, desde que los soldados de la Segunda Guerra Mundial vuelven a los Estados Unidos y arranca el proceso que llegará veinte años después a generar ese incremento de la población activa, el *Baby boom* que conocimos, desde ese punto hasta el final, realmente el precio de la vivienda no baja y se genera todo un acervo cultural sobre este tema: es que nunca bajará, no sólo aquí, sino allí.

Shiller construye un índice que controla por las características de cada metro cuadrado. No es únicamente una cuestión de comparar precios y ya está, sino que se controla si las viviendas son de una característica o de otra, etcétera; y llega a la conclusión de que a partir del año 2000 nos encontramos con un incremento terrorífico del precio de la vivienda y esa caída que posteriormente se produjo que dio lugar al hundimiento de las hipotecas y posteriormente al desastre que todos conocemos.

Lo interesante de entender aquí es que este incremento del precio de la vivienda no está realmente relacionado con el aumento de los costes de construcción y tampoco parece guardar una relación con el crecimiento de la población, ni, desde luego, con los tipos de interés. Por tanto, no es una cuestión vinculada a los fundamentos, no hay nada fundamental detrás de esta cuestión, pues lo que hay aquí es un movimiento de naturaleza especulativa que tiene otro origen. Por lo tanto, si tiene otro origen, si no tiene nada que ver con lo que son los fundamentos, parece claro que este mercado no está haciendo bien su trabajo. En otras palabras, a la pregunta ¿para qué sirven los mercados financieros? Respondimos diciendo "Para poner un precio a estos activos hoy, que suponen un sacrificio de consumo presente en pos de un bienestar futuro", y si eso no se está haciendo bien, surgen problemas. Esta es la primera gran crítica al funcionamiento de los mercados. A esos problemas voy a dedicarme enseguida cuando describa lo que eso produjo en España.

La segunda crítica, a esta hipótesis de los mercados viene de mi ámbito de actividad, de la investigación en contabilidad. Los contables lo que dicen es: "Vamos a ver, yo todos los trimestres publico, las empresas publican todos los trimestres, información contable donde salen los beneficios de las compañías". Entonces, Bernard y posteriormente Nikos y Weiden lo que

hacen es evaluar carteras de empresas de acuerdo con los rendimientos no esperados obtenidos cada trimestre; estamos hablando de unos cien mil trimestres, años y empresas, una combinación de trimestre y empresa desde los sesenta hasta hoy. Veamos exactamente qué sucede antes de que se publique el beneficio.

Sesenta días antes de la publicación del beneficio, el precio de las acciones, de aquellas que posteriormente van a sacar el beneficio más alto, que estarían en el perfil 10, crecen mucho más que las que están en el perfil 7, 8 y 9 y, por supuesto, mucho más que las que están en el perfil 1, que son aquellas compañías que van a publicar sesenta días después los peores beneficios de toda la muestra. Parece claro, por tanto, que el mercado es eficiente entendiendo esto. El mercado va conociendo que las cosas no van bien y al que va a sacar malos resultados va penalizándolo y al que va sacando buenos resultados va mejorándolo, va actualizando positivamente su valoración. El aspecto crítico de esto no es lo que pasa antes de la publicación del resultado, o sesenta días después, que es hasta cierto punto razonable, sino lo que pasa después.

Después de la publicación lo que nos encontramos es que los precios de las buenas compañías siguen creciendo y los de las malas siguen cayendo, y lo hacen con una diferencia importante que batiría al propio mercado. Lo razonable sería que esto no pasara, lo razonable sería que el precio, en este punto, en el momento de publicación de los resultados, hubiera incorporado ya todo lo positivo que esas empresas incorporan en ese beneficio. De manera que, después no debería haber ningún tipo de variación. Esto es básicamente la crítica fundamental que se hace desde la contabilidad a toda esta cuestión. La crítica que se hace es que el precio no incorpora tampoco aquí toda la información. Este es, básicamente, el problema de la hipótesis de eficiencia y esta es, digamos, la principal crítica.

Al final la cuestión es: la hipótesis de eficiencia ya no se cumple y entonces ¿qué?, entonces ¿qué pasa? ¿El mercado financiero no hace bien su trabajo?, ¿resulta que los activos financieros no están valorados debidamente? y ¿cuáles pueden ser las consecuencias que estas señales envían a la economía y cuáles son los efectos finales de esta situación? Para esto lo mejor es que volvamos a lo que nos ha pasado en este país, que con este prisma analicemos qué ha sucedido en España a lo largo de estos años, qué hemos vivido, años en los que hemos tenido un activo muy importante para nuestras familias, la vivienda, que ha sufrido un crecimiento espectacular hasta el año 2008 y una caída posterior, no tan fuerte como el incremento, pero también bastante significativa.

EL CASO DEL MERCADO INMOBILIARIO EN ESPAÑA

Desde el año 1995 en el que los precios del metro cuadrado de la vivienda libre, según el Ministerio de la Vivienda, estaban en torno a 600€ por metro cuadrado, a mediados del año 2008 llegaron a su tope entorno a los 1.200€ por metro cuadrado. Un crecimiento del 300%, el triple en este espacio de tiempo, en 10 años. Se pincha la burbuja inmobiliaria y finalmente la situación llega a estar en torno a lo que es hoy por hoy; hay, posiblemente, margen en las viviendas de segunda mano que han caído un poquito más que esto, estaríamos hablando de un 40%. La pregunta es: ¿cómo es posible que esto pasara? ¿Qué había detrás de esto? Después de mucho diálogo, de debate entre académicos, profesionales, hoy sabemos buena parte de lo que sucedió.

España se integra en la unión monetaria, las primas de riesgo de la economía española respecto de las de sus socios convergen y esto hace que el corazón de Europa encuentre atractivo invertir en nuestro país, que contaba en el momento de entrada en la Unión Europea con tipos de interés más altos. Además España tenía tecnologías de crédito que favorecían la construcción, tenemos una normativa que define bien los derechos de propiedad y por tanto es muy fácil y relativamente seguro ofertar como colateral, como garantía, en los préstamos de vivienda. De hecho, los bancos españoles tenían mucha facilidad para colocar las deudas hipotecarias.

En el caso de las deudas hipotecarias son bonos respaldados en la cartera crediticia de los bancos y además cuentan con doble *sobrecolateralización*; es decir: tú con las deudas hipotecarias, lo que haces es respaldarte con hipotecas que superan la nominal del préstamo que estás pidiendo y, además, cada una de esas hipotecas tiene que concederse como máximo hasta un 80% del valor de tasación. Los bancos encontraban mucha facilidad en colocar esas deudas hipotecarias. Esto atrajo a este mercado, *financiarización* procedente del corazón de Europa y durante un tiempo se estuvo alimentando la burbuja inmobiliaria. Llegó a ser *autocontenida* y al final se seguían pidiendo préstamos para seguir invirtiendo en un sector que ya empezaba a no tener demanda, hasta que acabamos en aquellas cifras, con el sector de la construcción en España mayor que la de Italia, Francia y Reino Unido juntos.

Lo cierto es que al final es evidente que detrás de este crecimiento de los precios de la vivienda no estaban los fundamentos de la economía: no había, realmente, un crecimiento en la demografía que justificara esto, no había un cambio en las condiciones macroeconómicas que justificara esto y al final explotó la burbuja y el precio se hundió. Pero claro, durante

mucho tiempo, nosotros como país no creímos esto, lo que creíamos era que esto realmente respondía a los fundamentos de la economía. Es decir, durante algún tiempo fallaron cosas en este esquema, donde debe fluir la información desde las empresas a las economías domésticas, donde se analice y procese la información, donde tiene que haber organismos internacionales y nacionales que avisen de los problemas, todas esas señales, todos esos mecanismos de alerta no funcionaron.

EL PERIODISMO FINANCIERO, POLÍTICAS DE ESTADO, LA BANCA

Voy a ilustrar los errores de funcionamiento en estos agentes revisando lo que pasó en nuestros medios de comunicación. Es una cosa curiosa, ahora hay cierta literatura vinculando la evolución de los precios y los activos financieros, determinadas partidas financieras, al comportamiento del periodismo financiero. El periodismo financiero es un medio como cualquier otro; ellos también contribuyen al *price discovery* de los activos, facilitando información a terceros. Sabemos, por literatura, que son relevantes. La mayor parte de los escándalos contables que se descubren, se descubren en medios de comunicación. Hay un artículo reciente del 2014 que viene a decirnos que cuando hay huelgas en rotativas esos días se negocia menos, que determinadas personas con un tono positivo o negativo en sus artículos de opinión sobre el mercado, tienen cierta capacidad de influir en la evolución de los precios. Es decir, el periodismo financiero es relevante, da información y es útil.

He hecho lo siguiente, fui a intentar capturar de una manera objetiva cómo había sido la información en nuestros medios de comunicación sobre la burbuja inmobiliaria, y acudí Factiva y le pedí simplemente que devolviera el número de artículos que contuvieran la expresión "burbuja inmobiliaria" y me aparecieron 5.000 artículos distribuidos temporalmente. Hay un incremento desde el año 2000 hasta el 2003 en el seguimiento a la burbuja inmobiliaria. De algún modo, durante esos años, la burbuja inmobiliaria preocupaba. Estaba arrancando el proceso y había énfasis en medios sobre lo que estaba pasando. Descubrí que en otro período, por algún motivo, se dejó de informar sobre el tema; es posible que fuera por las elecciones, hubo elecciones en 2014, y que se dejara el *price discovery*, la alerta sobre los precios, y que esto contribuyera a no detener la escalada. Bien, es posible. Pero yo no creo que haya sido por las elecciones porque antes de las elecciones, uno de los debates importantes era precisamente éste; desde el punto de vista económico lo que estaba diciendo el entonces partido de la oposición, el Partido Socialista, era: "No, no, esto que tenemos

en marcha no es un crecimiento económico sostenible, esto es una burbuja, va a pincharse". Si el Partido Socialista hubiera actuado en consecuencia después, cuando llegó a gobernar, posiblemente la información sobre la burbuja no hubiera disminuido, al contrario, hubiera aumentado, porque quizá la burbuja hubiera generado mucha resistencia.

Miguel Ángel Fernández Ordoñez decía: "Esta burbuja pinchará y caerán las actividades de este sector y el Gobierno no ha preparado al país para este cambio en la estructura de la demanda y la oferta". Para evitar esa crisis hubiera sido necesario adoptar políticas de aumento de la competitividad exterior y la productividad; lo que no se ha hecho. Eso es lo que se decía en el año 2003. Parece una premonición exacta de lo que pasaría. Entonces, si realmente esto es lo que se hubiera dicho en los años posteriores, si finalmente esto se hubiera mantenido después, posiblemente la cobertura mediática hubiera sido mayor, pero ¿realmente pasó esto?

Realmente no pasó esto, y no pasó porque desde antes lo que se venía haciendo era justificar el crecimiento de los precios, porque había un convencimiento de que realmente esos precios sí tenían que ver con los fundamentos. ¿Qué se hacía? Se decía esto, por ejemplo, en *Expansión* publicado en febrero de 2003: "En conjunto, el mercado de viviendas es un mercado opaco, segmentado y muy influido por cambios regulatorios en calidad o en hábitos, por estas razones, atribuir burbuja teniendo en cuenta exclusivamente el precio medio del activo no tiene mucho sentido". Rodrigo Rato, en 2003 decía: "España no sufrirá una caída abrupta de los precios de la vivienda". Juan Ramón Quintás decía: "La realidad de la escalada de precios que ha sufrido la vivienda en los últimos cinco años no se puede calificar de burbuja inmobiliaria". Emilio Botín decía: "¿Hay burbuja inmobiliaria? Ni hablar. Existe burbuja cuando desaparecen las expectativas y detrás no hay valor, pero ninguna de estas dos circunstancias confluye en España". Finalmente, Álvarez Cascos decía: "Los pisos están caros porque los españoles compran".

Todo esto se produjo en cuanto empezó a haber discusión respecto a que podíamos estar ante una burbuja inmobiliaria. ¿Cómo reaccionamos? Nos quedamos, como país, nos pusimos en la creencia de que esto realmente había llegado para quedarse, que realmente no había fallo en el mercado, que el mercado era realmente eficiente y que esto respondía a la evolución de los precios. El ciudadano español medio pasó, en cuestión de meses, de la inseguridad a la aceptación. Y debo decir que nosotros como economistas tampoco contribuimos mucho, porque uno de los párrafos extraído de un informe del Banco de España publicado en el año 2006, concluye: "La primera implicación del resultado es que, contrariamente a una situación caracterizada por un exceso de burbuja, el cambio más probable en los

precios de la vivienda en el futuro es que el equilibrio se restaure de forma ordenada, lo cual no necesariamente implica un ajuste nominal de los precios, por consiguiente, no hay necesidad de adoptar medidas de política económica específicas más allá de la monitorización del proceso para detectar de forma temprana cualquier desviación de la trayectoria de ajustes". Es decir, los precios de la vivienda bajaron, eran demasiado bajos hace 15 años, ahora estamos viendo un proceso de ajuste hacia una nueva realidad y en ese ajuste se producen sobrecalentamientos, podemos esperar que llegue un tope, luego baje, aunque al final no caeremos nunca muy abajo.

Este es el modo en que se producen las burbujas, este es el modo en el que se gestan y, de alguna manera, se genera un estado de ánimo; esto que en ámbito de la psicología llegamos a llamar un *hardbehaviour*, un comportamiento gregario, una especie de falta de autocrítica, una falta de escepticismo generalizada que nos hace comprar cuestiones y realidades. Entonces, con esta realidad y con todo el *establishment* político y económico español defendiendo esta situación, ¿cuál fue la reacción de los agentes que cooperan en el mercado? La reacción de los agentes que cooperan en el mercado fue esta: en vista de que el precio de la vivienda subía y era una cosa normal, que no iba a bajar, y todas las opiniones confluían en esa dirección, el crédito a otros sectores residentes en España se multiplicó por seis, aproximadamente, en el año 2010 respecto al año 1992, pero por doce en el caso de la construcción y la producción inmobiliaria.

El crédito al ladrillo se multiplica por doce en ese periodo, en un momento en el que tras la liberalización de las cajas de ahorros, las cajas estaban expandiendo su actividad fuera de sus mercados de origen, estaban iniciando, desarrollando, toda una estrategia que venía ya detrás, de la liberalización de los años ochenta, de ampliación de su horario, de aumento de oficinas fuera de la red donde ellos tradicionalmente operaban. Bancaja, por ejemplo, en La Coruña o en Canarias. Entonces, a ellos les pilló haciendo ese tipo de estrategias y, claro, el crecimiento y la facilidad para operar en los mercados les dieron una razón más para seguir con su estrategia de expansión. En el caso de Bancaja, que tenía su ámbito tradicional en la Comunidad Valenciana, antes del año 2000 tiene una expansión razonable, hacia provincias próximas, como por ejemplo Albacete, Madrid, Barcelona o las Islas Baleares. Pero a partir del año 2000, con el proceso de expansión, con las señales que se reciben desde el mercado, de ese mercado de bienes, de crecimiento del crédito, etcétera, lo que vemos es que la expansión se acelera por toda la costa, también el Cantábrico, las Islas Canarias.

En general se desarrolla una especie de crecimiento por todo el territorio nacional al calor de la burbuja inmobiliaria. El mercado se equivoca en

la valoración de los precios y lanza el incentivo en mala dirección. Esto, además, tiene un segundo efecto. Como busca expandirse fuera de los ámbitos tradicionales, tienen que abrir nuevas oficinas fuera de los ámbitos tradicionales, entonces está buscando crecer allí donde ya hay bancos instalados. Esto les obliga a captar clientes con indicadores de riesgo de créditos más bajos. Por ejemplo hay una diferencia significativa entre el indicador de riesgo de empresas que nunca operan con cajas de ahorro de otras provincias y los indicadores de calidad crediticia de las que sí operaron con estas entidades. Lo que vemos, por tanto, es que los peores clientes, empiezan a operar con entidades que vienen de fuera, y esto, evidentemente, acentuaría estos problemas.

Cuando finalmente todo se hundió y me fui a los registros mercantiles y vi todas las entidades quebradas de España y empecé a ver con quién habían operado, lo que detecté es que la probabilidad de que una empresa quebrada española hubiera trabajado con una caja de ahorros de fuera de su ámbito tradicional de actuación era positiva y significativa, es decir, era más probable que la caja de ahorros hubiera acogido a clientes malos para expandirse. Por un lado tenemos todo un proceso que iba de manera razonable, es decir, la expansión de las cajas, que estaba creando un incremento razonable de la competencia que estaba facilitando el acceso al crédito de los clientes por estrechar márgenes y estar produciéndose de una manera razonable, al calor de esta señal mal enviada por parte de los mercados, acaba transformándose en un problema de primer orden para estas entidades, problema que finalmente degeneró en lo que ya todos conocemos en la práctica, la desaparición de este subsector bancario en nuestro país.

Esto es un ejemplo de por qué son importantes los mercados financieros y de qué exactamente puede pasar si los mercados financieros hacen mal su trabajo. Si los mercados financieros no ponen debidamente precios a los activos financieros, el resultado acaba siendo este. Por tanto, ocupan un papel central en la economía y debemos valorarlos en su justa medida. Hay mucha literatura sobre esto y hay muchísimo trabajo hecho en los últimos años sobre cuál es la contribución de un sector financiero sano, eficiente, en el crecimiento económico.

Un tipo de literatura que a mí me gusta bastante es toda aquella que tiene que ver con la liberalización de los servicios bancarios. En Estados Unidos, igual que pasaría después en España, en el año 1963 se liberaliza la apertura de red de oficinas por todos los estados. De 13.000 oficinas en todos los Estados Unidos pasamos a unas 60 mil en el año 1963. Todo esto permite analizar qué ocurre, qué sucede, en un país cuando aumenta su programa de bancarización. Lo que tenemos es que este incremento de

la bancarización en este país, en muchos papeles parece tener un efecto positivo sobre el crecimiento económico. Es verdad que hay literatura más reciente que cuestiona estos resultados. Hoy se mira mucho más los problemas de identificación que hay en los test econométricos y a mí uno de los últimos que más me gusta y que cuestiona todo esto es el artículo de Juan, que lo que viene a decirnos es de cuidado, porque si tú te coges estados contiguos, en los distintos estados de Estados Unidos, uno en que se desreguló antes y uno en que desreguló después, tú puedes medir mejor cuáles son los efectos que se produjeron tras la desregularización y estos resultados no son nada concluyentes. Luego sí que es verdad que, cuando tú permites que los bancos se expandan y que abran nuevas oficinas, y que vayan a otros sitios, tienes un resultado clave y es que la diversificación es mayor: bancos con amplio mayor nivel de inversión pueden invertir en distintos sectores, zonas geográficas, asumiendo sus riesgos. Hay un efecto muy positivo sobre la competencia, los bancos que estaban ocupando una posición de dominio pleno ven amenazada esa condición por nuevos competidores, y esto tiene dos resultados fundamentales: en primer lugar, los bancos más eficientes son los que acaban ganando más cuotas de mercado y desplazando a los demás y, por otro lado, al aumentar la competencia disminuye el precio de los tipos de interés, disminuye la existencia de garantías, aumenta la remuneración de los depósitos y, por tanto, la economía disfruta de mayor acceso a productos financieros fundamentales.

EN ESPAÑA, ¿QUÉ CONCLUSIONES TENEMOS?

Aquí mismo tengo un papel con lo que Emilio Tortosa hijo y José Manuel Pastor, dos compañeros además del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE), dicen sobre esta cuestión: "Sí que detectamos que cuando las cajas de ahorros se expandieron fuera de sus ámbitos tradicionales, la productividad aumentó"; es decir, es verdad que ellas ganaban economías a escala y, por tanto, fueron capaces de producir más con los mismos recursos. Luego tenemos otra parte del artículo que acabo de mencionar del IUDEL, en el año 2014, donde lo que obtengo no está claro, en el sentido de que, vale, sí, ha podido haber un incremento de la productividad pero también un incremento del riesgo. Un incremento del riesgo que finalmente conduce a tener unos resultados que todos conocemos. A veces no es realmente crecer más sino medir cuáles son los efectos sobre el riesgo.

Es importante también tener claro que en un sistema financiero *poderoso*, con *tamaño adecuado* y *suficientemente complejo*, tiene también efectos

positivos sobre la *innovación*. En general lo que sabemos es que un sistema financiero suficientemente grande permite, en primer lugar, el beneficio de la integración del sistema financiero con otros sistemas financieros. Empiezan a aparecer bancos más fronterizos, empiezas a tener entidades financieras en distintos países que favorecen la actividad de explotación de las compañías. Además sabemos que un sistema financiero grande tiene posibilidad de gestionar mejor los recursos, de una manera más eficiente, y esa eficiencia se suele trasladar a la actividad de las empresas.

Lo que a mí me parece crítico, y crítico además porque es un problema que tenemos en España y que está todavía pendiente de resolver, es cómo financiamos las actividades de I+D. El problema que tenemos en España con el I+D es más bien un problema de financiación privada. Lo que sí sabemos es que en Estados Unidos funcionan con mucha más profundidad y con mucho más alcance las herramientas y todos los vehículos de capital de riesgo tienen un papel muy relevante. Mira, si tú analizas la distorsión en el número de patentes producidas en los distintos países europeos resulta que esa distorsión de patentes puedes explicarla por el distinto peso que tienen los instrumentos de vehículos de calidad de riesgo en los sistemas bancarios de distintos países. Esto nos hace reparar en algo importante; es decir: mirar hacia lo que está pasando en nuestro sistema bancario porque aquí tenemos una pista sobre lo que necesitamos para empezar a investigar más o para tener un mejor rendimiento en cuanto a patentes.

Por tanto, ¿podemos decir que el sector financiero ayuda al crecimiento? ¿Podemos decir, en esa pregunta, para qué sirven los mercados financieros? Un mercado financiero eficiente donde no pase lo que ha pasado aquí, donde se acuerde un tipo de capital de riesgo, que tenga la complejidad que debe tener, es posible que contribuya positivamente, pero esto también tiene sus riesgos. Un sistema financiero grande plantea el problema de que tiende a generar las mismas crisis: ingresos más altos pero más riesgos.

CRISIS BANCARIAS

Hay un artículo muy influyente del año 2010, donde hacen una recapitulación de todas las crisis bancarias en los últimos 40 años y vemos distintos aspectos de las crisis; entre otros, el coste en términos de renta para las compañías, para los países. En Argentina tenemos un caso espectacular con la caída en un 70% del PIB en cuatro años. La media de estas 40 crisis registradas en artículos es un coste del 15% del PIB. Recuerdo haberle preguntado al Presidente del Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROP) cuál era su estimación, si estaríamos en la media o por encima de la media y me aseguraba que al final del proceso estaríamos claramente por encima de

la media del 15%. Pero sí, que haya un sistema financiero elevado plantea problemas de crisis y especialmente en sistemas financieros que tienden a crecer muy rápidamente.

El problema que hemos tenido nosotros en España con el crecimiento vertiginoso de las cajas de ahorro, no es en realidad un problema nuevo, hemos visto algo parecido en Suecia, en Noruega, en Estados Unidos. Cada vez que hay procesos de regulación y un proceso de crecimiento rápido de los créditos, tendemos a ver crisis bancarias, de hecho también tenemos información sobre datos individuales de bancos y sabemos que aquellos bancos que crecen muy deprisa, aquellos que prestan a familias y empresas a un ritmo superior a los demás tienen una probabilidad de quiebra mayor. Lo mismo pasa a nivel de los sistemas financieros nacionales, es decir, tenemos un papel más influyente. Luego, es verdad que estos sistemas financieros complejos y grandes tienden a estar internacionalizados, tendemos a tener bancos con acuerdos con otras entidades, y estos bancos tienen un problema y es que aumentan los riesgos de contagio de crisis financiera sobre otros países. Tenemos un sistema claramente interconectado y hemos visto en la crisis hacia dónde nos puede llevar. Por tanto, un sistema bancario denso, complejo, evita el acceso al pedido, mejora las oportunidades, la capacidad de crecimiento, pero también genera riesgos importantes. Si dibujas la distribución de probabilidad del crecimiento de la renta por países y la correlacionas con el peso del sector financiero sobre el total, observas que esa distribución suele ser más gruesa cuando el peso del sistema financiero es mayor.

ALTERNATIVAS

Entonces, ¿qué alternativas tenemos para dar respuesta a esos problemas del sistema financiero que hoy tenemos encima de la mesa porque hay elecciones próximamente?

La primera cuestión está en boca en toda nuestra izquierda política, que es apostar por una banca pública. La idea de decir, bueno, aquí lo que pasa es que realmente las instituciones financieras están gestionadas por intereses que no son los intereses de la nación y lo que hace falta es que haya un componente significativo de los bancos en manos públicas. Bueno este es un tema realmente viejo. De hecho, tenemos mucha información, muchos datos, quizás el más importante sea comparando la presencia de banca pública en otros países y la conclusión es bastante clara. En general, la banca pública existe en sistemas financieros menos desarrollados y tiende a imponer costes y encarecer el acceso a la financiación. En general tiende a haber un rendimiento peor e impone costes a la sociedad en la que está.

Tenemos muchos artículos respecto a comisiones políticas y banca, qué efectos tiene la presencia de otros dentro de los consejos, artículos de Australia, también España, y no merece la pena entrar en ellos, pero está claro que la información que hay a cerca de la banca pública, los trabajos empíricos publicados sobre el tema, son claramente concluyentes en contra. Cuando digo en contra, entiéndase concluyentes en el hecho de que la banca pública debe ser subsidiaria a aquellas áreas de actividad donde realmente el sector privado no quiera acceder porque no le renta, pero desde luego, no debe ser el pilar del sistema financiero de un país desarrollado.

Otra posibilidad que se nos ofrece, que ha sido muy discutida por la Unión Europea es la existencia de una tasa a las transacciones financieras. La idea de la tasa Tobin –básicamente es poner a cada transacción financiera un impuesto– viene a gravar el sistema financiero bajo la creencia de que antes o después hay que acabar interviniendo a entidades financieras y, por lo tanto, conviene ir dando dinero para esto, y que, por otra parte, puesto que el sistema financiero tiene un peso excesivo, conviene aplicarle una tasa para ir reduciendo un poquito su tamaño y adaptarlo realmente a su valor intrínseco.

La realidad es más compleja que todo eso. En primer lugar estamos viendo que la tasa Tobin tiene problemas de interpretación, que está costando mucho llegar a un acuerdo, empezó de una manera mucho más ambiciosa, se han rebajado muchísimo sus supuestos, algunos países de la Unión Europea no han querido firmarla, y es que hay muchos países que han hecho del sector financiero su auténtico motor de desarrollo. Entonces, esos países no van a querer las trabas sobre el sector financiero local y sus actividades, y como no van a querer hacerlo, está claro que lo que va a acabar pasando es la trasmisión de las actividades financieras desde los países que tengan implantada la tasa a los países que no la tengan implantada. Puede pasar lo que pasó con Estados Unidos y Londres hace unos años. Los americanos se embarcaron en todo un proceso de exigencia de nuevos controles y esto lo que acabó produciendo fue una fuga de compañías y capitales hacia Londres que se ha convertido en un centro inversor. Pues algo parecido puede pasar con esta tasa, es una tasa que intenta gravar las transacciones financieras.

Por otro lado, no está claro cuál va a ser el efecto que puede tener sobre la eficiencia del mercado, es decir, si yo fijo una tasa, lo que va a acabar pasando es que el volumen de actividad de los mercados va a disminuir, y si disminuye el volumen de los mercados va a disminuir la liquidez y seguramente esa falta de liquidez acabará afectando al modo en que la información se incorpora a los precios. Esto, dado lo que acabo de explicar

antes, puede tener problemas serios, lo importante es que el mercado incorpore directamente la información.

Por tanto, este no debería ser el camino y creo sinceramente que va a tener poco recorrido. El camino más importante es el que estamos desarrollando, el camino de la regulación prudencial. La idea fundamental de decir a los bancos cuáles son las reglas, abandonar la idea, esta ideología que hay detrás de la autorregulación: "Es que los bancos van a autorregularse". Esto de autorregularse al fin y al cabo es que los bancos van a ejecutar una estrategia de acuerdo con unas reglas del juego. Esas reglas del juego han generado el equilibrio que hemos visto todos estos años, pues conviene fijar unas reglas de juego en las cuales estos equilibrios sean otros y donde tengamos más seguridad. En eso es en lo que estamos, en la idea de exigir un mayor capital a los bancos, la idea de exigir más capital a aquellos que sean sistémicos y, por tanto, a aquellos que cuando haya problemas reales tengamos que rescatar porque no los podemos dejar partir. Un capital anticíclico, que cuando las cosas van bien el banco tenga que reservar un colchón para cuando las cosas vayan mal. En definitiva, subir los ratios de capital y establecer unas reglas del juego que permitan ayudarnos a todos a que las crisis, estos accidentes financieros, puedan concluir bien.

Lo que diría por tanto es que el sistema financiero es crítico, es un sector fundamental en productividad, creo sinceramente que genera muchos aspectos más positivos que negativos, pero que, evidentemente, solo no se va a regular, y tenemos que estar siempre alerta. Hay cosas que desde luego me preocupan de todo esto. Hay una especialmente: lo que más me preocupa es que haya un sistema financiero excesivamente concentrado en torno a unas pocas entidades, que dada la apuesta que tenemos hacia la mayor solvencia del sistema financiero, es decir, por apuntalar la estabilidad financiera, se deje de lado el control de la competencia. No ahora, que todavía es pronto, con este escenario de tipos de interés bajos; pero que a medio plazo los tipos de interés alcancen su coste marginal, es porque realmente entiendo que en este momento el problema de la competencia es un problema que preocupa muy poco. Hablas con reguladores y el problema de la competencia en banca es una cuestión que ha quedado claramente relegada. Todo el mundo después de lo que ha pasado asume que fue un gran error, que fuimos demasiado lejos liberalizando y exigiendo una mayor competitividad y una mayor competencia en el sector y que realmente lo que necesitamos son unos mayores márgenes y que esos mayores márgenes que permitimos sean para ellos un incentivo para actuar de una manera más prudente y seguir disfrutándolos.

8ª SESIÓN

11 DE MAYO DE 2015

FERNANDO GARCÍA-QUERO

LA ÉTICA EN LA FORMACIÓN DE LOS ECONOMISTAS: LA NECESIDAD DE DEMOCRATIZAR LA DISCUSIÓN

FERNANDO GARCÍA-QUERO

Doctor en Ciencias Económicas. Actualmente es Profesor Sustituto Interino en el departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Granada (Facultad de Ciencias Sociales de Melilla). Desde el año 2013 es Delegado en Andalucía de la ONGD Economistas sin Fronteras.

En primer lugar dar las gracias a la fundación ÉTNOR por invitarme y ofrecerme la oportunidad de exponer en un foro de estas características cuestiones que me preocupan desde hace tiempo. Dar las gracias a Adela Cortina y Jesús Conill por el excelente recibimiento. También a Adela, porque fue ella quien me contactó por e-mail para hacerme la propuesta. Por último, aunque no esté aquí presente, a José Ángel Moreno Izquierdo porque ha sido él quien de un modo u otro ha hecho posible este seminario. José Ángel coordinó el dossier de Economistas sin Fronteras "La enseñanza de la Economía", en el que participé junto con mi colega Jorge Ollero con la contribución "No existe Economía sin Ética: la Ética en la formación de los economistas"[1]. Hoy hablaré sobre esa contribución, la cual parte de un artículo de carácter más "científico" que publicamos en 2013[2]. A decir verdad, lo de lo "más científico" es relativo, pero esa cuestión la dejo para más adelante donde discutiré sobre qué es científico y qué no, y hasta qué punto una investigación puede ser más o menos científica por el hecho de tener un carácter divulgativo. En cierto modo, esta discusión es la que me ha traído aquí hoy.

Desde que Adela contactó conmigo hace meses, le he dado muchas vueltas a la manera de realizar el seminario y el formato que emplearía en mi disertación. Finalmente he decidido aprovechar este foro para discutir con ustedes sobre ética y economía realizando un humilde homenaje a dibujantes de viñetas como "El Roto", que en mi opinión es uno de los científicos sociales claves a la hora de comprender lo que sucede a nuestro alrededor. Nadie entiende la economía con modelos econométricos como la entiende "El Roto" con una viñeta. Mi homenaje se hace extensivo a los maestros y maestras que he tenido a la largo de mi trayectoria. En la viñeta de la izquierda de mi presentación dice: "Déjate de estudiar filosofía y estudia informática". Esa frase puede hacerse totalmente extensiva a los estudios de economía. De hecho, en muchos países de América Latina como Chile, los grados dejan de llamarse grado en Economía, y pasan a llamarse en Ingeniería Financiera o Ingeniería de la Empresa. En cuanto a la otra viñeta puede leerse: "Hasta nunca ética". Esa frase está respaldada por una de las ideas más conocidas de Amartya Sen, premio Nobel de Economía en 1998, que afirma la desaparición paulatina de la ética de la Economía. En esta presentación rebatiré o en algún sentido criticaré esa afirmación de Sen, pero vayamos poco a poco.

---

1 *http://ecosfron.org/ecosfron/wp-content/uploads/Dossier-15-EsF.pdf*

2 *http://rrp.sagepub.com/content/47/1/56.short*

Más allá de las cuestiones planteadas, a lo largo de mi presentación trataré de responder a preguntas que se desprenden de algunas de las viñetas que iré presentando: ¿Existe esa separación real entre ética y economía? En caso de que exista tal separación, ¿es ésta uno de los problemas principales de la crisis actual? ¿Existe la ética en la economía, en la formación de los economistas, en la enseñanza de la economía? ¿Cómo afectan estos temas a la política económica y a la academia, tanto a la teoría como a la práctica de la economía? Más allá de esos interrogantes, intentaré de manera transversal durante toda mi presentación, trasladar algunas de mis principales preocupaciones e intuiciones sobre estas temáticas.

Para ello, como decía anteriormente, tras mucho pensar en cómo estructurar la charla, he decidido hacerlo utilizando mi experiencia como hilo conductor. No tengo ninguna duda de que nosotros mismos y la ciencia que hacemos, con toda su carga positiva y negativa, está totalmente condicionada por aquello que somos y por lo que hemos vivido a lo largo de las diferentes etapas de nuestra vida. La gente con la que hemos interaccionado, los libros que hemos leído, los foros por los que hemos pasado... Todo ello influye y condiciona, aunque algunos/as no lo expliciten, las conclusiones a las que llegamos en nuestras investigaciones. Siempre importa el ¿por qué yo estudio economía? ¿Cuál es mi función como científico social? ¿Cuál es mi fin como divulgador? Mi necesidad de responder a esas y otras preguntas de la misma índole es lo que me ha llevado a estructurar la charla a través de mi experiencia como "economista", y uso el entrecomillado puesto que al no estar colegiado parece ser que no puedo usar tal calificativo. ¿Qué es ser economista? Poco nos dice ese calificativo sin más añadido puesto que hay muchas corrientes y muchas maneras de abordar la economía. Aun así creo que tengo una larga trayectoria experiencial para poder aportar mi reflexión al debate.

Esa experiencia, más allá de la de estudiante, cuenta también con investigación, publicaciones, estancias, conferencias, reivindicaciones y otros aspectos vinculados a la trayectoria de una persona que trabaja en docencia, investigación y acción social. Cinco años de carrera de licenciatura en Economía, un año de máster, cuatro años de doctorado en Economía, y otros tres años más de docencia en Economía, por no hablar de mi experiencia como miembro de *Economistas Sin Fronteras*. En el seminario iré describiendo las diferentes etapas por las que he pasado para detallar los aprendizajes que me han hecho llegar a las afirmaciones que iré haciendo en el campo de la ética, la economía y la formación de los economistas. Para terminar la exposición y a modo

de conclusión me centraré en los cuatro aprendizajes a los que doy mayor importancia.

ETAPA 1:... EL "INSTITUTO"

Respecto a la primera etapa, cuando estudié el bachillerato de Ciencias Sociales tenía intención de estudiar Economía o algo relacionado con la economía. A esa edad no sabía bien qué era la economía ni qué se estudiaba en esa carrera, pero sí tenía claro que quería dedicarme al mundo de las finanzas: bróker, comprar y vender acciones con la idea de, y no sé dónde había visto ese tipo de cosas, amasar fortuna, ganar mucho dinero, tener muchos bienes, una gran casa, un gran coche. Uno es joven y bueno. Hay gente que a día de hoy también tiene esos intereses y aunque me parecen respetables son muchas las razones –como expondré posteriormente– que me llevan a no compartirlos en absoluto. En fin, en general esas fueron las ideas que me llevaron a estudiar algo relacionado con la economía. Antes de matricularme en una carrera concreta intenté indagar en las diferencias que había entre estudiar Administración de Empresas, Empresariales, que todavía existía, y la Licenciatura en Economía. Subí una mañana a la facultad antes de tomar una decisión con la intención de encontrar alguna información que me ayudara a decidirme. Una vez allí busqué alguna persona que me pudiera resolver mis dudas y cuando la encontré le expuse algunas de ellas. Sus respuestas fueron categóricas: "Ni te lo pienses, estudia Economía, te ofrecerá una visión mucho más general y sistémica...". A pesar de que por aquellos entonces yo no tenía ni la menor idea del significado del adjetivo "sistémica", la determinación con la que me respondió me hizo optar por la carrera de Economía. Meses después, empecé a estudiar la licenciatura.

ETAPA 2:... HACIENDO LA CARRERA DE ECONOMÍA

Mi experiencia como profesor y como alumno me dice que por lo general la mayoría de las personas que estudian una carrera, al menos en las disciplinas que imparto docencia –Economía y Administración de Empresas, Derecho–, lo hacen por inercia y sin tener claro que les gusta realmente y a que se quieren dedicar en el futuro. Creo que mayoritariamente los jóvenes cuando comienzan sus estudios no tienen la madurez necesaria para interesarse por las materias más allá de lo estrictamente necesario para aprobar o sacar una buena

calificación. Desde luego, ese fue mi caso, y con ese escaso interés-madurez fui aprobando asignaturas y pasando de curso.

El programa de la asignatura "Introducción a la Economía", en algunas universidades recibe el nombre de "Principios de Economía" y actualmente con la aparición de los grados ha pasado a llamarse "Economía Política" aunque lo que se imparte en ella nada tiene que ver con el significado real de Economía Política. Independientemente del nombre y los programas que he ido extrayendo de las diferentes universidades españolas, en estas asignaturas se presenta la ciencia económica como la ciencia de la escasez, dividiéndola en dos grandes ramas: Microeconomía –temas 2-4– y Macroeconomía –temas 5-8–. La visión que se imparte en la asignatura introductoria responde a una manera concreta de interpretar el análisis económico que parte de una definición muy particular de la economía. La definición de 1932 de Lionel Robbins "La ciencia económica es el estudio de la conducta humana como una relación entre fines y medios escasos susceptibles de usos alternativos". Por lo tanto lo que se imparte no es introducción a la economía sino introducción a la economía neoclásica, a la ciencia de la elección. En los cuatrimestres sucesivos ya van incorporándose otras asignaturas como Microeconomía I, II y III, Macroeconomía I, II, III y IV. Estas asignaturas, al menos cuando yo estudié la carrera –2002-2007–, también responden principalmente a una visión individualista de la ciencia económica que parte de los principios básicos del núcleo de interpretación neoclásico. El otro día, dando el último vistazo a la charla consulté mi expediente académico y contabilicé un total de cincuenta y dos asignaturas. Veinte de ellas eran de libre configuración y optatividad. Del resto, diez se fundamentan de uno u otro modo en el análisis neoclásico. También hay tres matemáticas, cuatro contabilidades, dos técnicas cuantitativas y dos econometrías. Eso nos está diciendo mucho sobre el tipo de economistas que estamos formando, y para nada creo que sea negativo que un estudiante curse las materias citadas. Pienso que es muy positivo que un economista se forme en economía neoclásica y herramientas técnicas. Sin embargo también es fundamental, y a mi juicio más si cabe, que se conozcan otras formas de abordar el análisis económico, los orígenes del pensamiento, la epistemología del conocimiento y diferentes tipos de metodologías de análisis. Por desgracia solo había un par de asignaturas dirigidas a presentar esas cuestiones –Pensamiento económico y Economía Pública– y ninguna que partiera directamente de enfoques alternativos al neoclásico –institucional, marxista, postkeynesiano, radical, ecológico, feministas, etcétera. Contrariamente a lo que se podía pensar, en los últimos cinco

años la situación no ha mejorado, es más, ese tipo de asignaturas que ya de por sí ocupaban un papel minoritario en la formación de los economistas, están viéndose aún más mermadas y en algunos casos están desapareciendo de los planes de estudio.

A medida que avanzaba en mis estudios de economía y mis inquietudes iban en aumento, me fui percatando de que las cosas que veía a mi alrededor (pobreza, injusticia, desigualdad) no se tenían en cuenta desde la óptica de la teoría del equilibrio general. Según ésta y perdónenme la simplificación, las cosas funcionan correctamente cuando se deja funcionar libremente al mercado. Esta viñeta de "El Roto" expresa muy bien esa idea: "De lo que se deduce es que es matemáticamente imposible que esté pasando lo que está pasando". En mi opinión estamos dedicando un tiempo enorme de nuestra formación a estudiar algo que no funciona y que no es totalmente abstracto e irreal y no estamos comprendiendo los problemas principales que nos rodean y, lo que es peor, no se nos está mostrando esa carga ideológica que hay detrás de las cuestiones técnicas. Esas eran las cuestiones que me rondaban la cabeza cuando empecé la asignatura de Pensamiento económico.

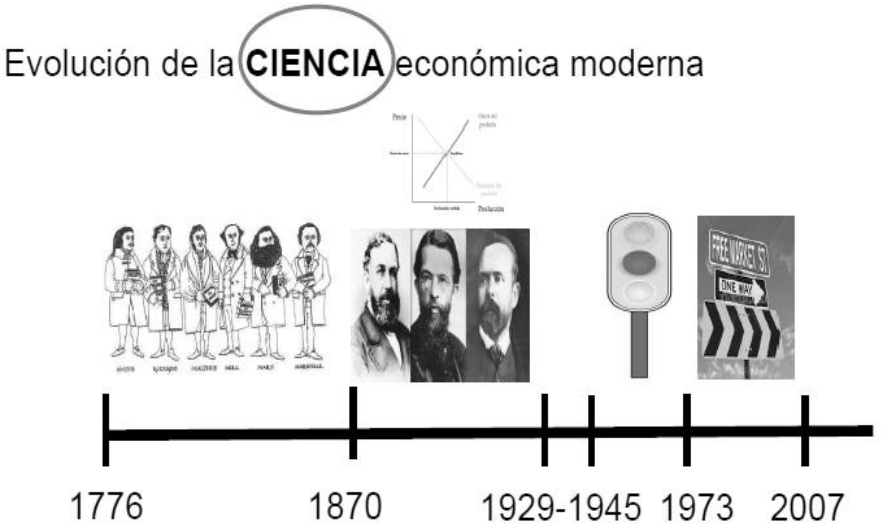
ETAPA 3:... ACABANDO LA CARRERA DE ECONOMÍA

Última asignatura, último cuatrimestre, último año. De hecho era la única asignatura del cuatrimestre. El último año estaba más enfocado para optatividad, había dos materias en el primer cuatrimestre, la Microeconomía III y la Economía Pública y en el segundo estaba Historia del pensamiento económico. Cuál fue mi sorpresa cuando al entrar en clase me encontré que el profesor era el mismo al que me había dirigido años atrás con la intención de resolver mis dudas sobre qué estudiar. Lo que es la vida, él –Fernando López Castellano– fue luego mi tutor de tesina de máster, de tesis doctoral y con los años nos hemos convertido en grandes amigos. Cuando lo vi me entraron ganas de preguntarle "¿Dónde está esa visión de la Economía de la que me hablaste?". A medida que lo iba escuchando en las clases comprendí a lo que se refería con visión sistémica y fui conociendo otras formas de mirar la Economía, la diferencia entre Economía y Economía Política, la imposibilidad de separar lo científico del campo de las ideas...

La economía es por encima de todo una herramienta de política para estudiar los sistemas de acumulación, distribución y producción de

recursos. Los temas distributivos, a pesar de no estar presentes en las mallas curriculares de la formación de los economistas ni en los modelos económicos que se veían en otras asignaturas, eran importantes para los economistas políticos del siglo XVIII, para los historicistas alemanes, para los institucionalistas... Además, cuando uno profundiza sobre las obras de los autores clásicos y sobre el contexto en que las escribieron, y es fundamental hacerlo, porque no podemos descontextualizarlos, la mayoría de ellos tienen conocimientos avanzados de ciencias sociales en el sentido de una ciencia social transdisciplinar totalmente relacionada con la epistemología y la filosofía de la ciencia. Incluso uno de los autores creadores del equilibrio walrasiano tiene formación en filosofía y era doctor en derecho. Los autores de esta época –1776-1860– como Smith, Ricardo, Marx o Malthus no comprendían la economía sin insertarla en las cuestiones políticas. Es interesante recordar que el "padre" de la ciencia económica moderna, Adam Smith era profesor de Filosofía Moral en la Universidad de Glasgow.

La economía no es algo separado que se puede extraer del conocimiento de la política y que no se vea afectado por cuestiones que tengan que ver con ella, por los temas distributivos, por el poder, por los intereses. Entorno a 1870 se origina, y es algo atrevido hacer este resumen en diez minutos, la conocida como "revolución marginalista", donde ciertos autores, utilizando herramientas metodológicas que vienen más de las ciencias exactas abordan el estudio de la economía con una metodología mucho más relacionada con las ciencias naturales que con las sociales. Se empiezan a formular modelos matemáticos y se desplaza la corriente dominante de la "economía política" a la "economía marginalista".



Fuente: diapositiva utilizada en la presentación. Elaboración propia.

Varias décadas después tenemos la crisis de 1929. Por muchas razones, en el impase 1929-1945 hay unos años que se llaman de "alta teoría". Se genera una discusión teórica en la que los posicionamientos keynesianos vencen la disputa. Así la teoría keynesiana ocupa el "mainstreaming" del pensamiento económico hasta la década de los setenta. A partir de la crisis del petróleo se produce un contraataque, conocido como contrarrevolución neoclásica, y vuelven a imponerse las ideas neoclásicas de lo que debe ser el estudio de la economía, convirtiéndose nuevamente en la ortodoxia fundamental del pensamiento económico. Por supuesto de cada corriente existen muchas variantes, sin embargo, gran parte de la heterogeneidad del pensamiento económico se reduce a estudiar modelos de equilibrio basados en argumentaciones del siglo XIX. Esas ideas hay que cuestionarlas y visibilizar a las personas que durante siglos han estado debatiéndolas y argumentando sus deficiencias. La escasez es relativa, las necesidades no son ilimitadas, más no es mejor…

El pensamiento que domina la ortodoxia de la economía desde mediados de la década de los setenta se llama errónea y demagógicamente, "liberal" o "economía liberal". Este liberalismo no tiene nada que ver con el liberalismo original. ¿Cómo se puede usar hoy una terminología de hace siglos en el mismo sentido que originariamente? Los liberales estaban en otro siglo, en otra realidad, en otro contexto. Los liberales

estaban en sociedades feudales, estamentales, donde se solía luchar contra monarquías absolutistas. La ciencia económica predominante no entra en estos debates y obvia la historia, es una ciencia totalmente ahistórica. En la evolución temporal que he realizado falta toda la heterodoxia, faltan corrientes como el historicismo alemán, el marxismo, el institucionalismo americano, el institucionalismo radical, el estructuralismo latinoamericano, la teoría de la centro-periferia, el pensamiento de la CEPAL. De nada de eso se habla en la carrera, ¿acaso no ha existido?

Pienso que hay un desconocimiento absoluto sobre estas cuestiones, también entre los profesores y las profesoras, yo el primero y lo asumo. Necesitamos incorporar a los planes de estudio marcos de referencia diferentes para aumentar la pluralidad de ideas. Las políticas siempre están legitimadas bajo unas ideas que argumentan: "Si haces esa política va a ocurrir esto". Pero igual esas ideas están erradas y producen lo contrario a lo que se espera porque no han tenido en cuenta multitud de factores. ¿Qué menos que tener en consideración todas estas cuestiones a la hora de configurar los planes de estudio de los grados de Economía?

Más allá de estos debates, también es necesario abordar otros: ¿qué es la ciencia?, ¿para qué sirve?, ¿qué es una metodología, un enfoque, un marco teórico? Yo he probado preguntar en clase y rara es la ocasión en que alguien me responde mínimamente algo. ¿Cómo puede acabar alguien la carrera sin saber esas cosas? ¿Qué hace que algo sea conocimiento científico y no conocimiento general? ¿Qué es la economía normativa? Los juicios de valor, las opiniones, el debería. ¿Por qué algo es conocimiento científico y no general?

Tenemos que evaluar todos los pasos del método científico y ver qué tipo de ciencia se hace, qué tipo de políticas nos están aplicando y con qué tipo de ciencia. Porque si nos dicen que hay que privatizar algo y el análisis metodológico que han hecho para justificarlo obvia multitud de variables que tendría que considerar, tenemos legitimidad para no aceptarlo, rechazarlo y rebatirlo. Por ejemplo, desde algunos sectores nos llevan diciendo años que en 1995 dejaría de haber pensiones, luego en 1998, en 2002 y todo eso venía expresado con modelos que han fallado estrepitosamente en sus predicciones. ¿No sería posible plantearnos que quizás los que publicaban esos análisis tuvieran intereses particulares más allá de la investigación y que utilizaban modelos predictivos como herramienta para respaldarlos?

Existen muchos métodos de análisis: cuantitativos, participativos, cualitativos. Dentro de cada uno de ellos hay muchas herramientas. La

mayor parte de la ciencia económica que aprendemos los economistas, se basa en un método concreto, cuantitativo, de modelos matemáticos. Lo que se estudia en economía se basa en una manera concreta de estudiar la ciencia, que no puede ser en ningún caso ser objetiva, neutral, unidimensional. Por el mismo carácter de la economía como ciencia social que afecta a las personas, por muchas cualidades estadísticas que cumplan los modelos econométricos siempre estarán condicionados por las asunciones que hacen y las conclusiones a las que lleguen estarán sesgadas. Un modelo es una simplificación de la realidad. Esta es una de las grandes críticas a la economía, que la economía es una ciencia de modelos abstractos, que no tiene nada que ver con la realidad. Ahora vamos a ver por qué y a qué se debe, qué modelos utiliza, qué asunciones tiene, qué supuestos de partida asume. Hay que hacer esto visible para poder discutirlo. Lo que yo observo, es que una economía y una metodología, se están enseñando como "la economía" y "la metodología".

Pienso que se puede tener conocimiento positivo, científico, pero siempre va a haber una carga normativa en tus planteamientos, porque siempre vas a tomar elecciones concretas subjetivas por mucho que trates de no hacerlo. Cuando tú optas por una variable, cuando tú tomas un modelo y dices al resto *ceterisparibu*s –el resto constante–, hay cosas que están afectando en algún sentido y no las estás incorporando. Por supuesto que podemos llegar a conocimiento positivo, objetivo, pero tenemos que ser humildes y no presentarlo como la única manera, como algo totalmente neutral, porque sería mentir. Sin duda tenemos que aspirar a hacer ciencia y a hacer recomendaciones de política económica, y a evaluar, pero teniendo en cuenta, cuáles son los *ceterisparibus* que hemos asumido para saber que en determinado momento puede haber multitud de externalidades negativas –terminología neoclásica– mucho más graves que los resultados positivos que te da tu modelo. Porque a lo mejor estás generando una externalidad negativa, algo que están afectando negativamente a terceros que no están incluidos en la transacción, que no has evaluado ni introducido en tu análisis de coste-beneficio. El ejemplo más común es la contaminación del medio ambiente. Hay modelos sofisticados que meten algo de medio ambiente, pero no se incorpora más allá de una dimensión economicista. Ese es el caso del protocolo de Kioto de 1997. Estas cuestiones conllevan que puedas estar aplicando una política en base a un modelo econométrico muy sofisticado y al mismo tiempo estar destruyendo el medio ambiente porque no lo has tenido en consideración. Existen miles de estudios científicos publicados en revistas muy prestigiosas y de alto

impacto, según los rankings académicos utilizados, que tienen estas problemáticas.

Me viene a la cabeza un artículo publicado en 2000 en la *American Economic Review*. Esta revista está entre las 5 mejores del mundo en el área de Economía. Si no me falla la memoria, en el artículo se analiza con metodología experimental la introducción de diferentes sistemas de incentivos laborales a trabajadores de una empresa que se dedicaba a arreglar lunas de coches. Si bien, se demuestra que cuando a los trabajadores se les paga por cristal arreglado mejoran su productividad, hay muchas cuestiones que no se están considerando. Quizás con ese nuevo sistema de salarios los trabajadores ya no están yendo a comer a su casa, o hayan cambiado de humor y no le dediquen el mismo tiempo a sus hijos para ayudarles con los deberes... y como consecuencia de esto los hijos suspendan más o comiencen a tener malas compañías y eso conlleve... O quizás cuando los investigadores dejaron de medir los trabajadores empezaron a darse de baja por el estrés provocado por su nueva situación laboral... Puede que esas prácticas tengan en el medio plazo efectos muy perjudiciales para la sociedad y eso sería muy ineficiente. Sé de lo que les hablo. Haciendo trabajo de campo en el norte de Marruecos observé que cientos de madres solteras que venían del sur del país dejaban a sus hijos pequeños solos casi todo el día porque las fábricas de textil donde trabajaban –por cierto, plantas deslocalizadas de España– les exigían entrar a las cinco de la madrugada. Con datos podemos hacer eficientes e ineficientes muchas cosas según lo que tengamos en cuenta o no. Los datos se utilizan en muchas ocasiones con fines concretos para respaldar determinados intereses y legitimar ciertas políticas. Hay multitud de ejemplos al respecto, artículos de impacto que legitimaban políticas de recortes y luego se ha demostrado que los modelos cogían datos errados.

Por lo general estos análisis utilizan el individualismo metodológico como punto de partida para interpretar la sociedad como una sumatoria de individuos de una hasta siete mil millones de personas. Cada uno de estos individuos es un agente egoísta, racional, con preferencias insaciables, monótonas, etc. Los individuos somos maximizadores de utilidad sujetos a nuestra restricción presupuestaria, mientras que las empresas son maximizadoras de beneficios sujetas a su función de costes, en los costes se tienen en cuenta unas variables y no otras. Las personas somos costes en las cuentas de gasto de las empresas. Todo el rato se están tomando decisiones subjetivas y rara es la ocasión que se explicitan y se discuten sus implicaciones.

Los supuestos que asumen los modelos implican posicionamientos éticos. ¿Por qué nuestras necesidades son ilimitadas? Yo realmente pienso que mis necesidades están limitadas. Hay que diferenciar entre necesidades y satisfactores pero esta es otra discusión que tampoco se presenta en las aulas de economía. No soy racional, lo sé. Si fuera racional no haría muchas de las cosas que hago. Por ejemplo no dedicaría tiempo a muchos trabajos que realizo en mi día a día, ya que racionalmente no debería dedicárselo porque me cuentan cero a la hora de poder consolidarme en la universidad. La utilidad, ¿cómo se mide la utilidad? ¿Cardinalmente, ordinalmente? Constantemente se toman decisiones subjetivas. Hay una carga ética e ideológica en todos y cada uno de los supuestos: racionalismo, positivismo, individualismo.

¿Qué ética hay detrás de los supuestos neoclásicos? No tengo una respuesta clara al respecto puesto que en mi opinión no hay un único tipo de ética. No sé qué pensará Adela al respecto. Sin duda hay una ética utilitarista. He leído a Jeremy Bentham y a John Stuart Mill, y al menos en el segundo no encuentro una ética utilitarista sino una mucho más colectivista, una ética de felicidad colectiva más que de hedonismo individualista. Es complejo, en mi opinión las posturas éticas no son compartimentos estancos, por ejemplo también veo una ética kantiana de libertad negativa. Hay un artículo excelente de Álvaro Gallardo de 2004, que diferencia dentro de la economía ortodoxa entre los teóricos, que sólo están validando modelos, y los prácticos, los empiristas les llama él, que utilizan econometría para prescribir políticas económicas. Estos últimos hacen econometría a partir de supuestos que ni conocen y por supuesto ni se cuestionan. Los supuestos ya están validados, asumidos, publicados, citados cientos de veces, y se limitan a aplicarlos sin entrar en ningún debate epistemológico. Se está partiendo de una concepción del mundo limitadísima para interpretar la diversidad.

Hay muchos autores que hablan de la economía como si de religión se tratase. En ella se asumen sin cuestionamientos algunos dogmas, la óptica del valor, más es mejor, lo económico por encima de lo humano. Fernando López Castellano tiene una conferencia preciosa, y animo a que lo inviten para que la exponga en este foro, que se llama *"La economía como rama de la teología"*. Desde Veblen, un institucionalista americano que decía que la economía tenía unos modelos muy buenos, armados genialmente pero que no dejaban de ser algo totalmente abstracto e irracional, y más como una rama de la teología. Esta misma idea ha sido repetida por muchos otros autores. En muchas ocasiones nos encontramos con la paradoja de que detrás de las ideas que defendemos hay valores que no responden a nuestra visión de la

vida. Personas que dicen ser liberales y sus propuestas de política nada tienen que ver con el liberalismo. Hay cientos de ejemplos en los que por diferentes razones, principalmente por desconocimiento, tomamos decisiones o llevamos a cabo acciones que pueden ir en contra de nuestras ideas.

En la docencia, en los programas, no se aprecia que se discutan estas cuestiones. Este es el último *ranking* internacional de las mejores universidades del mundo en Economía, creo que salió hace menos de un mes. A nivel internacional, el MIT es el primero, luego está Harvard, Stamford, y Cambridge. En España, la Pompeu Fabra, la Carlos III. Si rastreamos todos los programas observamos que hay asignaturas con la misma orientación. Este es el programa de la asignatura "Principios de Economía" en la Universidad Carlos III. Se repiten las mismas temáticas: tema uno, Economía, ciencia de la escasez y la elección; tema dos: Modelos de oferta y demanda; tema tres: Elasticidad. También hay una asignatura optativa sobre ética y deontología, que está más aplicado al mundo empresarial, no al cuestionarse las cuestiones éticas en el pensamiento económico. En la preparación de esta conferencia estuve indagando si había un código deontológico de los economistas, llamé al colegio de economistas, lo busqué a través de un compañero y finalmente lo encontré. Tras leerlo con detenimiento mi impresión es que solo dice generalidades, pero no hay cuestionamientos de los que llevo reivindicando en este foro. No hay ninguna llamada a la pluralidad en la economía, a introducir debates sobre el tipo de enseñanza, sobre las necesidades de discusión, sobre...

También indagando sobre estas cuestiones he visto que existen unas Olimpiadas de Economía para el alumnado de Bachillerato. He leído toda la reglamentación e incluso ejemplos de pruebas y prácticamente todo lo que se pregunta tiene que ver con el ámbito de la empresa, que dicho sea de paso es el temario de la economía que se imparte en segundo de Bachillerato. En los programas de la Pompeu Fabra pasa lo mismo, las asignaturas se repiten, micro uno, dos, matemáticas, macro avanzada tres, econometría tres y cuatro. Es cierto que en la Pompeu Fabra tienen todas estas asignaturas básicas y el último año puedes especializarte en alguna rama, en Macroeconomía, en Historia y Humanidades, en Microeconomía. Si te especializas en Historia y Humanidades sí cursas la asignatura de Pensamiento, pero ¿y en el resto de las ramas? Puede darse el caso de graduados en economía que no hayan leído nunca a los clásicos o lo que es peor que no sepan que existen. En el cambio a los grados justo están pasando estas, a mi juicio, atrocidades. Hay muchas facultades que la única asignatura de

Pensamiento se ha eliminado o ha pasado a ser optativa. Eso es una vergüenza. Estamos acabando con el pensamiento económico y eso no solo es un crimen sino que es muy peligroso. Estuve hace un año en el congreso de la Asociación de Historia del Pensamiento Económico en Lisboa, y decíamos en tono de broma, que no lo era tanto la verdad, "Esto está lleno de linces ibéricos, como aquí pase una desgracia se acaba con el pensamiento económico". Por desgracia, si se sigue con los derroteros actuales en economía y las universidades continúan en esta locura por la "impactitis", se terminará con el pensamiento económico sin que suceda nada en ninguno de sus congresos. Cada vez se estudia menos esta disciplina, se conoce menos, se publica menos. Se está dirigiendo el conocimiento para acabar con la reflexión. En lugar de poner solución a los problemas los estamos agravando.

En el MIT también lo mismo, micro uno, micro dos, micro tres, micro cuatro y luego en asignaturas varias: Teoría de juegos, Economía experimental. Ambas orientaciones si bien demuestran que la teoría convencional hace aguas, siguen partiendo de su núcleo duro. En mi opinión son herramientas útiles pero dentro de la misma ortodoxia. ¿La economía experimental ha roto muchos supuestos básicos de la economía neoclásica? Sí, pero no se sale del dogma predominante. ¿Es una herramienta muy útil? Sí, por supuesto, pero hay que verla con una visión holista e histórica, de no ser así no servirá para una transformación real. Seguramente habréis escuchado hablar de Esther Duflo, una economista francesa del MIT. En algún momento ha sonado para premio nobel. Ella hace economía experimental, en su libro Repensar la pobreza realiza experimentos en países en vía de "desarrollo". Partir de su visión de la pobreza nunca llevará a acabar con ella puesto que la pobreza es una cuestión histórica, de poder, de conflictos de intereses, y con los experimentos no se incorporan estas variables. Es una herramienta interesante para ver algunas cosas, para ver cómo aplicas programas mientras trabajas en ámbitos más amplios, pero si te quedas únicamente en eso estás perdido, estás parcheando algo e incluso legitimándolo.

La crisis ha afectado porque se han caído, una vez más, los pilares básicos de la orientación predominante en economía. Sin embargo cuando observamos los programas de las asignaturas no se ha cambiado nada, ni un apéndice, ni una letra. Estas cuestiones hay que investigarlas más para deconstruir dogmas. Pienso que aquí hay una rama de investigación muy interesante aunque no se valore por la academia. Hay una guerra de ideas y si queremos cambiar las cosas tenemos que argumentarlas para demostrar objetivamente lo que pasa. No se ha cambiado ni una letra de los programas y lo que es peor

los profesores y profesoras seguimos haciendo *papers* sin discutir en absoluto. Yo también, yo soy un hacedor de *papers*, lo reconozco.

¿Se está discutiendo sobre estas cuestiones? En Francia, en 2001 tuvo lugar el Movimiento por una Economía Postautista. En 2002, en Cambridge, Reino Unido, se levanta el alumnado de una de las cátedras de economía. "Queremos una economía no autista, queremos una economía plural, queremos saber herramientas". En 2012, e nHarvard, EE.UU., los alumnos de la asignatura de economía del autor de uno de los manuales de economía más usados –Mankiw, *Principios de economía*– se le levantan en el aula y se marchan, "No queremos ni una clase más, –era el *OccupyW*orld *Street*–, estamos aquí hablando de modelos que no existen y la gente pasando hambre". Estas experiencias, si bien no han significado cambios en los planes de estudio de economía, han dado lugar a un movimiento internacional por una economía plural que está conectando muchas iniciativas. Hay algunas carreras en la Universidad de Manchester que han introducido ya una rama heterodoxa.

Siguiendo con mi trayectoria como hilo conductor de la charla, una vez que conocí la pluralidad de escuelas llegó el momento de decidir hacia donde encaminaba mi formación. Quizás recordéis la escena de la película Matrix donde Morfeo le dice al personaje que protagoniza Keanu Reeves: "Si tomas esta pastilla te levantas en tu cama y nada ha pasado, crees lo que quieras creer y sigues en tu vida normal; si tomas la otra ya no habrá vuelta atrás, te incorporas a un mundo de lucha, de plena conciencia sí, pero de lucha constante...". A veces por desconocimiento parece que no existe esa otra opción, que no hay otra pastilla. Esta ilustración me la hizo un amigo, Francisco Poyatos, con el que colaboro en artículos de divulgación. La dibujó para un texto que publiqué hace un mes sobre el paro, diciendo que las cifras de paro, los cinco millones y medio de parados no eran un fracaso sino un éxito porque como escribió Óscar de Juan Asenjo en 1992 son el resultado normal del funcionamiento normal de la aplicación normal de políticas que se están aplicando.

La educación es formarte, hay que cambiar de perspectiva, estudiar otras cosas, hay que ver más allá y tenemos muchas posibilidades, sobre todo nosotros puesto que somos privilegiados, somos casta, yo soy casta, vivo en el 5% de la población mundial que puede vivir, yo puedo optar a estas opciones, hay otra gente que no puede. ¿Cuál fue mi opción? Pues ver, analizar más, aprender más, moverme, discutir, leer textos, estudiar un máster que tratara estos temas. No había ninguno en economía. Luego con el tiempo descubrí que aunque en mi

universidad en Granada no, sí los había en otras ciudades españolas: Madrid, Barcelona, País Vasco.

Finalmente estudié un máster en Estudios Migratorios, Desarrollo e Intervención Social. Sin duda es la mejor decisión formativa que he tomado en mi vida, curiosamente aprendí mucho más de economía que con cinco años de licenciatura. Profesorado multidisciplinar, filósofos, trabajadoras sociales, sociólogos, politólogos, antropólogas. Lo mismo pasaba con el alumnado, yo era el único economista, el bicho raro de la clase. Me preguntaban extrañados "¿Qué haces tú aquí?". Las asignaturas que cursé me descubrieron un mundo de mil autores y autoras que decían estas cosas desde hace mucho... A veces pienso que está todo dicho y que hay poco nuevo que aportar. Tras acabar el máster hice mi tesis doctoral en Estudios del desarrollo utilizando como marco teórico la Economía Política Institucionalista.

Años después y mirando hacia atrás me pregunto ¿cuál es nuestro papel en la universidad como científicos sociales? ¿Cuál es nuestro papel político como intelectuales? En nuestro día a día, estamos haciendo política constantemente, en cada uno de los actos que llevamos a cabo. Las investigaciones y los investigadores que intentan salirse de ese debate lo quieran o no también están haciendo política. Las personas que se consideran apolíticas están realizando política porque siempre con nuestra investigación, nuestra docencia, nuestro consumo... estamos legitimando una u otra visión política e ideológica de la sociedad. Lo mismo pasa con la economía.

¿Desconocimiento o interés? No lo sé, no creo que existan conspiraciones para que las cosas no funcionen y haya gente que salga beneficiada, aunque cada vez tengo más en cuenta esa hipótesis. Más bien pienso que es una cuestión de desconocimiento, desinformación, comodidad y flojera intelectual. El conocer implica esfuerzo, lectura, echar abajo modelos mentales que tenemos instalados y nunca nos hemos cuestionado. Salir de una situación de confort. Solemos tener un miedo enorme a cambiar de opinión. A mí me encanta cambiar de opinión, si me convencen con argumentos, claro está. Además los últimos avances de la neuropsicología han demostrado la neuroplasticidad del cerebro. Nuestro cerebro está en un proceso continuo de cambio. Cada segundo mi cerebro es diferente. Cuando termine esta conferencia mis opiniones serán distintas a las que traía porque habré incorporado muchas de las vuestras, vuestras reflexiones, vuestras preguntas.

Para finalizar cuatro aprendizajes. José Luis Sampedro (1917-2013): "La economía es una ciencia social... lo que parecen olvidar los llamados

cultivadores de la economía positiva... se entrenan en relojería para actuar en Madagascar". Muchas veces me dicen: "Eres economista" ¿Economista? ¿De cuáles? ¿Qué es ser un economista? Y dentro de cuáles con qué ideas me identifico más y con cuáles menos. Como dice Roncaglia "La fragmentación lleva al reduccionismo", yo creo que también a la ignorancia. Decir de la economía que es una ciencia social ya es decir mucho. Segundo, frente al "No hay alternativas", "There is not alternatives" de Margaret Thatcher, me atrevería a decir que hay cientos de ellas y si pensamos colectivamente, más. Tercer aprendizaje, citando al actual Papa: "Este sistema económico mata. Mata porque predomina la ley del más fuerte. El dinero debe servir y no gobernar." Estoy totalmente de acuerdo con esa afirmación, la economía mata cuando se introduce el precio como único mecanismo de asignación de determinados bienes. Si el bien en cuestión es un pantalón vaquero de una marca X que se lo compre quien quiera/pueda, pero si estamos hablando del agua, la sanidad o educación, la gente que no tiene dinero se muere de sed, de enfermedad, de ignorancia. Decía Sampedro también que se generan colas de invisibles. Por aquí van las discusiones sobre las privatizaciones de servicios públicos. ¿Cuáles son nuestras prioridades? Porque si alguien contempla la posibilidad de que haya personas que no puedan tener acceso a los bienes y servicios necesarios para la vida, ahí se acaba la discusión. Si nuestras prioridades son otras y ponemos en el centro la vida de las personas y los derechos humanos, nos vemos obligados a generar entre todos unos mecanismos que lo consigan con una ética que los respalde. La ética se sitúa en el centro del debate. Citando a un compañero de departamento, Miguel Ángel Rubio: "La verdadera economía consiste en la administración adecuada de los valores morales del reino material". Esta misma idea la comentaba Yanis Varoufakis el otro día en la entrevista que le hizo Jordi Évole. Si fuera todo tan sencillo como muestran los modelos sofisticados de los economistas tendríamos una tecnocracia y la democracia no sería necesaria. ¿Para qué necesitamos la democracia? Por suerte, pues yo no creo en las tecnocracias y desconfio enormemente de los expertos, los seres humanos somos complejos y la democracia no solo es necesaria sino que es fundamental. Eso sí, necesitamos democracias diversas, plurales y radicalmente participativas a todos los niveles.

Me gustaría profundizar más en esta discusión pero tengo que concluir. Es urgente democratizar las discusiones sobre la sociedad y la vida que queremos. Una vez consensuado podremos generar contextos institucionales formales e informales para poder crear el tipo de economía y el tipo de sociedad que queremos. En primer lugar discutir

los fines, posteriormente los medios. Hay que diferenciar entre fines y medios porque siempre hay unos fines, una ética detrás de los medios y detrás de la técnica.

Último aprendizaje. "Hay que estudiar economía para no dejarse engañar por los economistas". Esta frase expresada por la conocida profesora de Cambridge, Joan Robinson (1903-1983), hay que hacerla extensiva a todo lo que nos rodea. Hay que estudiar cómo funciona la factura de la luz para no dejarse engañar por la compañía eléctrica, hay que saber cómo se configuran y a quién pertenecen los medios de comunicación para…. Si no lo hacemos puede darse el curioso y común caso de que tengamos el dinero en bancos que están desahuciando cuando nosotros estamos totalmente en contra de esa práctica. La revolución parte del interior, de cuestionarnos las cosas, de la reflexión. Después ya veremos hacia dónde nos encaminamos. No podemos ser coherentes al cien por cien pero sí saber en lo que no lo somos e intentar cambiarlo.

Termino: interés, formación y educación. La educación es un arma. La revolución es educación y ésta no tiene por qué coincidir con la formal. Una educación crítica, integral, humanista. Quería terminar con un alegato al conocimiento, al pensamiento crítico, a la discusión creativa. Viniendo en el tren estaba releyendo "*La utilidad de lo inútil*" de Nuccio Ordine, y he subrayado la siguiente frase: "Los verdaderos poetas saben bien que la poesía sólo puede cultivarse lejos del cálculo y de la prisa". Huyamos de la velocidad, de los cálculos racionales. En esas estoy, intentando huir de los ritmos acelerados para construir con otra mirada. Bueno, muchas gracias.

9ª SESIÓN

18 DE JUNIO DE 2015

ANTÓN COSTAS

MERCADOS, ESTADO Y SOCIEDAD: UN NUEVO CONTRATO SOCIAL PARA EL SIGLO XXI

ANTÓN COSTAS

Catedrático de Política Económica y Director del Master en Economía y Regulación de los Servicios Públicos Económicos de la Universitat de Barcelona. Presidente del Círculo de Economía y miembro de diversos patronatos y fundaciones.

El título de mi conferencia puede parecer un poco extraño a la vista de los títulos de las anteriores conferencias del ciclo de la Fundación ÉTNOR. Hablar de la necesidad de formular un nuevo contrato social para afrontar los problemas que tenemos delante probablemente suena raro. De hecho, a esta cuestión se le puede aplicar la reflexión que hizo el historiador Tony Judt cuando refiriéndose al debate sobre el Estado del Bienestar señaló que "Nuestro problema es discursivo; sencillamente ya no sabemos hablar de estas cosas". Con mayor motivo, esta sentencia es aplicable al tema del que les quiero hablar hoy. Espero, en todo caso, que al final de la conferencia haya logrado trasladarles a ustedes la importancia de abordar esta cuestión en el momento actual.

LAS SECUELAS DE LA CRISIS: MARCO CONTEXTUAL Y SITUACIÓN ESPAÑOLA

¿Cuál es el problema que me lleva a abordar la necesidad de formular un nuevo contrato social para España?

Permítanme formularlo de la siguiente forma. En los últimos años, y especialmente después de la crisis, hay una circunstancia en el comportamiento de la sociedad española que me llama muchísimo la atención. Todas las estadísticas comparadas señalan que España es el país de la Unión Europea, y también de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que mayor deterioro económico, social y político ha tenido a lo largo de estos seis o siete años transcurridos desde el inicio de la crisis. Ha habido un significativo aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso, del acceso de amplias capas de población a servicios públicos fundamentales y de la pobreza en un brevísimo espacio de tiempo. ¿Por qué motivo? ¿Cuáles han sido las causas de este mayor deterioro español? Hay que buscar una explicación a este mayor deterioro al menos por dos razones. La primera es para identificar cuáles son los problemas urgentes a los que nos enfrentamos. La segunda, y quizá más importante en el medio plazo, para poder hacer aquellas cosas que permitan que la próxima crisis –¡que la habrá!– nos coja en una mejor situación.

Hablar de la próxima crisis en el contexto en que nos encontramos puede parecer demasiado pesimista, casi derrotista. Pero no podemos olvidar que el sistema económico en el que vivimos, el capitalismo, es un sistema maniacodepresivo. Desde que surgió la llamada "economía comercial" allá por el siglo XVIII, el sistema de economía de mercado es, y seguirá siéndolo en los muchos siglos que le quedan delante, un

sistema económico, por así decirlo, bipolar, un sistema que tiene fases de euforia seguidas de otras de depresión; y vuelta a empezar. Dentro de esta tendencia a las crisis recurrentes, el capitalismo tiene crisis y crisis. Es decir, sufre crisis recurrentes, periódicas –que son algo así como los resfriados que la mayoría de nosotros tenemos todos los años– relativamente cortas. Pero además de estas crisis de ciclo corto, el capitalismo tiene otro tipo de crisis más distanciadas y más intensas que, siguiendo con la metáfora, son como las neumonías humanas. Este tipo de crisis son más intensas y dejan marcas profundas en el cuerpo social. Sin duda, la crisis que estamos viviendo, que se inició en 2008, es una de estas crisis profundas que deja tras de sí efectos económicos, sociales y políticos profundos y duraderos.

Ahora bien, como me pregunté al inicio, ¿por qué estos efectos sociales de la crisis de 2008 son más intensos en España que en otros países similares de nuestro entorno? ¿Por qué somos el país de la OCDE que ha experimentado en estos seis años un mayor deterioro en una serie de dimensiones o variables económicas, sociales y políticas relevantes? ¿Por qué el paisaje después de la crisis ha quedado más destrozado en nuestro caso? Así, por ejemplo, aun cuando, en términos comparados, la recesión española no fue más intensa que en otras economías, la caída y la destrucción de empleo han sido mucho más intensas. Tasas de desempleo del 25% no vemos en ningún otro país de la OCDE. Es decir, nuestra relación entre recesión y caída del empleo es la peor.

En segundo lugar, según datos recientes de la OCDE, somos el país donde más ha crecido la desigualdad desde 2008. No es que seamos el país más desigual, sino que el aumento de la desigualdad ha sido mayor en nuestro país que en los países de la OCDE. Y me vuelvo a preguntar ¿por qué motivo nuestro deterioro es mayor? En un país que nosotros mismos consideramos como un país moderno, desarrollado, como una sociedad decente, ¿cómo se explica ese dato?

Tercero, y sigo manejando datos de la OCDE, somos el país donde en los últimos seis años más ha aumentado la pobreza, tanto la pobreza relativa como la pobreza absoluta. Especialmente la pobreza de jóvenes y la pobreza de niños. Probablemente, como ofende nuestro sentido de la decencia, no queremos ver este dato relativo a la pobreza de niños. En un seminario en el que participé el lunes pasado en Madrid uno de los organizadores, representante de una conocida fundación con programas sociales orientados a este segmento social, señalaba que hay registrados 285.000 niños en situación de pobreza. Un dato dramático, a mi juicio.

Cuarto, permítanme señalar un dato en el que probablemente ostentamos el récord. Aproximadamente el 73% de todos los jóvenes españoles

entre 19 y 35 años viven en casa de sus padres. Es decir, tres de cada cuatro jóvenes españoles no están emancipados en las edades en que en la mayoría de países lo están. Esto, a mi juicio, es dramático. Al menos por dos motivos. El primero porque en las edades en que los jóvenes han de hacerse responsables de su futuro, asumir los riesgos de la emancipación y construir su propia cultura moral, resulta que en nuestro caso permanecen bajo el techo y el paraguas de sus padres. Entiendo la cultura moral de los jóvenes como aquellos rasgos del carácter que vienen bien expresados en las virtudes cardinales de la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. Resulta que en esa etapa de la vida que el gran economista austro norteamericano Joseph A. Schumpeter llamó la "década prodigiosa", la década de los 20, en la que tenemos que hacernos cargo de nuestro propio futuro, resulta que en esa década tres cuartas partes de nuestros jóvenes no se han emancipado. El segundo motivo por el que este dato es significativo es que esta falta de emancipación tiene y tendrá aún más en el futuro un impacto muy importante en la capacidad de innovación social de nuestra economía y, en general, de la sociedad. Sea cual sea el indicador que ustedes quieran escoger para medir el grado de innovación de un país, ese indicador correlaciona de forma robusta, como dirían los estadísticos, con la edad de emancipación de los jóvenes de ese país. Un país es tanto más innovador cuanto antes lleva a cabo la emancipación de sus jóvenes. Si esto es así, tenemos un grave problema delante, porque como he señalado somos el país de la OCDE con menos emancipación de los jóvenes.

Podría seguir utilizando comparaciones que nos mostrarían ese mayor deterioro español durante la crisis. Pero déjenme señalar, de forma muy rápida, tres datos más que muestran ese mayor deterioro relativo. Somos el país con mayor número de desahucios; y el país de la OCDE donde menos particulares hacen uso del concurso de acreedores a la hora de afrontar las situaciones de incapacidad de devolución de deudas. Hace unos días, en un seminario que organizamos en Barcelona con el Consejo del Poder Judicial, se mostraron cifras que reflejaban como en otros países como Francia, Alemania o Inglaterra, se presentan al año más de 35.000 concursos de acreedores por parte de personas físicas para buscar un arreglo con la banca acreedora de los créditos hipotecarios. Aquí no. Desde el último decreto que ha tratado de mejorar esta regulación al parecer sólo se han presentado seis casos por parte de particulares. Algo de esto ocurre también, como saben, en el ámbito empresarial. De nuevo, en este sector en países como Alemania, Italia, Francia o Inglaterra se presentan al año decenas de miles de concursos empresariales que buscan limitar las consecuencias de la crisis y el daño a los activos empresariales mediante acuerdos entre deudores y

acreedores. ¿Saben cuántos se presentan en España? Sólo 1.500. Eso tiene una consecuencia importante: el destrozo de riqueza de activos empresariales es muchísimo mayor en España que en esos otros países donde los concursos son mecanismos para salvar activos empresariales.

Por último, para insistir en la tesis del mayor deterioro que la crisis ha tenido en España, déjenme hacer una pequeña referencia a la dimensión política de la crisis. Ayer mismo he tenido la oportunidad de presentar en Madrid el *Informe sobre la democracia* en España 2015 que publica la Fundación Alternativas. En él he podido comprobar cómo, también en el ámbito de los indicadores políticos, España ocupa el primer puesto en el ranking del deterioro. Somos el país de toda la Unión Europea donde se ha deteriorado de forma más rápida e intensa el índice de desconfianza con nuestra democracia. Por tanto, vuelvo a la pregunta inicial: ¿por qué motivo un país como el nuestro, que se ve a sí mismo como un país desarrollado, con una democracia comparable a la de otros países y con una sociedad decente, presenta, sin embargo, un deterioro mucho mayor de los indicadores sociales, económicos y políticos?

Llegados a este punto, y ante el riesgo de estar proyectando una visión muy pesimista, quiero señalar que, sin embargo, la crisis también nos ha permitido comprobar que tenemos cosas muy buenas en nuestra economía. Tanto que en muchas ocasiones nos cuesta creerlas. Quiero hacer referencia únicamente al buen comportamiento exportador de la economía española y lo que ese comportamiento nos revela. Somos el país de la OCDE que desde el año 2001, cuando entró en circulación el euro y cuando se intensificó la competencia de los países emergentes, mejor comportamiento relativo exportador ha tenido. Esto es sorprendente. No acabamos de creérnoslo. Durante los últimos años cuando en conferencias y jornadas en ambientes empresariales señalaba este dato, el auditorio no acababa de creérselo. Se me veía como una especie de embajador del gobierno. Me preguntaban, pero, ¿qué exportamos? Pero el hecho es que tenemos motivos para la autoestima. Tenemos un tejido empresarial que, a pesar de muchas deficiencias, tienen una gran capacidad de competir en los mercados internacionales. Y no sólo por la rebaja de salarios de los últimos años. Como acabo de señalar esa capacidad competitiva viene ya de antes de la crisis. Insisto, tenemos un tejido productivo capaz de competir internacionalmente. Por eso me produce una cierta incomodidad el escuchar el estribillo de que hay que cambiar de modelo económico. No, el modelo económico que tenemos es bastante bueno, tiene fortalezas, tal como se refleja en las estadísticas comparadas de exportación. Tenemos probablemente un problema de dimensión empresarial dentro de ese modelo productivo que hay que

fortalecer. Pero no hay que cambiar de modelo como frecuentemente se dice.

EXPANSIÓN Y RECESIÓN: ESTABILIZACIÓN Y PREVISIÓN

Vuelvo de nuevo a mi pregunta inicial: ¿por qué España ha sufrido un mayor deterioro después de la crisis, tanto en indicadores económicos como sociales y políticos? La hipótesis que quiero plantearles es la siguiente: nuestro mayor deterioro se debe a que tenemos una carencia muy importante de mecanismos de estabilización que actúen como frenos en la fase de expansión de economía y como colchones amortiguadores en las fases de recesión. Tanto de mecanismos macroeconómicos de estabilización de la actividad económica, del crédito o del empleo como de mecanismos de "voz". Es decir, de mecanismos de diálogo y de cooperación entre actores, ya sean trabajadores de empresa, o cualquier otro tipo de actores. *Tenemos, insisto, un déficit muy importante de mecanismos de voz y de instituciones que faciliten y fomenten la cooperación y la colaboración en el seno de la sociedad y de las empresas.* De mecanismos e instituciones que actúen como colchones y amortiguadores cuando llega una crisis.

Algunos ejemplos de esta carencia en las instituciones ya los he mencionado antes. Miren, si nosotros tuviésemos leyes de segunda oportunidad para las familias sobreendeudadas el impacto de la crisis en los hogares hubiese sido mucho menor. Este tipo de mecanismos de segunda oportunidad que evitan los desahucios y otros efectos del sobreendeudamiento familiar existen en todos los países desarrollados de nuestro entorno, también en países que solemos considerar liberales, más proclives a la libre empresa. De la misma forma que existen mecanismos de segunda oportunidad para las empresas, en esos países también existen este tipo de mecanismos a los que se pueden acoger los particulares y los hogares. Así, en el caso de Estados Unidos, economía liberal por excelencia, existen a disposición de las familias mecanismos de segunda oportunidad que permiten que cuando te coge una situación de sobreendeudamiento no derivada de una conducta fraudulenta, sino de una situación sistémica sobrevenida, puedas dirigirte al juez pidiendo acogerte a ese mecanismo de segunda oportunidad que amortigua el efecto de la crisis. Sin embargo, como ya he dicho, tenemos un déficit muy importante de mecanismos de este tipo. El resultado es el mayor deterioro que he mencionado.

Esta carencia de mecanismos que cuando llega una crisis amortiguan sus efectos se da en el ámbito empresarial. Creo que ha sido nefasto el uso excesivo de los Expedientes de Regulación de Empleo (ERE) en España. El recurso excesivo a esta figura ha sido nefasto. Ha inhibido el esfuerzo dentro de la búsqueda para la búsqueda de respuestas orientadas a responder de forma solidaria y colaborativa a la crisis, orientadas a la mejora de la productividad. Al no disponer dentro de nuestro mundo empresarial de mecanismos, instituciones eficaces de "voz", que obligasen a las empresas a negociar la flexibilidad y la colaboración interna, como se hace en otros países, se ha optado por la salida de los ERE. El efecto ha sido un mayor deterioro del empleo del que ha tenido lugar en otros países de nuestro entorno. En algunos casos conocidos los ERE se han aprovechado para dar salida a excedentes de liquidez empresarial a los que no se supo dar salida por la vía de nuevas inversiones y de expansión hacia nuevos mercados. Pero si la legislación hubiese sido del tipo existente en otros países, que ponen trabas a los despidos colectivos, como el caso de los Estados Unidos, se hubiese incentivado a empresas y trabajadores a negociar acuerdos para afrontar la caída de demanda y para mejorar la productividad. En una situación de carencia institucional de *mecanismos de voz* eficaces dentro de las empresas, los ERE han sido un mecanismo malo que ha favorecido los despidos. De ahí que, como señalé anteriormente, con una recesión que no ha sido excesiva en términos comparados con otros países, sin embargo el empleo de la economía española se haya desplomado en mucha mayor medida que en los otros países.

Tomemos otro dato que nos permite poner de manifiesto el efecto de las carencias institucionales a los que me estoy refiriendo. ¿Por qué motivo somos el país de la OCDE donde el ingreso medio de las familias se ha desplomado con mayor intensidad? Hay una primera explicación evidente: si el desempleo ha sido mayor, la caída de ingresos de los hogares tenía que ser mayor. Pero a este efecto, digamos así, automático, se ha venido a añadir un efecto perverso del diseño del sistema de protección social. La crisis ha puesto en evidencia que nuestro sistema de políticas sociales tiene unas carencias tremendas a la hora de proteger a los más débiles y más perjudicados por la crisis. El sistema de prestaciones sociales y ayudas públicas en España, junto con el sistema fiscal, redistribuye hacia arriba. Algo sorprendente. Se supone que, en una situación como esta, todo sistema de prestaciones y ayudas, y el propio sistema fiscal, tiene el objetivo de proteger a los más débiles y perjudicados por la crisis. El sistema de bienestar español ha protegido relativamente bien a los mayores y a los pensionistas pero ha dejado a la intemperie de la crisis a los jóvenes y a los hogares con niños. Tampoco en este ámbito

tenemos mecanismos de protección para los jóvenes y hogares con niños en situación de pobreza. En conjunto el sistema redistributivo ha operado en sentido inverso, ha protegido más a la parte media para arriba que a la parte media para abajo. Es otro ejemplo de cómo tenemos un déficit de mecanismos amortiguadores que hace que en una situación de crisis tan intensa como ésta el resultado sea que se nos deterioran mucho más las situaciones que a otros países donde esos mecanismos funcionan relativamente bien.

EL PEGAMENTO SOCIAL

Permítanme en este punto pararme en una consecuencia importante de esta carencia de mecanismos amortiguadores como los que acabo de señalar. El deterioro social que está experimentado nuestro país está secando lo que en otras ocasiones he llamado el *pegamento social* que una sociedad basada en un sistema de economía de mercado necesita para funcionar bien. ¿Qué quiero decir cuándo hablo del *pegamento social*? La idea es la siguiente: toda sociedad democrática de economía de mercado necesita para funcionar algún tipo de principio ordenador de la vida social y de la vida política, algún principio que ordene la relación entre los actores de esa sociedad. En una sociedad agraria, de tipo medieval, ese principio era la tradición. También podemos pensar en una sociedad ordenada por un principio jerárquico, ya sea un Dios o un César. Pero en una sociedad que podríamos llamar mercantil o contractual, como la llamó Adam Smith, la tradición o ese principio jerárquico no existen.

La sociedad sobre la que escribió Adam Smith en *La riqueza de las naciones* y en *La teoría de los sentimientos morales*, que probablemente es un libro mucho más valioso para entender a Smith que *La riqueza*, es una sociedad basada en los contratos libres entre particulares. Este tipo de sociedad necesita más que ninguna otra un pegamento invisible, un contrato social implícito, que basándose en la confianza y otros elementos, permita a este tipo de sociedad funcionar. Si en el seno de la sociedad no existe ese mecanismo o institución de la confianza, mutua, no puede funcionar. En algunos casos el cumplimento de los contratos está soportado por la ley, pero en otros muchos casos el funcionamiento de los contratos está apoyado en la confianza y en la colaboración entre las partes. Esa confianza es como un pegamento invisible de la economía de mercado. Sin él, este tipo de sociedad no funciona bien. Por tanto, cuando utilizo esta terminología, más sociológica que económica del pegamento o del contrato social, estoy refiriéndome a ese tipo de pegamento invisible que toda sociedad tiene que tener. Esto es una metáfora, pero creo que consigue transmitir lo que quiero decir.

¿En qué se basa ese contrato social? Adam Smith decía que este tipo de sociedad comercial moderna –en aquella época aún no se utilizaba el término capitalismo para definirla– sólo funciona cuando la conducta de todos los actores está regida por lo que Adam Smith llamó el "principio moral de la simpatía", que hoy llamaríamos principio moral de la empatía. ¿Qué quería decir? Que aun cuando el carnicero o el panadero, que eran actores económicos que Smith utilizaba en su descripción, se dedican a vender pan o carne por su interés privado para ganarse la vida y no por altruismo, sin embargo, cuando esa actividad comercial estaba presidida por determinados tipos de reglas y principios –el principio moral de la simpatía– el resultado del interés individual del panadero y del carnicero produce el mayor bienestar para la sociedad. ¿A través de que vías el interés individual produce el mayor bienestar colectivo? *Cuando en su actividad mercantil la conducta del panadero y el carnicero incorpora los efectos de su conducta sobre la utilidad del resto de la sociedad, de los consumidores.* El principio moral de la simpatía era el mecanismo para introducir la utilidad y el bienestar del resto de la sociedad en la conducta de cada uno de los productores. Por ejemplo, si el pan y la carne que venden están contaminadas se está perjudicando la utilidad y el bienestar del resto de la sociedad. Por eso toda sociedad libre, basada en los contratos, la sociedad mercantil smithiana, tiene que tener instituciones legales y administrativas que obliguen a los productores a comportarse de acuerdo con ese principio moral.

Déjenme hacer un poco de demagogia. Sustituyan el carnicero y el panadero de Adam Smith por el financiero fraudulento de los años previos a la crisis que vendió productos fraudulentos que han perjudicado el bienestar del conjunto de la sociedad. Es evidente que hemos tenido un problema moral con ese tipo de comportamientos financieros. Una sociedad mercantil como la nuestra, la llamada economía de mercado, necesita más que ninguna otra este tipo de pegamento moral.

Ahora bien, en algún momento de la historia, todas las sociedades se ven obligadas a pensar su futuro y a reconsiderar decisiones pasadas. Dicho de manera conceptual, se ven obligadas a revisar el contrato social vigente en aquel momento. Eso sucedió en los años treinta después del crac financiero de 1929 y la Gran Depresión de los treinta. El contrato social que había funcionado bien en la sociedad aristocrática de finales del siglo XIX y comienzos del XX –la sociedad de ¡la belle époque!– se rompió a partir de la I Guerra Mundial. Era necesario volver a constituir un pegamento social adecuado para el nuevo siglo XX. Esa necesidad de un nuevo contrato social se planteó tanto en Estados Unidos, como en Europa.

Pero los estadounidenses lo supieron hacer mejor. Después de las elecciones presidenciales de 1932, la llegada a la presidencia de Franklin Delano Roosevelt permitió formular un *New Deal* que fortaleció el crecimiento económico, redujo el desempleo masivo provocado por la Gran Depresión y salvó la democracia norteamericana. Ese nuevo contrato social americano fue posible a pesar de que durante el periodo electoral Roosevelt era partidario de la austeridad como política económica frente a la recesión. Pero después de las elecciones Roosevelt gira en su pensamiento político económico y ya en su discurso de toma de la presidencia pronuncia una de sus célebres frases, cuando dice: "A lo único que hay que temer es al miedo". ¿Miedo a qué? A formular un nuevo contrato social que ofreciese a la sociedad progreso económico y social basado en la introducción de mecanismos de confianza recíproca y solidaridad en la sociedad norteamericana. En eso consistió el *New Deal*. Ese nuevo contrato de la sociedad norteamericana redefinió los papeles de la empresa, del Estado y de la sociedad civil. Como ven llego a los tres sujetos del título de la conferencia: mercados, Estado y sociedad. Ese *New Deal* salvó a la economía y a la democracia norteamericana.

Vengamos a Europa y veamos lo que ocurrió en el mismo año. En 1932 Europa estaba en una situación similar a la de Estados Unidos. El desempleo era del orden del 25% y el desorden social y político era intenso. Sin embargo, las jóvenes democracias europeas no supieron formular un nuevo contrato social. No hubo *New Deal*. Al contrario, en la alemana República de Weimar, el canciller Heinrich Brüning mantuvo la política de austeridad a pesar del desorden económico y social que se vivía. No hubo la inteligencia de ver la necesidad de ese nuevo contrato social. En las elecciones de junio de 1932, el Partido Nacional Socialista de Adolf Hitler, si no recuerdo mal, pasó de 12 diputados a 123. ¿Qué hizo Hitler para ganar las elecciones? Ofrecer a la sociedad alemana un contrato social. ¿Cuál fue el contrato social? Venía a decir "el III Reich les asegura el empleo y ustedes a cambio renuncian a libertades civiles y libertades políticas". Nos olvidamos que el nacismo, lo mismo que los demás fascismos europeos de la época, incluido el español, ofreció un contrato: un contrato social; aun cuando fuese un contrato social que a la postre iba a llevar al conflicto bélico en Europa y a todos los desastres que trajo consigo. Este es un aspecto que frecuentemente no tenemos en cuenta.

A diferencia de lo ocurrido en el final de la Primera Guerra Mundial, cuando las élites pretendieron olvidar las causas del conflicto y volver al viejo orden de la "belle époque", el final de la Segunda Guerra trajo a Europa un nuevo contrato social de inspiración *roovseltiana*. Ya antes de acabar la guerra, Winston Churchill encarga a Lord W. Beveridge que comience

a diseñar un conjunto de instituciones nuevas sobre las que a la salida de la guerra se pudiese articular un nuevo contrato social. Ese contrato social estuvo basado en un nuevo reparto de responsabilidades entre el Estado y los mercados. El Estado asumía dos nuevas responsabilidades: la de la estabilización del crecimiento y el empleo, inspirada en el nuevo pensamiento económico de John Maynard Keynes, y la de la estabilización social basada en las propuestas de nuevos seguros sociales para la cobertura de riesgos de pérdidas de ingresos por motivos de enfermedad, pérdida de empleo y jubilación. A estos programas de seguros colectivos se vinieron a sumar otros programas de servicios públicos orientados a la igualdad de oportunidades a través de los sistemas públicos de educación y de sanidad. El conjunto de estos nuevos mecanismos es lo que a la postre se vino en llamar Estado del Bienestar. El *New Deal* de la sociedad europea de la postguerra. Ese nuevo contrato social funcionó muy bien durante treinta años. Los años cincuenta, sesenta, setenta, fueron los mejores de nuestras vidas. Todo mejoró en esas tres décadas en las que estuvo vigente ese contrato social. Nosotros, los españoles, nos incorporamos un poco más tarde, cuando al final de los setenta y principios de los ochenta pudimos formular un contrato social de ese tipo.

Aprovecho para hacer un reconocimiento a una persona muy querida aquí en Valencia. Me refiero a Ernest Lluch, profesor y maestro de muchos economistas valencianos y al que yo tuve el privilegio de tener como tutor de mi tesis doctoral, dirigida por el profesor Fabián Estapé. He traído el recuerdo de Ernest Lluch porque fue un protagonista importante del nuevo contrato social español de la democracia. Su ley de sanidad pública universal de 1985 ha sido un elemento esencial de ese contrato. Por cierto, su elaboración y aprobación le costó el cargo de ministro. El encono del colegio de médicos contra él durante la elaboración de la ley hacía difícil que continuara en el ministerio una vez aprobada. Recuerdo que poco después de ser aprobada le pregunté en su despacho: "Oye, ministro, ¿y ahora qué vas a hacer?" Y me dijo: "Ahora seré cesado; porque he estudiado qué le ha ocurrido a todos los ministros que a lo largo de la historia consiguieron llevar adelante una gran reforma que, sin embargo, tenía enfrente poderosos intereses, y he visto que después de conseguir aprobar la reforma dimitieron o fueron cesados para permitir la aplicación posterior de la reforma". Así ocurrió en su caso. Por lo tanto, insisto, fíjense, la idea es que nosotros a finales de los setenta, principios de los ochenta, conseguimos crear un pegamento que ha funcionado relativamente bien, a mi juicio, hasta este momento.

CRISIS, EUROZONA Y NUEVOS PEGAMENTOS

Pero la tesis que quiero sostener en esta conferencia es que este contrato social de La Transición ha quedado muy dañado por las consecuencias de la crisis y las políticas de austeridad macroeconómica impuestas desde la Eurozona. En este sentido, disculpo un poco a nuestros gobiernos, porque creo que la responsabilidad esencial de la política de austeridad que se puso en marcha a partir de abril de 2010 ha sido europea.

Permítanme un flash rápido porque este es un componente muy importante de ese nuevo contrato social europeo si se llega a formular para el siglo XXI. ¿Por qué digo que la política macroeconómica europea tiene una gran responsabilidad en el deterioro que ha sufrido España y otros países europeos? En los años treinta los economistas y responsables de las políticas económicas aprendieron una cosa importante: para poder hacer frente a una recesión profunda, una gran depresión, es necesario, como mínimo disponer de tres instrumentos de política económica: tener un banco central como Dios manda, un gobierno con capacidad para emprender grandes programas públicos y un mecanismo que se haga cargo de las quiebras bancarias sin cargar su rescate sobre las espaldas de los ciudadanos. Cuando llega una gran depresión, una de esa grandes crisis que de vez en cuando tiene el capitalismo, como les dije al inicio, el país que no tenga estos tres tipos de instrumentos lo va a pasar muy mal. Eso es lo que nos sucedió en Europa a partir de 2008.

La recesión de 2009 era inevitable una vez que en 2008 explotó la burbuja financiera y vino una sequía de crédito. Esa recesión la experimentaron todos los países. Para comprender sus razones no hace falta haber estudiado un master en economía. La economía es como un avión con tres motores, un motor principal y dos motores auxiliares. El motor principal es el sector privado, el consumo y la inversión privada. Representa aproximadamente el 60% de la potencia del avión. Cuando ese motor funciona bien, el avión coge altura de vuelo y velocidad de crucero y casi no necesita de los dos motores auxiliares. Pero cuando las familias dejan de consumir porque el crédito se ha secado y hay que devolver las deudas, y cuando los empresarios dejan de invertir, entonces, por decirlo así, el motor principal se gripa y el avión mete el morro hacia abajo, entra en recesión. Eso es lo que ocurrió el año 2009. Algunos economistas e historiadores económicos comenzaron a alertar que la velocidad de caída era superior aún de la que había tenido lugar en la Gran Depresión de los treinta y que, por tanto, los efectos podrían ser devastadores. Si recuerdan, eso llevó a la constitución del G-20, el grupo de los veinte países desarrollados y emergentes más importantes del mundo y de

sus bancos centrales. Se reunieron por primera vez en Estados Unidos y decidieron coordinar sus políticas monetarias y fiscales expansivas para frenar la caída del avión. Es decir, decidieron dar potencia al motor auxiliar del sector público. En eso consistió la política monetaria expansiva y la política fiscal expansiva. Y fue muy eficaz. En sólo dos trimestres el motor auxiliar consiguió revertir la trayectoria de caída y poner el morro de nuevo hacia arriba. Recordarán que hasta España había salido de la recesión en el primer trimestre de 2010.

Sin embargo, algo comenzó a ir mal de nuevo en Europa, en particular, en la Eurozona a partir a mediados de 2010. Aun cuando todos los países del mundo continuaron manteniendo a partir de esa fecha el morro del avión hacia arriba, aunque es cierto que con vuelo rasante, sólo una región del mundo volvió a entrar de nuevo en barrena. Esa región es la Eurozona. Cuando todo el mundo sigue mejorando después de una epidemia y tú vuelves a empeorar es que algo mal estás haciendo. ¿Qué fue lo que se hizo mal en la eurozona en 2010? La política de austeridad. Fue una tremenda estupidez macroeconómica. Sus efectos desastrosos hoy están claros. Pero lo que aquí me interesa es comprender por qué se adoptó en la eurozona esa política macroeconómica equivocada. Mi explicación es que la crisis económica de 2008 y la crisis financiera de 2010 cogió a la eurozona sin los tres mecanismos que he mencionado antes que son necesarios para afrontar con éxito una gran crisis: un banco central como Dios manda, un gobierno con capacidad para hacer política fiscal compensatoria y un mecanismo de resolución de crisis bancarias. El euro no tenía detrás ninguno de esos tres mecanismos. En esas circunstancias, la política de austeridad no fue sino hacer de la necesidad virtud.

Veamos a *sensu contrario* lo ocurrido en Estado Unidos. Recuerden la frase de Ben Bernanke, presidente de la Reserva Federal, el Banco Central de Estados Unidos, a finales de 2010 cuando el motor principal de la economía norteamericana estaba gripado: "No tengan ustedes miedo al futuro, no dejen de consumir ni de invertir, porque la Reserva Federal va a hacer todo lo necesario durante todo el tiempo que sea necesario hasta que el paro en Estados Unidos baje del 7,5%". Desde aquel día hasta hoy mismo, la Reserva Federal ha hecho, por decirlo así, transfusiones de sangre a la economía norteamericana por un importe aproximado de 55.000 millones de dólares cada mes. Intenten multiplicar esa cantidad por los meses que han pasado hasta hoy y verán de qué cantidades estamos hablando. Esa política ha funcionado. La economía norteamericana está cercana al 5 por ciento de paro, la recuperación está consolidada y, sin embargo, no se han presentado problemas inflacionarios.

Vengan ahora a Europa. El Banco Central Europeo no actuó de la misma forma. De hecho, durante la fase de la presidencia del francés Trichet, el BCE fue algo así como un banco de sangre gestionado por testigos de Jehová monetarios a los cuales su religión les impedía hacer transfusiones de sangre. Con la llegada de Mario Draghi a la presidencia del BCE se ha comenzado a corregir esta deficiencia institucional, pero los efectos sobre las economías europeas del sur han sido devastadores. Ahora estamos viendo los efectos positivos de que el BCE haya comenzado desde haces unos meses a actuar como lo hizo la Reserva Federal o, dentro de la UE, el Banco de Inglaterra que siguió una política similar a la norteamericana y alejada de la de la eurozona. El llamado viento de cola que mueve la economía española tiene mucho que ver con la inyección de liquidez que Mario Draghi se ha comprometido a hacer como mínimo hasta el septiembre de 2016. Las condiciones financieras más favorables y la devaluación del euro respecto al resto de monedas están impulsando ahora la economía europea y, de forma particular, la española. Queda por ver si el otro elemento de la política macroeconómica, la política fiscal, girará también en el sentido que lo ha hecho la monetaria. Pero no hay que ser optimistas: la ausencia de un verdadero gobierno europeo con capacidad fiscal propia hace difícil que eso ocurra.

LO URGENTE Y LO IMPORTANTE

Para acabar, vuelvo otra vez a los elementos que debería tener un nuevo contrato social en las circunstancias presentes. A mi juicio, hay que saber diferenciar lo urgente de lo importante. No deberíamos confundir las prioridades. Lo urgente va antes que lo importante. ¿Qué es lo urgente en este momento? Un plan de rescate de aquellas personas que han quedado en la cuneta del desempleo y de la falta de ingresos y que no van a volver al tráfico económico aun cuando la recesión se consolide. La experiencia de las dos crisis anteriores de los noventa y los ochenta es que una recesión larga que deja durante más de tres años a muchas personas en la cuneta del desempleo hace que cuando vuelve la recuperación, muchas de esas personas ya no se puedan incorporar de forma estable a la vida laboral y queden en situación de paro de larga duración y en riesgo de exclusión social. Cuando nos preguntábamos sorprendidos de por qué motivo en los años noventa y principios de este siglo, cuando la economía española estaba creciendo al 5% y creaba más empleo que todo el resto de países europeos nosotros seguíamos teniendo un paro estructural por encima del 10%. ¿Cómo era posible? La explicación principal no está en la regulación del mercado de trabajo como muchas veces se afirma. La explicación es la que acabo de señalar: cuando una persona está más de dos o tres años

desempleado o sin poder encontrar empleo, sus habilidades y su capital humano se deterioran y encuentran muy difícil volver de forma estable al mundo laboral. Ese contingente de personas es la que forma ese elevado paro estructural que permanece aun cuando la economía esté creciendo fuertemente. Cuando estás en la cuneta del desempleo, tengas la edad que tengas, más de dos o tres años, no eres capaz luego de construir una trayectoria profesional, vas a permanecer ahí en esa situación. Este es el riesgo que tenemos ahora. Por eso creo que lo urgente en este momento es un plan de rescate de esas personas.

Si eso es lo urgente, atender a la emergencia social que tenemos delante, ¿cuáles serían los elementos importantes del nuevo contrato social que necesitamos de cara al futuro? La tarea tiene mucho que ver con lo que podríamos llamar un mejor reparto de responsabilidades o de tareas entre empresas, Estado y sociedad. Naturalmente, este reparto de responsabilidades incorpora un juicio de valor personal. No es sólo el resultado del análisis económico. Tenemos que hacer juicios explícitos de valor sobre lo que creemos que deben ser las tareas de los tres grandes actores de una sociedad moderna: mercado, Estado y sociedad. Tenemos que hablar sobre esta cuestión. Si tengo que explicitar mis juicios de valor diría lo siguiente. Me gusta una sociedad con una ciudadanía muy activa en la que las personas tengan capacidad de elección en muchos ámbitos de la vida. Segundo, me gusta una sociedad plural donde haya muchos actores de todo tipo, instituciones públicas, empresas, ONGs, fundaciones, sindicatos, asociaciones, medios de comunicación con recursos y legitimidad para actuar en sus respectivos ámbitos. Y en tercer lugar, defiendo un mejor equilibrio entre los recursos a disposición de cada actor y el rendimiento de cuentas que debe hacer de su labor. Hoy, en muchas instituciones de nuestro país, hay un problema muy serio de desencaje entre lo que es, por un lado, la exigencia de responsabilidades que pedimos, los recursos que se manejan. Este es un problema serio. Tanto en el ámbito público, empresarial como societario. Tenemos que hablar de estos elementos del nuevo contrato social. Pero el problema, como dije al inicio mencionando al historiador Tony Judt, es que ya no sabemos hablar de estas cosas. Aún así, tenemos que intentarlo.

Muchas gracias.

Colaborador principal

Fundación Bancaja

Patrocinadores

ISBN 978-841665841-1